

AMERICA



73

GASOLINA Y KEROSENE

MARCA

"CHIMBORAZO"

INSECTICIDA

"CHIMBA"

ACEITES LUBRICANTES

"CHIMBOL"

Y

"ANCONOIL"

PRODUCTOS NACIONALES

DE ALTA CALIDAD

AGENTES:

SOCIEDAD COMERCIAL

Anglo-Ecuatoriana Ltda.

GUAYAQUIL

QUITO

AMERICA

AMERICAN
ARTS

A M E R I C A

AMERICAN
ARTS

AMERICA

PUBLICACION DEL
GRUPO AMERICA

DIRIGEN

ANTONIO MONTALVO

IGNACIO LASSO

JORGE ESCUDERO

1942

ABRIL a JULIO

AÑO XVII

Nº 73

Quito.— Imprenta del Ministerio de Gobierno.— 1942

EL NUEVO PANAMERICANISMO

CONTENIDO:

El Nuevo Panamericanismo — UNA

IGNACIO LASSO

Atisbo Geográfico e Histórico de Venezuela

JUAN PABLO MUÑOZ SANZ

La Misión Francesa del Siglo XVIII en el Ecuador

I. L.

El Poeta Miguel Angel León

MIGUEL ANGEL LEON

Héroes Anónimos

AUGUSTO ARIAS

Miguel Angel León

POEMAS DE MIGUEL ANGEL LEON

El Fuego, El Agua, El Viento, Se Derrama el Silencio...

Canto al Chimborazo

JULIA GARCIA GAMES

Estampa de Chile

GUILLERMO BUSTAMANTE

Con Cristal y con Oro

IGNACIO LASSO

Nocturno

ANTONIO MONTALVO

BIBLIOGRAFIA: Vida del Pueblo Norteamericano, por Harold Underwood Faulkner.— Nuestro Pan, por E. Gil Gilbert.— Eloy Alfaro, Su Vida y su Obra, por Jorge Pérez Concha.

CRONICA — VARIOS

CONTENIDO:

El Grupo América del Ecuador

Historia del Grupo

El Grupo América del Ecuador y sus empresas

El Grupo América del Ecuador en el Ecuador

El Grupo América del Ecuador en el extranjero

El

El Grupo América del Ecuador

El Grupo América del Ecuador

El Grupo América del Ecuador

El Grupo América del Ecuador

El Grupo América del Ecuador

El Grupo América del Ecuador

El Grupo América del Ecuador

El Grupo América del Ecuador

El Grupo América del Ecuador

El Grupo América del Ecuador

El Grupo América del Ecuador

El Grupo América del Ecuador

El Grupo América del Ecuador

El

El Grupo América del Ecuador

El Grupo América del Ecuador y sus empresas

El Grupo América del Ecuador y sus empresas

El Grupo América del Ecuador

El Grupo América del Ecuador

El

EL NUEVO PANAMERICANISMO

Antes de que la guerra actual constriñera en sus tentáculos al Continente Americano, el panamericanismo acunado en los viejos moldes sentimentales, carecía de una firme base de sustentación ideológica; carecía de contenido y de acción, vitalidad y fuerza creadoras, razones por las cuales tuvo que perecer indefectiblemente, prematuramente, sin dar de sí los frutos que América esperaba, para ser en la lógica de su destino y del destino del mundo, el continente de la paz o de la guerra, pero siempre el continente propicio a la vida de la cultura y de la libertad.

Si en las horas de las exaltaciones y exultaciones de la confraternidad internacional, y a la invocación veneranda de Bolívar, el primer panamericanista, la gente de pensamiento y de sentimiento americanos, oficiosa o inoficiosamente, habló de los "lazos de la hermandad continental", no fué sino de un modo puramente romántico, sensiblero y terriblemente minoritario, pues que, las grandes masas sociales de todas las Américas, no sólo que permanecían insensibles a tales ideas y sentimientos panamericanos, sino que, ignorándose mutuamente, permanecían ajenas a todo lo que podía presumir de conocimiento y comprensión de realidades que debían conocer entre sí. Los nexos que las necesidades económicas, de intercambio comercial, creaban entre los pueblos de América, no eran —y no son aún— suficientes para crear también, una conciencia del verdadero sentido y misión del panamericanismo, como fuerza propulsora de un ideal de civilización. Y, lo poco que las élites intelectuales, las instituciones culturales hacían por estrechar a los pueblos del continente, resultaba insignificante, para los propósitos de un auténtico sentimiento de unión internacional.

Ha sido necesario que un acontecimiento como el de la guerra actual sobrevenga, para que florezca en la conciencia

americana un nuevo y verdadero sentido de cooperación y comprensión, que propiciará el advenimiento del nuevo panamericanismo. Esta vez, no ya asentado en las espumas de la retórica de la confraternidad, sino erizado sobre una necesidad común y solidaria, cual es la de la propia defensa continental, en la que cada nación, en la que cada pueblo, al margen de sus propios valores hegemónicos, tiene que constituirse en un baluarte inexpugnable, amparador del fundamental ideal que se defenderá en la lucha: el de la libertad y sus conquistas.

En la medida, pues, que cada nación americana sienta y realice esta necesidad, que lleva implícita en sí el propósito de unión y cooperación internacional, que abarca además, y principalmente la idea que del destino histórico propio y continental se tenga, podrá vivir, más o menos consecuentemente con el ideal panamericano actual.

Porque no significará que se vive el panamericanismo, —tal cual este asoma al pensamiento continental, es decir como la voluntad de América, apuntada hacia una misma meta— con la sola explicación de su contenido ideológico, con la enunciación de sus necesidades fundamentales. Si cada pueblo americano siente la fe en su destino y en el de la unidad continental, si hay conciencia en él de que debe luchar por la salvación de la cultura, su actitud debe responder abiertamente a los ineludibles imperativos del continente; a las exigencias políticas del momento, sin subterfugios vergonzantes, sin vacilaciones, sin cálculos que comprometan, llegada la hora, la solidaridad en la acción.

Nunca pues como ahora más propicia la oportunidad para crear en el continente, y llevarlo a cabo, el ideal que no llegó a cristalizarse antes, de un entendimiento más consciente y real, más vivo y palpitante, entre las naciones de América y, es Estados Unidos, la Nación que en primer término ha comprendido la necesidad de este nuevo entendimiento internacional. Cualquiera que sea la interpretación que se dé a su actitud con respecto a las relaciones con el resto de América,—la nueva faz del monroismo, por ejemplo, revitalizado por un nuevo contenido político, en el que ha desaparecido su antiguo significado imperialista— es la verdad que ha iniciado, con la amplitud que le permiten sus vastas posibilidades, una cruzada de estudio, investigación y acercamiento con los pueblos de América, en la que se ve despuntar el auténtico perfil de un panamericanismo que no sólo se proyectará dualmente en las culturas anglo y latinoamericanas,

sino en la sustancia de las mismas, macerada en un mismo propósito político.

Paradigmática actitud la de los Estados Unidos. Su avalancha de hombres de ciencia, de letras, artistas, profesores, volcada por los caminos de América, establece un nuevo contacto de beneficios recíprocos para la cultura, para los comunes ideales democráticos que se defienden, y para la vida del panamericanismo, nacido ahora sí para crecer con alma y encarnación políticas inequívocas, que es lo que antes no tenía.

Porque, si el ideal panamericano fructifica, será sólo en gracia de su conformación política. Las disidencias con este ideal, antagónicas o simplemente pasivas, menguarán su consistencia. Es por esto que, si en verdad ha surgido el auténtico panamericanismo, o, dialécticamente se ha modificado y tomado cuerpo ante las necesidades que ha impuesto la guerra contemporánea, los pueblos de América deben manifestar su comprensión de este ideal, con realizaciones en las que se haga patética la voluntad de entendimiento y cooperación, en la lucha y conquista de los propósitos supremos.

ATISBO GEOGRAFICO E HISTORICO DE VENEZUELA

(Charla radial perifoneada desde la Estación H C J B, "La Voz de los Andes", en la noche del 23 de Dembre. de 1941.)

América es el Continente donde las fuerzas telúricas asisten y presiden el drama de la especie. Aparecen los hombres —como islotes extraviados— naufragando entre el fragor y la marejada de la naturaleza. Aquí se constata como actúa el influjo físico y como el principio, admitido en las apreciaciones históricas de los pueblos, desde los tiempos de Herodoto y Jenofonte, tiene plena vigencia.

El litoral estrecho, la pampa, la meseta, la puna y el llano; en combinación armoniosa con los climas, están plasmando al hombre, haciéndole reconocible entre la variedad, dándole una tónica peculiar, imprimiendo en el carácter un sello típico e inconfundible. Es relativamente fácil deducir al habitante, dados los elementos del paisaje, la economía y mesología de la tierra que lo sustenta.

Venezuela es un país extenso y escasamente poblado. Singulariza al paisaje venezolano la extensión y monotonía de las sabanas, cruzadas por el gran Orinoco y un millar de ríos. La exuberancia de los valles es incidental, lo mismo que la ladera cultivada. La presencia de la Cordillera no verifica más allá del evento geológico. La jungla pestífera aún no ha sido dominada. Así, a grandes rasgos, hemos aprehendido al paisaje venezolano, a través de la crónica, la novela, el poema y el gráfico. Lo importante es la aspereza del llano, la tierra dura y agria que oculta la riqueza en su seno avaro. Lo que importa también, es el río, con el que hay que luchar todos los días y a lo largo de cada estación. Llano, río, mar: hé ahí los factores; los tres son igualmente agresivos y hostiles al hombre; los tres significan distancia, horizonte y lejanía; los tres invitan al viaje y a la aventura. Sólo así se ex-

plica el nomadismo, la inestabilidad y ese temple varonil, audaz y aventurero del hombre de la tierra venezolana.

Enrique Bernardo Núñez —el novelista de "Cubagua"— ha encontrado para describir la morfología de su país, un hermoso simil. En efecto, Venezuela afecta la forma de un árbol, cuyas raíces se hunden en la linde amazónica, y cuya copa fructificada y rumorosa se airea en el litoral con los vientos Alisios del Caribe. Justa imagen, a través de la cual se vislumbra una realidad económica: la estratégica situación comercial de este país, con su larga costa salpicada de ciudades, abierta a las rutas marítimas, en la vecindad del Canal de Panamá y en la parte delantera de la América del Sur. Precisamente, Colón tocó tierra firme en su tercer viaje, al desembarcar en Macuro, el año de 1498. Durante la etapa inicial de la Colonia, los pescadores de perlas de Cubagua y Margarita surtieron a los artífices de joyas de la Península. Y en este siglo, Venezuela, rica en yacimientos petrolíferos, ocupa el tercer lugar en la producción mundial del petróleo.

Hagamos ahora un rápido viaje a través de su historia.

Los primitivos pobladores de Venezuela, tribus dispersas en un amplio territorio, no llegaron a alcanzar el grado de perfección política y social, ni constituyeron culturas avanzadas, como los Mayas de México y Centro América, como los Incas del Cuzco, o como los Shyris de Quito. Sin haber alcanzado los estadios de la civilización, los núcleos de aruacas, teques y las otras comunidades aborígenes: —pescadores, cazadores y agricultores incipientes—, no tenían gran cosa que ofrecer al inmigrante, al invasor. Cuando estas tribus iniciaban su marcha ascendente, logrando vertebración, vínculo, prosperidad, acaece la invasión caribe desde el Este, y en consecuencia, el sojuzgamiento, la crueldad y la destrucción de una cosmogonía que empezaba a unificar, como un aglutinante religioso-político a esos grupos tribales. Los caribes inundan la costa venezolana un siglo antes de la conquista española. Se realiza luego la segunda conquista por los hombres pálidos y barbudos. Esta vez la hazaña reiterada de los peninsulares endereza el ritmo de la historia. Y se suceden, febrilmente: los descubrimientos de nuevos territorios, las expediciones hacia los cuatro puntos cardinales, la fundación de ciudades y puertos; se guerrea con los nativos en la montaña, en la selva y en el llano; se prosigue la aventura sin descanso, siempre, con la obsecación ante los ojos ávidos: el oro; la búsqueda del maravilloso país, el hallazgo de El Dorado, al que no se encuentra en ninguna dirección.

En esta empresa de codicia, se internan, se extravían en el hinterland. Y así la conseja india: más adentro, obtiene su desquite y revancha.

En realidad, estas tierras y estas gentes no compensan el esfuerzo y el apetito del conquistador se halla insatisfecho. Las campañas no rinden el botín ansiado, no hay oro ni ñustas; no se ofrecen para el rescate de príncipes o caciques, cuartos llenos de metal precioso; no se encuentran en esta latitud: los templos fastuosos, los ídolos áureos, las granjas y cultivos, los acueductos y canales de riego. Sólo la leyenda de El Dorado se devuelve por donde quiera, como un eco reproducido alevemente por los ámbitos. Entonces estos fieros soldados, estos aventureros de arcabuz y alforja vacía, estos frailes "de misa y garbanzo", se encarnizan contra los indios, castigan a los infieles; y vienen las matanzas de naturales, el exterminio de la población indígena; —los remanentes que queden, serán luego, lentamente eliminados en las "mitas", "repartimientos" y "encomiendas"—.

Sin embargo durante el primer siglo de la conquista, los caciques indios ofrecen resistencia y se oponen al dominio en una lucha tenaz. El heroico y recio Guaicaypuro a la cabeza de diez mil indios, ataca a las tropas de Diego de Lozada —el Fundador de Caracas— y le arrasa los campamentos en el Hato de San Francisco. Más tarde los excesos se verán contenidos con la llegada de los Pacificadores: Fray Bartolomé de Las Casas, Juan de Ampués; los que dolidos por la situación del indio, aconsejan importar esclavos negros para emplearlos en los duros menesteres de las plantaciones y el laboreo de minas. Con este nuevo aporte se amasa — la sustancia biológica del pueblo venezolano. Son tres ingredientes — blanco, negro e indio—; con ellos se precipita el mestizaje, realidad fundamental de estos pueblos de América. Ya se perfilan claramente las castas: la aristocracia mantuaná, dueña del Poder y Riqueza, depositaria de todos los privilegios, honores y granjerías; los "pardos", que constituyen el basamento popular, la masa ciudadana; y los negros e indios, que forman el subsuelo, el cimiento que se hunde en los légamos de la esclavitud y la opresión. Transcurren así los lentos siglos del coloniaje. Se ha completado la fundación de ciudades; se han descubierto otros ríos; se ha gastado en organizar más expediciones y misiones; en explotar la riqueza de la tierra y en fomentar el comercio. Todo ello bajo la falsa protección de una intrincada Legislación de Indias que resulta inoperante; con monopolios como el de la Compañía

Guipuzcoana, con impuestos y alcabalas que disgustan a los criollos. Todo ello a la sombra de los Cabildos, las Audiencias, las Iglesias y Conventos. La vida transcurre lenta, constreñida, saturada de un acre perfume eclesiástico.

Con todo, en la segunda mitad del siglo XVIII, se opera un despertar. Pequeñas élites de cultura se encienden en medio del atraso y la oscuridad feudales. La ciencia, la literatura y el arte tienen ya cabida en la Capitanía General de Venezuela. La inquietud por las ideas va ganando los espíritus para libertarlos de la Teología y la Escolástica. A la llegada de Humbolt, la continuidad cultural estaba casi asegurada y ostentaba con orgullo figuras tan notables como: Andrés Bello, Simón Rodríguez, Carlos del Pozo, Miguel José Sanz, Juan Germán Roscio. Por la misma época, en Caracas, se reunía un cenáculo de intelectuales y hombres de letras en la residencia de los hermanos Ustáriz, y funcionaba tal vez la primera Academia de Música de la América del Sur, la Academia del Padre Sojo y Manuel Olivares.

Las naos van y vienen a las Indias. Cuando llegan a los puertos descargan, junto a las mercancías de la metrópoli, una liviana mercancía inapreciable: el libro, y en él, la semente de la Revolución. De este modo llegan al nuevo mundo: Voltaire, Rousseau, Diderot. En los jóvenes y vigorosos cerebros prenden las ideas de la Enciclopedia. Se ha constituido la primera Junta Patriótica y los centros de conspiración están en marcha. La tentativa de precursores como Miranda, alienta en los corazones de la bizarra juventud. Al mismo tiempo, los criollos enriquecidos se sienten en edad de autonomía, intuyen que la tempestad se acerca, y la fomentan; además, en la entraña popular se ha producido un peligroso fermento, que se traduce en desazón y revueltas. Venezuela, y América toda, pisan ya el dintel de la Epopeya. Las masas han involucrado en su propio dolor y en su propia ansiedad la voluntad todopoderosa del Genio: sólo esperan el alerta, el signo, la voz de mando, para entrar en la plenitud del heroísmo. Coyuntura favorable del destino histórico: las huestes victoriosas de Napoleón Bonaparte han entrado en España; el destronado Fernando VII está fuera de la Península.

Lo que viene después es tan grande, tan hondo y tan conocido. Por lo mismo, no hace falta seguir el itinerario y las incidencias del patriotismo venezolano y su manera de producirse en la Gesta Magna. Son tantas las batallas y tantos los héroes, es tanta la sangre derramada. Los ejércitos de la

libertad, en los que el hombre de Venezuela tiene un rol primordial y predominante, recorren las tierras comprendidas entre el Orinoco y el Rímac, se cubren de gloria en todas ellas. La guerra a muerte y las fatigosas campañas que se suceden a continuación, van forjando los bravos generales de la Independencia y los futuros Caudillos. Para qué citar nombres, están en la memoria de todos y en la gratitud de América. Si al fin de cuentas y análisis, toda la historia de la época desemboca en un sólo nombre: Simón Bolívar. Toda la acción formidable y el esfuerzo hercúleo de estos pueblos; la intensidad trágica de la lucha, la vicisitud, el coraje, el denuedo, la misma energía social de la historia, caben, se explican y justifican en el milagro de ese nombre. Para hablar de él, tendría que agotar los superlativos que dan la excelencia y el grado más alto de la calidad, porque el Libertador Simón Bolívar, "arquitecto y orgullo de la especie humana", se yergue en la inmortalidad del tiempo, sobre las zozobras de la multitud, como uno de los más potentes y vívidos faros.

Ha culminado el proceso revolucionario de la Independencia a costa de tantos sacrificios. Pero en el fondo de sus guerras y victorias, ya se ha incubado el primer germen disociador de América: el caudillismo, es decir, la ambición, el instinto suelto y la lucha desenfrenada por el poder político. La Anficciónía de los Estados de ese Hemisferio —grandiosa concepción de Bolívar— no ha podido ni siquiera esbozarse ni tener viabilidad; la ofuscación de estos pueblos recién nacidos a la libertad, les ha impedido ver cómo era de necesaria, conveniente y eficaz la creación de ese organismo internacional. También la Gran Colombia —obra inmediata de Bolívar— ha fracasado. Las pasiones desencadenadas la han hecho fracasar. De este modo, Venezuela entra en la República, corroída por el caudillismo, y sin una clase dirigente que empuñe con firmeza el timón del Estado, y lo conduzca por rutas seguras de democracia y civismo.

La historia de la República, tiene mirajes turbios, como la historia de las demás Repúblicas Hispanoamericanas. Episodios de guerra civil y lucha fratricida, dictaduras, conspiraciones, asonadas, (inestabilidad) alternando por períodos de bonanza, en los que se inicia y reinicia, se prueba y reprueba la estructuración de la nacionalidad. En el fondo, un hecho básico: la necesidad de encontrar nuestra propia alma, nuestra conciencia y nuestro pathos de mestizos; el imperativo de descubrir, la sustantividad de nuestro sér, que, com-

pulsado por fuerzas destructivas, aún no encuentra su equilibrio.

Este empeño por encontrarse y afirmarse, lo observamos a lo largo de la centuria republicana. En esos afanes, la cultura y la inteligencia de Venezuela han obtenido desarrollo y acendramiento en sucesivas promociones de valores, algunos de ellos de alcance continental. Muchos nombres ilustres en el campo de la ciencia y la literatura, la meditación, la especulación desinteresada y la acción. Citaré algunos: Andrés Bello, José María Baralt, José Luis Ramos, Antonio Leocadio Guzmán, Fermín Toro, Cecilio Acosta, Juan Vicente González, Felipe Larrazábal, José Antonio Calcaño, Juan Vicente Camacho, Manuel Cagigal, Nicanor Bolet Peraza, Aristides Rojas, José Gil Fortoul, Lisandro Alvarado, Julio Febres Cordero, Felipe Tejera, Luis Razzetti, Valleni-lla Lanz, Urbaneja Alchepohl, Blanco Fombona, Coll, Díaz Rodríguez, Pocaterra, Lecuna, Gallegos, Picón Salas, Uzlar Pietri; y toda la brillante juventud de los últimos 20 años, cuya recia obra de médula americana y auténtico colorido vernacular, está imponiendo el acento venezolano, en la literatura de este Hemisferio.

Quizá el pueblo venezolano está en trance de encontrar su raíz y afirmar su unidad; talvez se está operando la reintegración de esas dos Venezuelas antagónicas y en perpetua lucha de que nos habla Mariano Picón Salas. Creo que Venezuela logrará su objetivo; porque es un pueblo de grandes virtualidades, que sabe salir intacto del despotismo bárbaro, con dignidad y brío; porque tiene una cuantiosa herencia de libertades y un seguro instinto de perduración.

A nombre de esta Emisora de Radio, preocupada—con sincero afán— por la cultura interamericana, tengo el encargo honroso de dirigir un saludo al pueblo Venezolano, haciéndole acuerdo que, en esta hora sombría—punto crucial de la historia—, cuando las caras conquistas de nuestra libertad e independencia se hallan en peligro: es necesario establecer un fuerte vínculo directo de pensamiento y aspiraciones de pueblo a pueblo hermano; es necesario unirnos en voluntad y esfuerzo; pero, antes que nada, es necesario y obvio conocernos. Conozcámonos en curiosidad recíproca y en contacto leal. Pues, todos nosotros tenemos el deber de conservar y aumentar en lo posible el precioso legado de nuestro Padre Común: el Libertador Simón Bolívar.

I G N A C I O L A S S O

LA MISION FRANCESA DEL SIGLO XVIII EN EL ECUADOR

Fragmentos inéditos de la obra que obtuvo el Premio del Comité France-Amerique —medalla de oro—, en el Concurso del Bicentenario de la llegada de la Primera Misión Geodésica Francesa al Ecuador.

INTRODUCCION

Para el hombre, buscar la forma de la Tierra era salir en busca de la forma de su pensamiento; era comprimir esta nebulosa ajustándola a la forma del mundo que la engendró, para obtener, de este modo, un signo fundamental del alfabeto cósmico. Hacía falta, para la evolución del espíritu, que no discrepara el engranaje del pensamiento humano del molde arquitectural en que se había vaciado el pensamiento cosmogónico. Hallar o conformar las leyes físicas que rigen la expresión material de este último pensamiento, en el espacio y en el tiempo, era dar validez a esa brújula llamada el conocimiento científico, luz débil, sin duda, pero muy útil y de singulares efectos para descubrir las bellezas del reino del Universo, hasta entonces sólo transfigurado por los sueños poéticos en un mundo de caprichosas creaciones.

MERIDIANO INTELECTUAL

Un conjunto de hombres y de hechos, arremolinándose entre el polvo de las distancias, nunca puede alcanzar, por el solo hecho de suponerlo o desearlo, significación trascendente. El paisaje histórico, su perspectiva en profundidad de tiempo, la red impalpable del pensamiento que se clava en los puntos

cardinales de un sistema filosófico, cada una y todas las vicisitudes de los investigadores puros, así como las de todos los intuitivos aventureros y beneficiarios de la curiosidad científica o ambiciosos de la gloria y la fortuna, que no temen cabalgar sobre huracanes o crestas de olas agitadas para ir en busca de tesoros en los confines inverosímiles: todo eso constituye el enorme conjunto de factores que dan forma a una civilización y alientan una cultura. Sin discriminar algunos de entre tantos elementos, una labor como la de los geodestas franceses y españoles no merecería sino un breve apunte cronológico. Más adelante veremos que el valor de su obra proviene de haber alcanzado una certeza exigida por siglos, imperativa en aquella hora y fundamental para el progreso científico venidero.

La embriaguez de certeza —ese licor, el más cálido y burbujeante que ingiere el espíritu— es una de las manifestaciones periódicas del devenir filosófico. "En cualquier tiempo y cultura, hay un cierto número de materias que, para sus propósitos materiales, el hombre posee y conoce perfectamente. Todo el resto del Universo permanece para él ignorado, parcialmente cognoscible o dudoso." Es el mundo de la lógica y de la ética correlativa. Aldous Huxley, que así habla, cree necesario establecer distinción entre estas formas de certeza: la irracional del ignorante, convencido de la objetividad de sus prejuicios, la certeza racional del sabio, que "conoce los hechos relativos a la realidad y sabe lo que pueden significar en una situación dada", y el dominio de la incertidumbre, en la inteligencia media, que, dado su conocimiento parcial y su temor a las equivocaciones, vacila entre la "complaciente certeza del ignorante" y la relatividad general inherente a la humana contextura.

Cada vez que el espíritu logra, por consiguiente, una mayor aproximación a la certeza absoluta —certeza que no existe, como es obvio, para un ser limitado—, el regocijo debe alcanzar hasta los más ocultos rincones de la conciencia; tal merece ser el destino que en la conciencia universal alcance la obra de los académicos del siglo XVIII en el Ecuador.

La actuación de los Académicos se desenvuelve dentro de la hora newtoniana de la cultura, bajo el gran meridiano del pensamiento que abarca la iniciativa de Bacon de Verulamio y culmina en las meditaciones del matemático y filósofo de Woolsthorpe. Los últimos destellos filosófico-científicos proyectados desde el meridiano aristotélico-ptolomeico se apagaban: con señales luminosas iban trazando el nuevo cami-

no, Copérnico, Galileo y Kepler. El último y desesperado combate de la tradición tiene por campo las controversias geográficas.

Ardientes polémicas las de aquellos siglos. La Geosofía ocupa, entre los siglos XVII y XVIII, el primer plano en la mente occidental; derivación de un muy largo periodo teológico, interrumpido por sorprendentes descubrimientos geográficos, físicos y matemáticos. La especulación cambia de frente. El **credo, ut intelligam** medieval es superado; la sabiduría encuentra nuevos motivos más acá de lo sobrenatural y anímico, en el campo del método y el número.

Declaremos, antes de proseguir, una verdad: si la Ciencia y la Religión combaten es, acaso, porque ambas abandonan u olvidan su verdadera posición y destino en la marcha del mundo. El dogmatismo de la una se refleja en la otra, y cuando ambas dogmatizan y se acusan mutuamente brindan un espectáculo poco halagador, en el cual los escépticos obtienen triunfo barato para sus diatribas, no faltando humoristas independientes que hallan sabrosos temas de sobremesa... Las armas —oh desacato!— han pretendido resolver lo ininteligible. Los razonamientos, experiencias y cifras que no consiguen otorgar solidez a las ideas, saben arrancar vidas a la humanidad. Matar fue en todos los siglos un argumento sumario. Hay quienes todavía creen en el valor de las polémicas religioso—científicas; millares de campeones del silogismo y del experimentalismo se alistan en las cruzadas. ¿Quién vencerá? ¡Interrogación fútil! Juan G. Drapper comanda, en el siglo XIX, un ejército racionalista: este general no conoce el alma humana. Cree que la razón es todo y el sentimiento, una bella planta de cuyos perfumes y esencias no debe preocuparse sino el artista. El psicólogo y el filósofo, en cambio, saben que en lo profundo, allá donde se ocultan las raíces del alma y el sentimiento recibe todo lo que la naturaleza y el ancestro elaboran, se esconde el secreto de la evolución, que es ante todo lucha y equilibrio de impulsos fundados en necesidades vitales, y que el mecanismo de todas las acciones, la savia misma del pensamiento se hallan impregnados de aquellas virtualidades que positivistas y materialistas creyeron fáciles de eliminar y reemplazar con números, fórmulas, croquis, recetas o decálogos higiénicos. El relativismo de la Ciencia dió siempre a la Religión todas las ventajas, y ésto en relación directa con el hambre de certeza inmediata que un hombre o una generación posean. La superstición y la idolatría constantemente hallan sagrados símbolos para su incienso, y

nunca menos poderosos que la divinidad desterrada. Hemos conquistado la Tierra, comenzando por **darle** forma; y revoltemos y manejamos la materia; contamos los electrones y analizamos la **carne** de mundos inaccesibles; mas, no podemos echar fuera los hombres-ídolos y las ideas-fetiches. ¿Por qué admirarse, pongamos por caso, de que el Medioevo, al llegar el año mil, creyera en su próximo fin sobre la gran **llanura** terrestre —tal la imaginaban ellos—, si aún hoy se tienen por realizables fenómenos que violan leyes elementales y nunca desmentidas?

Las religiones luchan, las ciencias colaboran; pero la Religión y la Ciencia no son adversarios posibles, como no se puede ser antípoda y estar simultáneamente en un ring.

Volvamos a nuestro punto de partida, al "meridiano intelectual", que explica bien la fecunda jornada de los Académicos franceses y los marinos geodestas españoles en el Ecuador.

Bajo el gran meridiano que nos ocupa, brilla aún la inteligencia universal de Rogerio Bacon; pero los dos astros de primera magnitud se llaman Newton y Kant. En los albores del siglo XVIII, mucho antes de que iniciara Kant su ciclópica crítica, el pensamiento científico se hallaba ya kantianizado: la duda metódica se había convertido en afán matemático.

En un término más lejano todavía de la historia, hay que recordar a un precursor: Aristarco. No tuvo pronta eficacia su pensamiento, porque era fruto exótico en la **estación** de su cultura; pocos podían saborear el espléndido fruto; los vendimiadores de la escuela estoica y aristotélica arrojaron la, para ellos, rara especulación matemática entre los deshechos perniciosos.

El origen, lugar en el Universo, forma, tamaño, duración y fin de la Tierra constituyen otros tantos enigmas que han servido para dramatizar la vida humana. ¿Cómo se desenvuelve, desde estos puntos de vista, el gran drama de la inteligencia?

El Universo como naturaleza reclamaba nuestra atención vehemente; magnitud y forma, en la vasta soledad del pensamiento cosmogonizante, polarizaban los más variados hechos, en su afán de convertir al mundo en algo más conforme con la limitación de nuestras fuerzas y el alcance de nuestros sentidos. Era la **angustia del espacio**, de la que mana la Geometría —como de la **angustia del tiempo** nacen todas las religiones y la Historia—, la que había dado el esquema "globo

terrestre". Tendido a los pies del hombre se ofrece el paisaje; la montaña, el mar o la atmósfera azul son sus únicos límites. Pero el horizonte su mueve con el hombre, y cuando las quillas avanzan la línea de lo desconocido crece. El conquistador, el comerciante y el viajero filósofo —prototipos: Hecateo de Mileto, Herodoto— rompen la monotonía, y los horizontes continúan ensanchándose. Las interrogaciones se multiplican y ahondan. Ya no es posible considerar al sol y a la luna como lámparas alegres del humano festín, ni a las estrellas como formidables clavos de oro y pedrería para la corona de inmortalidad del hombre.

Hasta la época del Renacimiento, la Tierra parecía una masa cósmica demasiado importante y privilegiada; el geocentrismo perduró aún en las mentes cultas; las multitudes, con la complicidad de sabios y viajeros, muchas veces apócrifos o falsos intérpretes de lo que mal vieron y comprendieron, pueblan con prodigios las regiones desconocidas. En todos los rincones del mundo, el fenómeno natural —llámese río, eco, planta, animal u hombre— escapa a toda explicación racionalista. El fabuloso relato ha sido en todo tiempo la mejor válvula para aliviar esa angustia del espacio que no tenía entonces, como hoy tiene, por escenario lo infinitamente pequeño y las inmensidades siderales; la lente y el cálculo no eran todavía poderosos. Russell Wallace, en pleno sigloXX, no se da por vencido y, razonando sobre los mismos elementos que el telescopio y las ciencias biológicas le conceden, sueña con resucitar todos los privilegios acordados a la Tierra, como lugar preferente, confortable, único propicio a la vida —no sólo dentro del sistema solar— y, acaso, el de más bella forma.

Bajo el meridiano Bacon-Newton-Kant, la certeza científica ofrece la más curiosa paradoja. Mientras el empirismo baconiano, la duda cartesiana, la exactitud newtoniana y el criticismo kantiano señalan con líneas geométricas —verdadero canevas— la extensión del intelecto y marcan las rutas futuras a la capacidad investigativa, la psicología del investigador aparece más plástica y sometible que nunca; la certeza no se hace esperar: es bastante clara, ingenua, casi, fruto de una psicología colectiva que tuvo la certeza religiosa como apoyo inmovible de su vivir, y los resultados que esa ciencia produce satisfacen pronto la opinión general. El sabio de entonces se hallaba menos expuesto a la crítica rigurosa, aunque estuviese, más que el de hoy, a la embestida sentimental de los inconformes e ignorantes. Era posible imaginar entonces

que las leyes del mundo no podían ser otras que las descubiertas por el último físico, matemático o filósofo. Hoy se piensa: el mundo es siempre obra del que lo imagina e interpreta con mayor o menor poder abstractivo, y si algo hay que no puede ser distinto de lo que es, o sea, no está sometido a la personal concepción del sabio, será precisamente aquello que nunca sabremos cómo debe interpretarse. Materia, fuerza, espacio y tiempo constituían los cuatro puntos cardinales sobre los que tendió el newtonismo su maravilloso telar, y Kant tejió las más brillantes hebras de su metafísica. Hoy, esos puntos distantes se han borrado; las dualidades se funden; a la idea de "atracción" se opone la de "repulsión" cósmica que la complementa: el Universo crece; también la Tierra creció en siglos pasados.

Finalmente, en pocas oportunidades como en esta conviene reproducir las siguientes palabras: "Las largas controversias sostenidas entre la Ciencia y la Teología, la Ciencia y la Filosofía, la Ciencia y la Poesía, deben su longevidad a una idea equivocada sobre la **finalidad de la Ciencia**". Así queda explicado que los geodestas franceses y españoles ofrecieran a su Rey y a su Dios un conjunto de conclusiones que, en otro tiempo, favorecían a los detractores de las Sagradas Escrituras.

CANEVAS DE LA HISTORIA

Analizada la atmósfera intelectual que respiran nuestros geodestas, veamos los recursos científicos, las determinantes históricas y objetivas de su obra.

Para la ciencia contemporánea es evidente que el estado de una disciplina científica particular o de la ciencia en general depende de un gran número de factores que, no siendo específicamente científicos, se influyen y complementan con admirable reciprocidad, no tomando sus energías de la especulación metódica, ni del razonamiento matemático, sino de la realidad vivida y de los progresos materiales, de las necesidades satisfechas y de las nuevas necesidades creadas por las mismas satisfacciones precedentes, que engendran problemas nuevos, lo cual repercute así en la técnica de las obras manuales como en la de las fórmulas matemáticas; igual en la manera de tejer los hilos de una teja que en el planteamiento de una ecuación.

El hombre busca su felicidad y cree hallarla, ante todo, en las riquezas; la conquista, que incluye el descubrimiento,

fué su mayor impulso. La especulación nunca es bastante a producir aquel grado de certeza que pide la satisfacción inmediata de profundas necesidades.

LUGAR DE LA TIERRA EN EL UNIVERSO GEO Y HELIOCENTRISMO

Las civilizaciones remotas hicieron el siguiente balance de "su" mundo: La Tierra, como elemento central, y como auxiliares poderosos, el Sol y la Luna; el Sol, por cierto, con caracteres divinos; las estrellas para regocijo de noctámbulos admiradores. Contra el parecer de tantos siglos y naciones, el pitagórico Filolao imagina la Tierra móvil y un fuego central —no el Sol— que regula su viaje. Aristarco de Samos, vidente audaz, la empuja al rededor del Sol. Tan grandiosas concepciones se apagan entre la general indiferencia. Aristóteles no concede el vuelo de la Tierra, y Claudio Ptolomeo de Alejandría, que piere finiquitar polémicas, dice su última palabra: el globo terrestre queda cautivo en la inmensidad. Cuando el prestigio de un hombre penetra hasta la raíz de una idea, la madurez del fruto suele retrasarse por siglos y casi siempre hay que trasplantar el árbol. Pero el de la sabiduría es inagotable, y siempre lo salva la inyección de una idea genial. Después de varias tentativas, el globo terrestre fué lanzado al infinito desde el mirador de un sacerdote, para confundirse entre el polvo de los mundos; y así como el "Almagesto" fué la biblia astronómica de muchas centurias, el tratado de "Las revoluciones celestes" dió al árbol de la sabiduría la savia de eterna juventud, roturando la era del heliocentrismo matemático. Desde aquel instante, si a Galileo le toca hollar un camino todavía espinoso, Descartes, Newton y Kant pueden contemplar sin temores el reloj formidable que marcha "según" el contenido humano tiempo-espacio-energía, en cuyo mecanismo la Tierra es un engranaje infinitamente pequeño, e intentar la descripción sublime y, a la vez, severa desde las páginas del "Tratado del mundo", los "Principios" y la Teoría del Cielo" Tycho Brahe aún se pierde en astrológicas lucubraciones; Kepler es la sobriedad perfecta.

De hoy en adelante, el hombre podrá leer, en ese alfabeto de líneas geométricas y figuras de revolución, las leyes fundamentales del mundo e interpretarlas mejor cada día

FORMA DE LA TIERRA

Hemos asistido al "decolaje" del Globo: Copérnico ha cortado las amarras. La "forma" es otra preocupación vieja del espíritu. Si la Tierra es tan amplia como ya le parece a la insaciable curiosidad helénica, ¿será posible determinar sus contornos, descubrir su forma?

Heráclito abrevia el consumo de imaginación; es más fácil aceptar lo visible, que suele ser lo apariencial: será una llanura inmensa. Isaías y Salomón, en otras épocas y latitudes, habían invocado la forma plana; los primeros siglos cristianos no lo olvidan. Teodoro de Mopsestius, Severino de Gabala y Cosmas Indicopleustes, como veremos luego, resumen y confirman las afirmaciones proféticas.

Volvamos a Grecia. Anaximandro prefiere la columna redonda; Leucipo, el cilindro o, tal vez, la caja militar. Cleantes asocia a la idea de mundo la de navegación. ¿Es que la Tierra marcha hacia la eternidad? La Tierra será cóncava, a manera de una barca. Demócrito, Diógenes, Plutarco sugieren la forma disco. Parménides, la esférica, y Thales de Mileto, gestor de la idea, desde un siglo antes, depositó la esfera en las aguas.

Sabemos que Anaximandro nunca estuvo satisfecho con las homéricas descripciones geográficas, y si la "Odisea" consigna una larga peregrinación que va desde el Mar Negro hasta el Adriático, el filósofo se esfuerza por representar algo más preciso que ese mundo de la poesía en los trazos breves de un mapamundi.

Pero la forma del sol, la luna, los planetas; la manera como se pierden las embarcaciones en lotananza y otras observaciones bien merecían alguna reflexión nueva. Nacen el primer ensayo de sistema heliocéntrico y, a la vez, nuevas concepciones de forma.

Los siglos corren y aún parece inamovible el proverbio chino que, desde tiempos inmemoriales, enseñaba: "el cielo es redondo, pero la Tierra es cuadrada"—*tien, yuen, ti fan*—.

Los siglos no se detienen, y el problema de la forma ¿quedaría sin solución?

La Historia Sagrada encuentra su geógrafo. Cosmas dibuja la isla del mundo: un rectángulo dividido por amplios senos que ocupan mares poblados de leyendas, puertos comerciales y rutas para nuevos conquistadores. Cosmas dibuja la "tierra situada al otro lado del Océano, en la que vivieron los hombres antes del Diluvio"; en la que Adán y Eva deso-

bedecieron a Dios por escuchar a la vida: en un mar cerrado, hacia el Este, se halla la Isla del Paraíso, que es el vértice de los cuatro ríos destinados a fecundizar los parajes predilectos de Dios sobre la Tierra.

La figura rectangular atribuida a la Tierra no tiene muy extensa acogida; la forma disco parece más lógica a los cosmógrafos cristianos; hasta el siglo VIII triunfa en las mentes tradicionalistas. Los defensores de la esfericidad merecen escarnio, frente a la sabiduría de Orosio, Dicuil o el de Ravenna.

¿Quién se atrevía a imaginar las regiones boreales? El viaje de Gunnbjorn a Groenlandia fué como una aventura perdida en las sombras del siglo X. ¿Qué grado de certeza dejaron los grandes viajes de la época griega? El Oriente asiático, redescubierto por el helenismo, despierta el sentido legendario y multiplica las interrogaciones en la mente occidental: el Atlántico, hacia "la parte por donde el sol se oculta", atrae al mundo antiguo y al medieval, con sus horizontes desgarrados por espejismos de mundos nuevos.

Los hombres buscaron en todo tiempo la aventura. Navegar fué por muchos siglos la más peligrosa de todas, y por ello la amaban tanto los hombres que, en especial durante trescientos años, realizaban el pensamiento expresado por Stevenson en nuestros días, así: "vive peligrosamente".

Acaso los egipcios sean los precursores de la gran Cruzada Geográfica, al haber realizado triunfalmente la hazaña que Bartholomé Díaz, veintún siglos más tarde (1486) nomina al doblar el Cabo de Buena Esperanza, en la audaz travesía del Atlántico al Indico, dando forma al Continente Negro. Tal vez, bajo el reinado de Necho II, los hombres de esa cultura milenaria, nunca dispuestos a perecer de manera definitiva, no creyendo bastante dejar en las momias, templos y palacios su férrea voluntad de perduración, persiguieron la forma del mundo antes que los griegos. De estas hazañas la Geografía no conserva la adquisición útil. Hay que olvidar unos siglos de historia.

La Tierra no se contorneó por completo hasta la poderosa jornada renacentista. El siglo XIII, con Ruysbroek y Marco Polo, desgarró por segunda vez, ante los ojos de los europeos, el paisaje oriental. Pero al occidente había crecido, pocas centurias antes, el globo terráqueo: Groenlandia ya no era desconocida para el medioevo. Mientras la humanidad del año 1.000 creía llegada su última hora y se aprestaba para abandonar la Tierra antes de haberla conocido. Thorfinn

Karlsefne, tal vez extraño al funesto augurio, funda, con la colaboración de Leif, la colonia más septentrional de la civilización. Ella debía perecer, porque no maduraba todavía la idea matemática de la esfericidad, reservada para cuatro siglos más tarde.

Una inquietud creciente empuja las velas de todas las audacias. Son hombres meridionales, casi siempre, los de tan magnas empresas: un genovés, el que plasma la esfericidad definitiva.

Más tarde, son franceses, ingleses, holandeses y rusos los que van por mares, desiertos, montañas y selvas, estudiando las facciones del globo. El dominio de la vida se extiende poderoso; los viajes científicos y comerciales dan solidez a los sueños expansionistas del instinto de dominio y equilibran los desahogos del ímpetu aventurero.

¿A qué seguir el emocionante desarrollo de esa actividad ciclópea, que devuelve al planeta su configuración? Desde la primera travesía del Tíbet —hazaña del italiano Pordenne—, el descubrimiento de las Canarias, las Azores, Cabo Blanco, Senegal, Guinea... el contorno de Africa, en fin, hasta el descubrimiento de América, y todas las sucesivas expediciones —desde la de Cabot a la América septentrional, y Grijalba a México, hasta Magallanes, que encuentra el vértice de ese gran corazón llamado América Meridional; y Gonzalo Pizarro, Valdivia...— que completan el contorno americano.

La competencia imperialista oteaba los horizontes; portugueses y castellanos recelan mutuamente y rivalizan en audacia para la empresa descubridora y en astucia para el espionaje. En nuestros días se persigue el plano de una fortaleza, el de una línea atrincherada, la fórmula de un explosivo o gas letal, la patente de armas relámpago... ¡En aquella época se perseguían las cartas geográficas! Un mundo nuevo, con mucho oro, climas propicios a la riqueza agrícola y esclavos para beneficiarla, era el sueño exaltado de los reyes.

Colón sufre de cierto extravismo geográfico, su concepción del mundo está viciada por la de Martín Behaim. Colón no aparece como el heredero de la intuición que había llevado hasta ciertas mentes bien preparadas del siglo XV la idea de que un vasto territorio se extendía al Oeste, en el confín borroso del Atlántico. Es el realizador vigoroso de una idea, madura por entonces, antiquísima y que retoñaba en la subconsciencia colectiva de una raza; es posible alcanzar las cos-

tas orientales de Asia desde las occidentales de Europa, navegando hacia el Oeste.

Con Núñez de Balboa —águila real de un Istmo— se enlazan dos océanos. Seis años más tarde, la expedición definitiva; gran drama con personajes de epopeya, que dura tres años: Magallanes y Elcano abrazan contra su pecho el globo, en toda su inmensidad.

Imposible dudar ya; la forma de la Tierra es, más o menos, la que suponía Thales milesio y su escuela, si bien había que sacar al globo del agua, donde le había sumergido el sabio griego, para hundirle en el éter.

¡La comprobación había demorado veinte siglos!

JUAN PABLO MUÑOZ SANZ

EL POETA MIGUEL ANGEL LEON

[Redacted]



SR. DN. MIGUEL ANGEL LEON

-.- en Riobamba, el 7 de Enero de este año.

[Redacted]

EL POETA MIGUEL ANGEL LEON

Miguel Angel León era la negligencia inteligente y escrutadora. Era también la mordaz sonrisa, el despectivo rechazo y la palabra dura lanzada como piedra de David. Hombre de **nonchalance**, incansable espectador del mundo, dispendiaba su pensamiento así como otros dispendian el dinero o el tiempo.

Entre las lentas y estúpidas divagaciones, las vulgares frases, los retruécanos turbios, o las ñoñas ocurrencias: que claro y elegante resultaba su decir y contradecir. En las ruedas de amigos, vertiginosas para la plática, siempre se destacaba León, como el ocioso esencial: el que tiene virado el nudo de la corbata y la ceniza del pitillo decorando el vestido; el que tiene el hábito pernicioso de pensar con hondura cuando casi todas las gentes son superficiales; el que no codicia nada del vecino y rellena —oh esmero de artífice— cualquier laguna de su deseo, con lo mejor de su rica imaginación.

Descuidaba las apariencias por atender al ritmo interior. Vivía reñido con las pulcritudes y los aliños, que es en lo que ponen todo el empeño —ramplonería integral— esos deliciosos sujetos que aquí se juzgan a sí mismos importantes. León no fué importante, no fué una notabilidad, nunca estuvo de candidato, ni ingresó a la diplomacia, ni figuró en uno de los tantos **affaires**, ni llamó la atención con la pirueta o el esguince. Los eternos dueños del país, le permitieron a regañadientes que conservara una cátedra de literatura en el colegio de su provincia, y ahí lo dejaron, mientras muchos inteligentes repentinos, los adocenados talentos oficiales de última hora, capturaban las situaciones espectantes, los primeros planos, los sitios destacados.

Pero León —honestidad maltrecha de Don Quijote Sufreletodo— no se incomodó con estas operetas. Su actitud

fría, levantada, más que la de un poeta empezaba a ser la de un filósofo. Conocía muy bien a su tierra, comprendía a cabalidad la crisis de la época. Además, se decía, por qué amargarse por la imbécil conducta o por el acto inicuo? La protesta de la razón, por alto que se la dispare, acaba por perderse entre el barrullo procaz de las propagandas y entre la ira que empuja torbellinos. Había que salvar el espíritu preservándole de los acres fermentos: había que librarlo del gregarismo, la brutalidad y la vulgaridad. Por eso León— ante todo poeta— adoptó para soportar la presión exterior, una estoica tesitura de filósofo. Fué sereno, desinteresado y comprensivo para los menesteres del conocimiento. Y violento, pugnaz e intransigente para la picardía, el fraude y la tonta vanagloria. De León también se podría decir que "se cansó de todo, excepto de comprender". Y si no se fijó en el papel sus constantes y vivas elucubraciones, fué talvez porque no quiso turbar su diálogo con la naturaleza, cuyo sólo placer gustó sin vanidad y con suprema fruición.

La muerte le ha sorprendido a León inesperadamente, cuando era aún joven y vigoroso su pensamiento, cuando tenía ante sí grandes problemas de cultura universal que afrontar. De seguro que él la recibió con la misma inteligente y escrutadora actitud, talvez un poco irónica, con que solía recibir a la vida.

* * *

Dos palabras acerca de su poesía. La obra poética de Miguel Angel León es parca. Comprende los poemas incluidos en el libro: "Labios Sonámbulos" y unos cuantos más, desperdigados en revistas y antologías. Escasa producción en realidad si se la mira desde el punto de vista de la cantidad; pero auténtica sustancia lírica, ponderada creación que ostenta sus mejores y brillantes imágenes, dispone sus materiales en estructura novedosa, sin repetirse, ni prodigarse, con sobriedad y en estilo fuertemente acusado.

Leyendo sus versos, no se los encuentra fluyentes, fáciles, musicales: carecen de cadencia. Han sido elaborados con la concepción del poema creacionista. Por eso mantienen algo como el esquema, el desnudo geométrico, en el que se engastan rutilantes y decisivas: las metáforas: cifras que equivalen y significan poesía. Se comprende que con esta manera de concebir el poema, Miguel Angel León haya dejado

una obra poco extensa pero forjada en concurso de sus mejores dones. Tiene un sello inconfundible, aunque se perciban— no sé si conscientes— ciertas reminiscencias de Pierre Reverdy y de Vicente Huidrobo.

Es curioso como León confesaba pertenecer a la línea poética de Tristan Tzara, el precursor de la lírica surrealista; cuando la verdad es que, León, trabajaba su poema— manera característica de él— con reflexiva asiduidad. Resultaba pues su poesía, distante del automatismo, el sarcasmo y la distorsión; calidades dominantes del dadaísmo.

Qué es lo que singulariza y da valor a la poesía de Miguel Angel León? La transposición de su mundo sensible. El poema de León registra las más delicadas y nimias sensaciones. Los movimientos tenues que llegan del misterio. Los mensajes subjetivos que apenas se captan. Del mismo modo, en el poema de León palpitan los grandes latidos del cosmos. Valiéndose de la imagen— técnica exclusiva— sugiere o contrasta, insinúa o define. Prefiere sorprender las sensaciones extrañas para traducirlas en un lenguaje plástico y rotundo.

En el panorama de la poesía contemporánea del Ecuador— la que va de este siglo— destaca el duro y brillante estilo de León. No tiene antecesores ni continuadores. Se queda como la única muestra de poesía creacionista.

En los últimos años, León tentó el teatro y llevó al cultivo de este género su rica y variada inventiva. La consagración póstuma que acaba de realizarse;— León obtuvo el primer Premio en el Concurso Nacional de Obras Teatrales— con su obra "Héroes Anónimos"— nos prueba su gran capacidad dramática y su excepcional talento analítico.

Se puede asegurar que la obra de Miguel Angel León ha quedado trunca. Su obra escrita. En cuanto a su otra obra: su interminable razonamiento y su provinciano afán de epatar burgueses, esa está definitivamente terminada. A no ser que se le ocurra a León reanudarla en el otro mundo.—I. L.

HEROES ANONIMOS

Desarrollo histórico patriótico relacionado con el 21 de Abril de 1822, fecha clásica de Riobamba.

Obra que obtuvo el primer premio en el Concurso Nacional de Teatro, promovido por el Ministerio de Educación Pública.

Reparto: Antonieta, 20 años de edad; Pastora, 30 años; Sor Carmen, 40 años; Sor Eudisia, 22 años; Rosaura, 20 años; Carlos, 22 años; Tío Pedro, 60 años; Patricio 53 años; Padre Enrique, 42 años; Arturo, 10 años; Aniceto, 23 años; Justicia Mayor, 50 años; Primer Soldado, 30 años; Segundo Soldado, 30 años; Sirvientes.

La acción en Riobamba.— Epoca: 1810-1822.— Vestidos: los de la época, de acuerdo con sus caracterizaciones y momento escénico. Don Patricio, como realista, usará, excepto en el primer cuadro que lleva traje de montar, peluca, calzón corto, etc.

Decoración para el acto primero: La escena representará una sala antigua; tendrá una ventana y una puerta a la derecha y dos puertas a la izquierda. Por la puerta de la derecha se efectuarán todas las entradas y salidas a la calle; las otras darán al interior de la casa. Habrá una mesa central y dos laterales; en la mesa central: una abricero de tres o más luces; en la mesa del centro, urnas de santos; sillas, bancones, etc.; en lo posible, no sólo para este acto, sino para todos, se procurará de muebles y adornos coloniales.

PRIMER ACTO

CUADRO PRIMERO

PASTORA

(Sentada en una poltrona). Tú sabes el disgusto que producen en tu padre esos amores, y tiene razón: ese hombre es un mercachifle y, en cambio, nuestro abolengo no tiene mancha. Por tu padre eres marquesa y por mí, ¡ah! qué blasones! Pero lo que te he prohibido, sobre todo, es que, como una china, salgas a hablar tras las rejas. Qué tranquila estaba con la ausencia de ese sujeto. Carlos, Carlos, hasta su nombre es vulgar.

ANTONIETA

Cuántas veces he querido obedecerle. Cómo he luchado, ¡madre!, pero no puedo. El también es un criollo como nosotros. Aunque nosotros antepasados hayan sido españoles, nosotros somos americanos; estamos más ligados a esta tierra que a los abolenos; quien sabe si lo de sangre india que, desde la conquista, debe circular en nuestras venas nos dé un temple mejor a los americanos: el oro para adquirir consistencia necesita alearse con metales menos nobles. No sé si le irrita y le fastidia el orgullo de los recién venidos de España; muchos de ellos serán tal vez pasta-puercos y nos ven como a inferiores. Seremos todo lo nobles que se quiera, pero somos criollos; no pertenecemos ya a los conquistadores sino a los conquistados. Carlos tiene establecido el negocio de bayetas de Guano en Quito. Es honrado; se ha hecho un nombre él solo, no obstante su pobreza; además es hasta nuestro pariente y por su línea, por la línea materna.

PASTORA

Todo se te puede permitir, menos que digas que en mis venas hay sangre mitaya, ni siquiera manchas. No y no. Tal vez en la de tu padre. Eres una mala hija. Ocurrirsete hacer un matrimonio por tu sola voluntad! No. Son siempre los padres los que deben casar a los hijos. Ya ves yo me casé sin conocer a Patricio. Así lo quisieron tus abuelos.

ANTONIETA

Vuelvo a decirle, mamá, que no depende de mí; le he rogado a la Virgen que me ayude y el amor que le tengo me incendia el alma. Es que jugábamos de niños; él iba a pasar vacaciones en nuestras haciendas. Me he confesado de este amor como de un pecado, pero el padre Antonio me ha dicho: (cuánta dulzura, cuánto descaro espiritual) que no era un pecado el amor; pues al haberlo sido, habría preferido el infierno que, con el recuerdo de él, de Carlos, en el alma, habriase convertido en cielo.

PASTORA

Si, por desgracia, tus amorios los has realizado a hurtadillas; sé que tienen más de cinco años. Tú conoces a Patricio; las palabras más duras, las amenazas más terribles y hasta dos bofetadas he recibido por tu culpa. ¡Querer mancharnos con tu matrimonio! No pienses siquiera en tal cosa, tu padre te enviará a un convento, te obligará a hacerte monja, ¡preferirá verte muerta!

ANTONIETA

Yo también prefiero la muerte a la vida sin él. El señor cura párroco de Chambo, donde quedan nuestras haciendas, compañero en el juego de tresillo y muy amigo de mi padre, le ha ofrecido a Carlos interceder por él. Usted le ha oído hablar a Tío Pedro, hermano de papá, noble como él. Sólo me reprocha que hable detrás de las rejas.

PASTORA

Pero, qué mal natural el tuyo! Pensábamos hacerte casar con el Marqués de San José. Qué te falta: eres sumamente hermosa; eres la

hija que más se parece a mí; tienes una rica dote; un abolengo impecable! Por último, no quiero meterme en estas cosas; aquí quien manda es tu padre y sus órdenes deben cumplirse sin discusión. Eres una consentida que te atreves a hablar conmigo en esta forma. Ese Tío Pedro tiene la culpa, por dárselas de leído. ¡Cómo se corrompió en el viaje que hizo a Francia!

ANTONIETA

No le hable a Tío Pedro; coinciden todas las cosas que se hacen allá en Francia tanto con nuestra naturaleza, que no es posible hablar de imitación. Las cosas deben ser así: lo imitado, lo artificial es la vida que vivimos. Allá dicen que no hay esclavitud y que todo hombre tiene ya sus cualidades de hombre.

PASTORA

¡Silencio, eres una atrevida!

ANTONIETA

En lo que le he dado razón a Tío Pedro es en aquello de conversar por detrás de las rejas. El amor no es pecado, no es deshonor con cualquiera que se lo haga y, más, si se trata de un hombre de honor, de un caballero como Carlos. Castígueme como quiera, pero voy a comunicarle que él debe venir hoy a visitarme aquí, en esta casa, que por algo la llamamos nuestra casa. Si quiere arrojarlo, arrójelo, pero no irá solo; nos arrojará juntos.

PASTORA

(Alarmada y llena de angustia). Habráse visto! Qué audacia! Qué estupidez! Imposible. Has aprovechado que Patricio se ausente a las haciendas. Imposible! Lo haré sacar con los esclavos, con los "guasicamas". Imposible. Qué dirá Patricio.

ANTONIETA

Perdóneme. Haga conmigo lo que quiera y no con él; arrójeme de esta casa en la que me enseñó a rezar, a ser buena y obedecerla. Tal vez hice mal. Pero no hay remedio... (Se oirán golpes a la puerta). Debe ser él quien golpea la puerta. Sí. (Asomándose a una de las ventanas, llorosa). Viene con Tío Pedro.

PASTORA

Imposible! Estúpida, viene a manchar nuestros salones. Qué dirá Patricio? Habráse visto. Qué horror! Qué desgracia! No. No consiento. No puedo consentir. (Intenta salir).

ANTONIETA

Mamá, no es correcto que me dejes sola.

PASTORA

(Asomándose a la puerta de la izquierda) Daquilema, Eustaquia, Victoria, Eudocia, Tomasa, venid todos.

ESCENA II

(Por el fondo entra Carlos un tanto pálido con Tío Pedro; asomará la servidumbre de vestidos abigarrados, domésticas, negros esclavos, indios, etc.)

ANTONIETA

(Adelantándose a recibirlos). Carlos, Tío Pedro. Tomen asiento.

TIO PEDRO

(Recorriendo con la mirada la servidumbre y un tanto sonreído). Vamos, qué es lo que pasa. ¿Ha habido toros? A sus ocupaciones todos y tú, Pastora, debes estar contenta al tener en tu casa a un hijo de tu prima Gertrudis. En ausencia de mi hermano algún derecho debo tener en esta casa.

CARLOS

(Un tanto confuso). Perdone usted, quería presentarle mis altos respetos.

PASTORA

(En forma despectiva y llena de vanidad). Cómo estás. Habría deseado que esté Patricio. Me sorprende tu audacia!

TIO PEDRO

(Con energía, pero siempre sonreído). Déjate de cosas y espantajos. Todo esto de nobleza, de sangre, de orgullo es una tramoya ridícula. Una manifestación de pobreza mental. Ustedes, para tener un buen concepto de ustedes mismos necesitan de la opinión de los otros. Para sentirse grandes e importantes necesitan del raso y las lentejuelas, del caballo enjaezado con jaeces de oro y plata. Qué infelicidad! Si uno en el fondo del alma no se siente importante, no será importante nunca, nadie es más falto de orgullo que el que se dice orgulloso. Si pudiera leer algo sobre estas cosas en la Filosofía de la Revolución Francesa!

ANTONIETA

Dice bien, Tío Pedro.

PASTORA

(Haciendo pifia y con una mueca especial). Tú también la afrancesada; debes saber que en mi casa mando yo, y a ella hay que entrar siempre con mi permiso. Estoy cansada, Tío Pedro, de oírle tantas tonterías que ni siquiera le entiendo.

CARLOS

(Con viva emoción y lleno de vergüenza, buscando el sombrero intenta salir). **Perdone usted... Yo creí que... Tiene razón...**

ANTONIETA

(Alarmada). **Pero, mamá.**

PASTORA

Hay que tener el valor de decir las cosas claras para contrarrestar el valor de la sinvergüencería.

TIO PEDRO

(Exaltado, colérico, impedirá salir a Carlos). **Bueno, vamos por partes. Siéntate Carlos. No te vayas. También tengo un poco de derecho en esta casa. Usted sabe que es más mía que suya, doña Pastora; es casa de mi padre y como aún no se hacen las divisiones... (Inmediatamente sonreirá notándose una transición brusca del estado de enojo al de broma). Vaya, me hiciste perder la chaveta y te estoy tomando a lo serio. Soy el que ha traído a Carlos y soy yo quien no le deja salir.**

PASTORA

(Exaltada). **Esto es odioso. Imposible. Me voy, me voy. Por lo menos que mi presencia no me complique en esto. (Vase violentamente por una de las puertas de la izquierda).**

ESCENA III

CARLOS

Usted Tio Pedro y Ud. Antonieta me han engañado. Qué bochorno!

ANTONIETA

Me ha dado una prueba más de amor. Cuánta gratitud! Por esto verá la lucha que mantengo por usted.

TIO PEDRO

Son tonterías. Ventajosamente, Carlos, a pesar de ser un comerciante es hombre de libros. Voltaire, Rousseau no le son desconocidos y Espejo, el indio Espejo, nos ha enseñado a pensar. Ni todos los marqueses juntos valen lo que uno de sus zapatos usados.

CARLOS

Sorprendente, Tio Pedro, teniendo la alcurnia que usted tiene, habla en esta forma!

TIO PEDRO

Lamento sólo mi edad. Cómo sería el propagandista de las nuevas ideas de independencia; de las herejías, como dicen aquí. Yo no valgo nada. Lo que vale es Antonieta, mi sobrina, mi orgullo. Tú le debes conocer mejor que yo. Su padre me dice que la he dañado por haberle enseñado francés; ya desde niña más le gustaban los discursos de Danton y Robespierre que los cuentos de Juan Manuel.

ANTONIETA

Eso de que haya que hacer la voluntad del Rey, aún cuando el Rey sea un estúpido. Eso de que hay que sufrir sus caprichos, porque, si es bueno, hay que considerarlo como un premio, y si es malo, como un castigo de Dios, es un absurdo. Dios no hace nunca cosas mal hechas. El Cristianismo es la superioridad de los hombres antes de que nazcan. La nobleza, en el mayor número de casos, no es más que la tradición de los bandoleros con éxito. La tradición del hombre la hace él mismo. Qué hermosa frase la de Napoleón: "Mi nobleza principia en mí."

TIO PEDRO

Así, mi sobrina, mi orgullo; eres más valiente que un hombre valiente y más ilustrada que un doctor.

CARLOS

Cuánta emoción hay en sus palabras, Antonieta! Antes tenía la angustia de no sentir en mis venas pura sangre azul. Hoy me felicito de ser como soy. Usted es mi corazón y mi idea; mi esfuerzo, mi trabajo, mi honor serán los escabeles para su pié.

TIO PEDRO

Vamos! Estos gorjeos para cuando estéis solos; mis setenta años no me permiten presenciar deliquios de amor. No tanto por dignidad, acaso por envidia. Ya tendréis toda una vida llena de soledades armoniosas, musicales para hacerlos arrullos.

CARLOS

Perdone usted, de repente me olvido de este escenario de severidad de su casa.

ANTONIETA

Tiene razón, Tío Pedro. Aunque era natural después del susto que se ha llevado, un poco de nerviosidad. Cuéntenos de su viaje a Quito.

TIO PEDRO

Y qué se sabe de la entrada de Napoleón en España, y cómo anda la organización de las Juntas Patrióticas en favor de Fernando VII?

CARLOS

No sé si me falta serenidad para contarle; me he sentido un responsable. Preocupándonos de hacer dinero, comercio, mientras, en nombre del Rey, a quien se ha querido defender, se mata y se asesina. Ya conocemos el grito de la independencia del 10 de Agosto y el manifiesto de Morales y la proclama de Quiroga.

TIO PEDRO

Si; y sabemos que todo se desvaneció como por encanto. Mas ellos, los de la Junta, tuvieron la culpa. Pidieron poco. Reconocían al Rey. Cierto que el populacho tiene todavía la sugestión del amo, la necesidad de vivir bajo yugo, esto es, el amor al Rey y, sin mentar su nombre no habríá tenido éxito la reunión en Cabildo abierto. Cómo me pesan mis sesenta años. Yo, en el lugar de ellos, desconozco al Rey y proclamo la independencia. Crees que si yo hubiera tenido bríos, no provocaba la revolución por la Independencia, aquí en Riobamba, tierra de bravos y de libres? No hay duda, le faltó habilidad al Corregidor Montúfar. Yo, de él, no dimito como lo hizo, el 8 de setiembre; me dejó asesinar. Aimerich, no se animaba a venir sobre Riobamba. Su miedo en Cuenca era grande. La traición de Alausí no se producía. Los patriotas están actuando con paños tibios. Al bandido de Calixto era una torpeza dejarlo con vida. Oh, la angustia de mis sesenta años! Yo, de ser posible, con mis manos lo habríá ahorcado.

CARLOS

Mire, don Pedro: todas estas cosas que dicen de política no me han interesado. Sus charlas acerca de las nuevas doctrinas, de los derechos del hombre, me entretenían, mas no me emocionaban. Mis negocios, mis ilusiones matrimoniales, eran bastante para llenar una vida.

ANTONIETA

La Patria, la Libertad, están sobre el amor. Si me ama usted, es una razón más para que las defienda. No creo que la mujer debe ser el canario al cual se le tiene dentro de una jaulita de oro dándole alpiste y oyéndole trinar. La mujer y el amor son vida y tienen que mezclarse con la vida. Porque busco la vida no he querido un novio estampa, ni convertirme en estampa del palacio de un marqués. Feliz doña Manuela Cañizares. ¡Cuánta gratitud con usted, tío Pedro! De joya o muñeca me convirtió en mujer.

CARLOS

Gracias, Antonieta. Gracias, don Pedro. Temo que se caigan estas paredes al sentir nuestras palabras. Era mi tormento el anhelo de aunar mis odios, mis venganzas, mis juramentos a mis ideales de amor. Comprendo que un foso más se interpone entre los dos, Antonieta. Don Patricio, su padre, es un fanático realista y si, gracias a la influencia del párroco de Chambo, esperaba arrancarle el consentimiento, apenas sepa mi posición política me escarnecerá.

ANTONIETA

No tema. El amor es más fuerte que la muerte.

TIO PEDRO

Bien, bien. Me gustas, Carlos. Quizá lo que no pueda hacer yo, lo realice el marido de mi sobrina. Te di mi amistad y mi apoyo porque sabía que no eras solamente un comerciante en bayetas.

CARLOS

Eso no es posible. Sería un degenerado, un hombre sin sangre, sin sentimientos, sin pasiones, si permaneciera tranquilo. Quiero contarles; quiero decirles de mi coraje, de mi angustia, de mi dolor; no sólo son los cuarentiséis patriotas que fueron apresados, por la formación de las Juntas, los que han sido muertos, sino cien. Tal vez los mejores hombres de nuestra Patria.

TIO PEDRO

Sí, es un gran crimen, ya lo presentíamos. La sentencia del Tribunal tenía que ser pena de muerte.

CARLOS

No sólo eso; es algo más: Los presos políticos, los patriotas guardaban su prisión en el presidio, en el Carmen Bajo, en el Real de Lima. La pena de muerte todos sabían que era irremediable. De nada valieron las palabras empeñadas por el Conde Ruiz de Castilla en las capitulaciones. No era posible que Quito, ese heroico pueblo, los deje asesinar. Habría que salvarlos; habría que conspirar. Landaburo, Mideros, Albán y otros, el 2 de Agosto y en el Real de Lima, puñal en mano, brasas en el corazón, centellas en las pupilas, lánzase intrépidos sobre la guardia Limeña, la desbaratan, la dispersan, la atolondran, libertan a los presos, matan al Capitán Realista Galpud. Era un gesto de audacia, de hombría. Mas, su triunfo no dura ni un minuto. El ataque que debía hacerse al vecino cuartel "Granadino", ha fallado. El Comandante Angulo hace horadar de un cañonazo el muro divisorio. Por él penetran los verdugos; es un banquete de chacales y de hienas. Mueren entre sus colmillos fétidos: Morales, Salinas, Arenas, y ochenta más. Esta sangre grita venganza. Pesa como un remordimiento y parece que todos los criollos tuviéramos con ella encharcadas las manos. Pero no han muerto a todos los héroes; está sembrado hondo y de cada gota saldrá un puñal. Yo he visto sus cadáveres, he oído sus voces agónicas, pero másculas y duras. Allá en Quito, hoy se percibe sólo un ruido de cadenas que sujetan y de grillos que muerden. Pero hay corazones que se agarran con más fuerza que las cadenas que fermentan saña y coraje. Yo traigo el incendio patriótico para propararlo en el alma Riobambeña.

TIO PEDRO

Sí, Carlos, firme. Necesitamos algo de la lava de los volcanes en nuestros nervios de hijos del Chimborazo. Oh! dolor de los sesenta años! No me quedan fuerzas en el alma; sólo mis ideas tienen ya músculos. No importa. Mi dinero. Todo el dinero para la causa; mi hacienda para la venganza reivindicadora. Mi vida... Ah! Pero mi vida vale tan poco!

CARLOS

Antonieta, quería que sepa mis sentimientos, que tiemble y me perdone; pues mi vida que antes era sólo para usted la he dividido en dos: para usted y para mi Patria libre. Quiero que prepare el espíritu para el sufrimiento y quiero que...

ESCENA IV

(Entra doña Pastora violentamente, interrumpiendo las frases de Carlos, manifiesta angustia. Y hay un contraste entre el garbo y soberbia de las escenas anteriores con la humillación que en ésta denota).

PASTORA

Qué horror! Qué horror! Ya lo decía yo, ya lo temía yo! Ya lo esperaba yo!; ya sabía yo! Usted, Tío Pedro, tiene la culpa. Ayúdame, Antonieta. Ayúdemenme todos. Qué desgracia!

ANTONIETA

(Asustada). ¿Mamá? ¿Qué pasa?

PASTORA

Nada, que voy a hacerme loca! Tío Pedro tiene la culpa. ¿No te dije?

TIO PEDRO

¡Doña Pastora!

PASTORA

Y usted, salga inmediatamente. Conste que nunca consentí en su visita.

TIO PEDRO

Carlos no saldrá.

ANTONIETA

Mamita, por Dios, ¿cómo hace esa imprudencia? (Carlos, confuso, quiere salir, pero Tío Pedro le cogerá del brazo).

PASTORA

Es que ustedes no saben que viene él, él, mi marido; Patricio. Ya asomó Nerón, el perro que le acompaña (asomándose a la ventana). Uno de esos montados que viene por el camino debe ser él.

TIO PEDRO

¿Y qué? Yo asumo la responsabilidad. (Antonieta angustiada no sabrá que hacer, ni que decir; también atisba por la ventana).

PASTORA

Por Dios, Carlitos, por lo que más quieras, escóndete, yo te ofrezco recibir otra visita. Sálvame.

TIO PEDRO

Es imposible.

CARLOS

Prefiero las escenas más duras a salir de fuga.

PASTORA

Ya se oye el tropel de los caballos. Sal. Pero ya no por la puerta de la calle principal, porque te verá salir.

CARLOS

¡Imposible!

TIO PEDRO

Pero qué miedo tienes. Un rebencazo más, sufrido en amor de Dios será otro escalón hacia el cielo. (Esto lo dice un tanto sonreído).

PASTORA

Tú lo conoces, Tío Pedro. (Dirigiéndose en son de súplica a Carlos). Carlitos, dame gusto. Escóndete. Ven conmigo por la cocina. Sal por la puerta que dá a la otra calle. (Carlos estrecha la mano de Antonieta y sale ligero. Pastora muéstrase cordial y agradecida y va con él para conducirlo).

ESCENA V

TIO PEDRO

No le falta razón. Patricio es un bárbaro con ella, pero debe venir un tanto cambiado con Carlos. El párroco de Chambo ejerce una influencia definitiva sobre su voluntad. Es de esperarse que haya conseguido mucho en favor de ustedes. Especialmente se ha acentuado la predilección por Carlos, de parte del señor Cura, desde que le regalara, a su vuelta de Quito, dos hermosísimas totumas de plata.

ANTONIETA

Pero es tan obsecado. Mi confesor, el Padre Antonio, también ha intervenido en favor de nuestros amores.

TIO PEDRO

Seguro que el negocio va bien. Muy raro es el español criollo que resista la opinión del clero.

ANTONIETA

Cada vez lo veo a Carlos mejor. Siente como usted, tío. Siente como yo. Es un fervoroso por la libertad. Cómo lamento el incidente que vino a interrumpir su narración.

TIO PEDRO

Cuánto habría dado por seguir oyéndolo. Me siento enfermo. Serenidad, Antonieta. (Entran Patricio y otros).

ESCENA VI

(Patricio, el Cura Enrique, Antonieta, Tío Pedro, Pastora, todos tomarán asiento, menos Patricio que permanecerá de pie, lo mismo que Pastora).

PASTORA

¿Cómo así vino antes del viernes? Había que hacer las siembras, no le esperábamos tan pronto.

PATRICIO

Estaba tranquilo en mis haciendas, mas esos que se dan de libertadores, esos hipócritas que so pretexto de defender a nuestro Rey lo traicionaban. Hijos mal nacidos que quieren separarse de Nuestra Madre España. Cambiar la tradición del Cid y Covadonga con la de los Incas. He recibido un parte del Conde Ruiz de Castilla. Me pide informe acerca de que en Riobamba hay casos de insurrección. Ese Montúfar, siempre dejó semillas en esta muy noble ciudad. Es menester que se sepa como fueron castigados estos patriotas del 2 de Agosto, para escarmiento. Aymerich conoce de lo eficaz de mi acción y de mi lealtad al Rey. Esta la razón de mi venida. Yo no he querido cargo alguno oficial para servir su causa. Me basta mi poder. No le parece, padre Enrique?

SEÑOR CURA

Habla usted como un evangelio, don Patricio. Estamos obligados a lealtad y obediencia a Su Majestad Fernando VII. El poder no viene de los hombres, sino de Dios. S. M. es tan buen Cristiano que habrá de librar a nuestra Madre España de ese plebeyo: Napoleón.

PASTORA

Y lo inconcebible es que en estas rebeliones hayan tomado parte nobles y hasta dicen que unos clérigos. Los mulatos, los mestizos, los

esclavos, se justifica. Lo otros son inconsecuentes con su sangre, con su raza y con su alcurnia. Está bien que se les ahorque, que se les quemé vivos, que se les crucifique.

SEÑOR CURA

Y todo esto, señora Pastora, vendrá para mayor gloria de Dios.

ANTONIETA

Pero Nuestro Señor Jesucristo nos mandó perdonar a los enemigos; conquistarlos no por el fuego sino por el amor.

PASTORA

Qué sabes! Calla! Filática!

TIO PEDRO

Tiene razón, Antonieta. Me sorprende oírle hablar así, Padre Enrique.

SEÑOR CURA

Ah, mi feligrés. Los libros le van apartando del buen camino. El amor bien entendido es aquel que se esfuerza por quitar la cizaña; las medidas más duras serán nada en favor de las almas que puedan perderse. Esto de la independéncia es obra de masones y de herejes; por allí andan un descabellado Miranda y un jovencito Bolívar, que no dejan de provocar la rebelión contra Su Majestad el Rey.

PATRICIO

Donde estoy yo, no se discute. El padre Enrique tiene razón y no hay más. Mientras yo viva moriré por el Rey. Guerra a muerte a todos los que lo ataquen.

ESCENA VII

ARTURO

(Niño de diez años, entrando violentamente). Tío Pedro, venga. Ha venido la hija de la yegua Mora. Quiero que me regale. Venga a ver qué hermosa está. (Sale juntamente con Tío Pedro).

ESCENA VIII

PATRICIO

He invitado al señor Cura a comer con nosotros. Antonieta y Pastora, es preciso que se disponga. (Salen Pastora y Antonieta).

ESCENA IX

PATRICIO

Qué cinismo! Se me ha dicho que hoy ha visitado mi casa ese mercachifle de Carlos. Así me contó el paje el momento en que entraba. Esto no puede ser. Pastora responderá por el desacato. Ella conoce la fuerza de mi látigo.

SEÑOR CURA

Don Patricio, Cristo nos pide mansedumbre y bondad. Este caso no es de aquellos atentatorios contra el Reino de Dios. Dulcifíquese. Usted me ofreció aceptar ya la boda de Carlos. Es de esas cosas irremediables que piden paciencia y resignación.

Es un joven honrado, trabajador y sabe cumplir con los mandamientos de Dios y de la Iglesia. Por otro lado, le apoya Tío Pedro. En vez de que esté escandalizando al barrio con sus citas nocturnas y escondidas, es más conveniente que visite la casa. Sería hasta un caso de conciencia impedirlo.

PATRICIO

Siempre he sido obediente a los consejos del sacerdocio. Quiero tranquilidad. Venía, como ya lo expresé, resuelto a consentir en ese matrimonio; pero hoy... (enérgico, exaltado) no lo consiento! No! La desobediencia de Pastora es grave, vejatoria para mi autoridad. Desde el principio algo de lo que más fastidios me trajo era ese apoyo brutal de mi hermano Pedro. Esto es grave. La mitad de la fortuna que administro es de él. Fuimos dos herederos y con toda nobleza me ha dejado su goce a mi sólo. El vive como si fuera mi hijo; puedo enojarme, decirle cosas duras, pero un disgusto a fondo no quisiera tenerlo.

ESCENA X

ARTURO

(Por una de las puertas de los lados entrará montado en su caballo de carrizo, haciendo como que le dá látigo). Húpale, húpale, hijo de la Mora. (Dirigiéndose al señor Cura). Vea señor Cura, mi caballo es de brazos. (Haciendo movimientos como para imitar a un caballo de brazos. Se quedará quieto y suspenso ante el enojo de Patricio).

PATRICIO

No puedo consentir en un desacato a mi autoridad de dueño de casa. No hay enmienda en esta mujer. Pastora, Pastora! (Allegándose a una de las puertas laterales, Pastora, después de un corto momento entrará asustada y cabizbaja). Apenas me ausento, mis órdenes no se cumplen. Es imperdonable, responde, con qué permiso ha entrado ese mequetrefe a mi casa? No estabas prohibida de consentir siquiera que se miren con esa loca de Antonieta?

PASTORA

Yo no he consentido ni por un momento. Fué Tío Pedro.

PATRICIO

Estúpida. Ignorante. Voy a terminar arrojándolos de la casa a ti, a Pedro y Antonieta. Está visto: la mujer debe ser una ignorante para que sea buena y recatada. Cuánto hice para que no le enseñaran ni a leer! Ni a escribir! a Antonieta. Para una mujer honrada le basta saber labores de manos. Tú tienes la culpa de todo esto. Idiota. (Amenazándole con el rebenque).

SEÑOR CURA

Don Patricio, cálmese. (Arturo que un tanto asustado ha presenciado esta escena, sale rápidamente).

PASTORA

No tengo yo la culpa, Patricio, es Tío Pedro.

PATRICIO

Es la desobediencia, el desacato de mi autoridad lo que me ha irritado. Por último, que venga ese Carlos. Que se case inmediatamente. Ya no me importa. Si la inteligente Antonieta quiere ser tonta, que lo sea; pues el matrimonio con el hijo del Marqués de San José era un hecho.

PASTORA

Vuelvo a decir que de todo tiene la culpa ese afrancesado de tu hermano. Yo no cosiento en el matrimonio; le falta dinero; alcurnia para alcanzar a mi hijita.

PATRICIO

(Violentemente) Silencio! Aquí mando yo; aquí sólo opino yo! Hoy se casan y nadie debe discutirme. Aniceto, Aniceto (asomándose a una de las puertas.) (Pastora, conmovida, llora.)

SEÑOR CURA

Así es don Patricio, su voluntad debe imperar.

PASTORA

(Tomará asiento y suspirando con la mano en la mejilla) Mi hija, mi hijita, con un comerciante en bayetas!

ANICETO

(Entra por el foro) Patrón.

PATRICIO

¿Conoces donde vive ese mequetrefe de Carlos?

ANICETO

El patrón ño Carlitos Salazar? Como no pes patrón.

PATRICIO

Sí, bruto, dile que don Patricio le llama, que se vanga inmediatamente.

ESCENA XI

(Entran Tio Pedro, Antonieta y Arturo)

TIO PEDRO

Es por demás, Patricio. No eres un caballero. No es digno pegar a mujeres. Y por una causa de la que me siento el único culpable.

ANTONIETA

Pero, papacito!

ARTURO

Pobre mi mamacita!

PATRICIO

Al fin, yo no mando en mi casa. No puedo hacer lo que me dá la gana con mi mujer y mis hijos. ¿También quitan los derechos del hombre, el derecho de los padres sobre los hijos?

TIO PEDRO

Todo tiene sus límites, Patricio. Conozco tu carácter violento y como mi estimación para tí es grande, no he querido oponer violencia a violencia, pero a veces te propasas. Tengo quizás tanto mayor interés que tú para con tus hijos, para la felicidad de tu hogar. No tengo más hogar que el tuyo.

PATRICIO

Es que desde que te fuiste a Francia eres otro. Esos libros que tienes en francés deben decir muchas blasfemias. No sólo yo sino hasta el señor Obispo te tiene ya desconfianza.

SEÑOR CURA

Así es, don Pedro, mucho le están dañando los libros.

TIO PEDRO

Lo que es yo, me siento mejor que antes.

PATRICIO

Quiero que sepa que he resuelto consentir en la locura de ese matrimonio de Antonieta. Le he llamado ya a ese mequetrefe. Pero bajo la condición de que se case hoy, inmediatamente. Necesito dedicarme con tranquilidad a la caza de revolucionarios. Limpiar esta ciudad de enemigos del Rey. Mientras tanto voy a cambiarme de ropa.

ANTONIETA

Qué bueno es mi papacito!

PASTORA

Pobre Antonieta! Tú que pudiste casar con el Marqués de San José. (Salen Pastora juntamente con Patricio, Antonieta y Arturo).

ESCENA XII

(Tío Pedro, Señor Cura)

TIO PEDRO

Ahora que sale Patricio, cuénteme usted, Padre Enrique, de la última insubordinación de Quito.

SEÑOR CURA

Ah! Usted también sabe don Pedro. Creí que era una cosa secreta todavía y que ella sólo conocíamos don Patricio y yo. El proceder enérgico contra la conspiración del 2 de Agosto habla muy alto del leal realista Arredondo.

TIO PEDRO

Me ha parecido un crimen sin nombre, una matanza cobarde y vergonzosa.

SEÑOR CURA

La causa que se defiende es noble y sublime. Por qué traer ideas extrañas y absurdas para nuestro medio, inadaptables, imposibles, utópicas. La independencia, muy hermosa, tal vez, en el mundo de los sueños. Pero qué desastre sería? Todo lo que vale de América es español, a no ser que se quiera gobernar con mestizos, pardos e indios. No se ha de querer que se vuelva al Imperio de los Incas como lo desea ese desperdiciado de Miranda; ese desechado que ni siquiera tuvo méritos para ingresar en Caracas a un batallón de blancos. Y todos estos despropósitos han encontrado eco en esa reunión sospechosa de herejía de la Escuela de la Concordia, a la cual han pertenecido descreídos como Espejo, Montúfar y el granadino Nariño.

TIO PEDRO

No meta usted las cuestiones religiosas en esta política de ideales santos. Mire, si hasta el Obispo de Quito fué Presidente de la Junta del 10 de Agosto, y las personas que han muerto últimamente son personas de cuenta. Los nombres que usted cita muchas veces han sido víctimas de la maledicencia. Conozco la historia de Miranda, y es ya un inmortal. Es un trotamundos, es un aventurero, pero los aventureros como él son los precursores, los regeneradores, los santos de una nueva religión, la libertad. Por ella peleó en Norteamérica, por ella se destacó entre los Girondinos, actuó en esa lumbrarada que irguióse entre la obscuridad del Siglo, la Revolución Francesa; por ella fué derrotado en Ocumare. Miranda se hombrera igual a igual con los hombres grandes de Europa. Fué uno de los tertulios preferidos de Catalina II. Ilustrado, valiente, bravo. Recuerda usted la figura del Presbítero Madariaga? Lo más ilustre y valioso de América está con la independencia. Nuestro mayor orgullo es la Escuela de la Concordia.

SEÑOR CURA

No es así, don Pedro. Es usted un exaltado. El Clero puede también equivocarse. Al joven Bolívar, otro de los rebeldes, no se le puede tomar en serio aún, no es más que un buscador de emociones. Tuve ocasión de leer el folleto de Los Derechos del Hombre publicado por Nariño y me he horrorizado! Eso tiene que ser obra del diablo. Cómo puede usted concebir libertad de cultos, un gobierno elegido por las mayorías, esto es, por los cholos y los indios. Bien merecida tuvo su prisión y su envío a Cádiz para que se dé cuenta de este gran pecado de escándalo al publicar en español Los Derechos del Hombre.

TIO PEDRO

Usted, un realista exaltado; yo, un republicano entusiasta. Imposible que lleguemos a ponernos de acuerdo, pero no puedo permitir que se trate a la ligera de personalidades como Bolívar. Pues, a Bolívar lo conozco, me presentó en París mi viejo amigo Simón Rodríguez. Qué espíritu, qué mirada, fino, elástico. Hasta sabemos que impuso en París la moda de su sombrero. Era clásico entre los elegantes: el sombrero "a la Bolívar". Como soldado, tengo noticias que resultó insuperable, duro, fuerte, orgulloso. Es un verdadero domador de tiranos y pisoteador de coronas. Cuando se habla con él, avasalla. Don Simón Rodríguez y Bolívar me daban la impresión de Aristóteles y Alejandro.

SEÑOR CURA

Qué cosas tiene Tío Pedro! Cómo se atreve a estas comparaciones, a estos despropósitos y, a su edad, hay que estar más cerca de Dios que de estas cosas del demonio.

ESCENA XIII

(Entran Antonieta y Carlos)

ANTONIETA

Aquí está ya Carlos. Nunca me he de sentir más feliz que hoy.

TIO PEDRO

Estrecha acá esa mano, triunfamos, al fin.

SEÑOR CURA

Cuánto nos debes, qué de estratagemas para tomar ese fuerte de la voluntad de tu padre. Quiero ser yo mismo quien lo traiga a presentarte, el que dé la última pincelada al cuadro de felicidad de ese buen amor. (Sale el Sr. Cura).

ESCENA XIV

CARLOS

Estoy absorto, no puede ser que don Patricio con sus propios labios me haya hecho llamar. Creí lo contrario. Es tan brusco que temía hasta su látigo.

TIO PEDRO

Pero todas las glorias indiscutiblemente las debéis al Curita Enrique. La confesión es la única puerta de entrada a ciertos espíritus amurallados de rutina y tradición.

ANTONIETA

Sé que la venida imprevista de mi padre se debe a órdenes realistas a fin de perseguir las conspiraciones en Riobamba.

TIO PEDRO

Cuida Carlos de ser discreto. Todo lo puedes echar a perder; no pronuncies siquiera la palabra independencia delante de él. Es un realista aferrado y toda exageración es mala. Su vida, sus bienes y, hasta los míos, puede dar en holocausto al Soberano.

CARLOS

Estoy perdido. Acaso me han denunciado ya. Soy uno de los delegados en la conspiración que se hace en todo el Virreinato contra el Rey. Cuánto arrepentimiento: el instante en que mimano iba a coger la felicidad, me cortarán la mano. Antonieta, don Pedro. No puedo tener secretos para ustedes. Si usted, Antonieta, me pide que renuncie a mis ideas, las renunciaré. Seguiré en mi vida anónima de comerciante.

ANTONIETA

Nuestra felicidad no puede valer lo que la felicidad de todos los hombres. Nuestra vida es menos que un minuto en el haz de los siglos. Perderla por el ideal es una obligación. El matrimonio es una puerta de par en par abierta al porvenir. El día en que nos casemos, ese día dejaremos de ser para nosotros y principiaremos a ser para los

que vendrán: para nuestros hijos y hay que preparar para ellos un mundo mejor. Sobre todos los amores, está el amor patrio. Sobre todas las virtudes, las virtudes cívicas. Adelante! No vacile, Carlos. Si quiere algo firme para animar su coraje, arrímelo en mi pecho. Si triunfa, qué mejor corona que la corona de mis brazos. Si cae prisionero, no le faltará en los calabozos la ventana llena de sol y canarios de mi corazón. Y si va al patíbulo, no irá solo, nuestras cabezas, al saltar de nuestros cuerpos, se buscarán sonreídas para besarse!

FIN DEL PRIMER CUADRO

CUADRO SEGUNDO

El mismo decorado anterior.

(Patricio y Tío Pedro)

PATRICIO

No esperaba encontrar en Carlos tanta formalidad, es un muchacho lleno de virtudes; creo que mi hija Antonieta realizará un matrimonio feliz.

TIO PEDRO

Lo que hemos tenido que luchar para conseguir tu permiso. Poca confianza en mí. La nobleza también es posible hacerla, lo interesante es que haya base en el corazón.

PATRICIO

Tengo hasta remordimiento haberle tratado tan duramente. No podemos decir que Carlos sea plebeyo. Es tan noble como nosotros. El día que le demos nuestras haciendas para que maneje será un gran señor.

TIO PEDRO

Esto debe ser pronto; tú y yo estamos ya viejos para la agricultura. Necesitamos más cuidado para evitar los ahorros de los mayores.

PATRICIO

Me merece toda confianza Carlos. Apenas se realice la boda puedo entregarle una de nuestras haciendas. Lo único que me inquieta es las malas amistades que tiene, la falta de fervor para el Rey. Tú no sólo quisiste dañar a mi hija, sino también a mi futuro yerno; él también quiere hacerse el ilustrado. El caballero no necesita de letras: montar bien a caballo, manejar la lanza y tener un alto sentido del honor.

TIO PEDRO

Estos puntos políticos ya resolveremos, lo prudente es que ni siquiera hablemos para evitar enojos y desavenencias. Descuida. Tal vez él se cree obligado a congraciarse conmigo. Sabe que sin mi apoyo no habría alcanzado la mano de Antonieta.

PATRICIO

Parece que él ha olvidado todas las cosas pasadas.

TIO PEDRO

Y si no es por la vanidad de Pastora no habría llegado a este entendimiento. Tú querías que la boda se realice inmediatamente. Casar a tu hija sin preparación, sin pompa, como casan las mujeres del pueblo. Para esto si no eras noble.

PATRICIO

Quería acentuar mi disgusto. Pastora tenía razón. Creo que estoy ya muy viejo, sin energías, cuando principio por dar la razón a todos.

TIO PEDRO

¿Al fin se realiza la boda el día señalado?

PATRICIO

En todo caso, si no es después de tres días, será en esta semana. Pues ese traje de novia llegará de Quito de hoy a mañana. Fueron los mejores caballos: el Rosillo, el Cebruno, la Mora. Por otro lado su regreso me interesa sobre manera. Son quince días que no recibo comunicación de mi compadre Ruiz de Castilla. El peligro para el Rey, la inquietud por la independencia, parece que no han desaparecido; lo que es aquí gozamos de tranquilidad absoluta. Estoy curiosísimo de tener contestación a mis cartas, ésta vendrá seguramente con mi mayordomo.

TIO PEDRO

Estoy convencido de que, hoy por hoy, los riobambeños se dedican solamente a su trabajo. (Entran Antonieta y Pastora).

ESCENA II

(Pastora, Antonieta, Patricio, Tío Pedro)

PASTORA

Venimos de invitar a la boda a tus sobrinos y sobrinas.

ANTONIETA

También asistirán los dos hermanos de mamacita; al paso entramos a la casa de Gertrudis, mi futura suegra.

PASTORA

Nos ha enseñado los vestidos mandados de Quito para la asistencia al matrimonio. Sorprende los gastos que han hecho. En verdad que me ha dado pena de tales sacrificios, siendo tan pobres.

ANTONIETA

Papaito, me siento nerviosa, todos saben que habrá de realizarse para después de tres días nuestro matrimonio; hemos invitado para esta fecha, y considero hasta una imprudencia el que se la haya señalado sin antes haber venido los vestidos.

PATRICIO

No te preocupes (mirando el reloj que sacará del bolsillo). Recién son las cuatro; tres días se hace de Quito a Riobamba. Hoy es viernes, tenían orden de salir el martes. Quizás estarán aquí a las cinco o seis. Nuestras bestias en resistencia y ligereza son comprobadas.

TIO PEDRO

Patricio, te propongo dar un paseo a caballo y, con este pretexto, podremos ir por el camino de Quito. Quizás encontremos a los pajes que enviamos. En este momento estarán cerca de Tapi.

PATRICIO

Me parece una idea acertada. Son algunos días que no he montado a caballo y el caballo me hace falta.

PASTORA

Quieren que les prepare la ropa de montar?

ANTONIETA

¿No esperan a Carlos?

TIO PEDRO

No hace falta; quiero que ensillen las bestias con silla de paseo.

PATRICIO

No creo que vaya a resentirse Carlitos por no encontrarnos. Es ya de tanta confianza. Vamos. (Salen Patricio y Tio Pedro).

ESCENA III

(Antonieta y Pastora)

ANTONIETA

Estoy nerviosa. No sé por qué tengo una mezcla de angustia y contentamiento. Tal vez la pena de dejarles!

PASTORA

Es natural. El matrimonio es algo muy serio. Ya hemos hablado con Patricio y hemos resuelto que tú sigas viviendo con nosotros. Carlitos es complaciente y no tendrá por qué oponerse.

ANTONIETA

Ha visto mamá como ha quedado el bordado del edredón? Hoy está por terminar la última rosa. Qué habilidad la de Rosaura.

PASTORA

No lo he visto terminado aún.

ANTONIETA

¿No quieres verlo, mamá? (Acercándose a una de las puertas). Rosaura, Rosaura.

ESCENA IV

(Entra Rosaura)

ROSAURA

Mande usted, niña.

ANTONIETA

Mamá quiere ver el edredón. Terminaste ya?

ROSAURA

Si, niña. He puesto todo empeño en hacer lo mejor posible. Además estoy sumamente agradecida por el buen trato que he recibido durante estos meses. Lo que es estar en casa-grande. Voy a traerlo. (Sale).

PASTORA

Es humilde y buena, sólo que nos cobra un ojo de la cara. Cuatro reales diarios! Gana más que nuestro mejor mayordomo.

ROSAURA

(Volviendo con un edredón. Lo extiende y lo miran). Qué les parece, niñas?

ANTONIETA

Bellísimo!

PASTORA

Para hecho de apuro. En dos meses no podría exigirse más. Habría deseado que sea mejor. Una hija de la casa Sandoval debe superar a todas y en todo el Virreynato.

ANTONIETA

Viene Carlos. Que no lo vea; son hermosas las sorpresas.

PASTORA

Anda por esta puerta. Ligero. Rápido (saldrá Rosaura por la puerta de la izquierda).

ESCENA V

(Antonieta, Carlos, Pastora)

ANTONIETA

Qué bueno es Carlos. Lo que ha tenido que sufrir en su orgullo para que la ropa de matrimonio sea dada por papá Patricio y no por él.

CARLOS

(Entra por el foro). Antonieta. Cómo me angustia la espera! Qué feliz habría sido cumpliendo la primera orden de don Patricio! No creí que la espera fuese tan tormentosa. No creo en los augurios, pero desde la casa me ha seguido una mariposa negra. Los almanaques dicen que trae mala suerte. Antonieta, creo que después de tres días se cumple la fecha que está señalada para nuestra boda.

ANTONIETA

Ya en estas cosas, Carlos, mandan nuestros padres: en alguna forma estamos obligados a pagar sus amabilidades y condescendencias.

PASTORA

Carlos, es raro que te sientas nervioso; que tengas angustia estando protegido por todos los de casa. Has tenido rabo de lobo, Patricio muestra una predilección especial para tí. Lo que es mi hija tiene que casarse como exige su alcurnia. Si tarda un mes en venir el avio de bodas, hay que esperar un mes. La joya que te llevas con Antonieta, debe ir siempre dentro del estuche mejor. Me sorprenden tus rarezas.

ANTONIETA

Cuánta tranquilidad si pudiéramos hacerlo hoy mismo, esta noche. Pero, no hay remedio!

CARLOS

No sé como pagar. Nadie más que yo comprende que no merezco tanta felicidad (talvez las limosnas en favor de los conventos) no es debido a mis méritos que haya conseguido no sólo la voluntad de Antonieta, sino la de todos; tengo muy pocos méritos para ello.

PASTORA

Hemos comprendido que la unión viene desde el cielo y por eso hemos terminado por consentir.

CARLOS

Siendo como es un sacramento, me fastidia, doña Pastora, aunque crea rareza, esta pompa, este espectáculo que se hace de él. Preferiría algo íntimo, sencillo, lejos de las vanidades.

PASTORA

Te queda aún, y perdona que te lo diga, el pelo de la dehesa. El mayor defecto que encontramos en tí, es no tener hábitos ni criterios elevados, propios de nuestra clase. Debe saber el señor Carlos Salazar que, dentro de poco, va a pertenecer a la casa de Sandoval y que su porte y su prestancia deberán estar en armonía con sus blasones. (Entran Patricio, Tío Pedro).

ESCENA VI

(Antonieta, Pastora, Patricio, Tío Pedro, Carlos, Aniceto)

ANTONIETA

Papacito. ¿Ha venido ya el avío de bodas? Qué tranquilidad.

PATRICIO

Poco tuvimos que caminar, lo hemos encontrado en las goteras de la ciudad.

CARLOS

Cómo me siento avergonzado de tanta fineza.

PASTORA

Y será el más bello que conocerá Riobamba.

PATRICIO

No faltaba más. Tiene que ser. No creí que hubieras venido hoy.

TÍO PEDRO

Y, qué tal mi Mora?

ANICETO

Patroncito, antes mismo hubra venido. Ese patrón grande Rois Castello no dejó, porque queriendo mandar papel. Caballo ca, cono-

dor mismo era pes. Yegua Mora, más bien cerca páramo Chimborazo, vino despeando.

ANTONIETA

Vamos, vamos. Que baje las cargas. Vamos papá! Mamita! Tío Pedro! Carlos! (Salen todos menos Tío Pedro, Patricio y Aniceto).

ESCENA VII

(Patricio, Tío Pedro, Aniceto)

ANICETO

(Desenvolviendo unos papeles que había traído atados con un cordel de cabuyos). Elé aquí patrón el papel de amo Rois Castello.

PATRICIO

Más que el mismo avío de bodas esperaba esta comunicación. (Abre el sobre y empieza a leer).

TIO PEDRO

¿No es una carta secreta? (Pausa prudencialmente larga)

PATRICIO

(Sumamente exaltado) Es el castigo de Dios más grande! No puede ser! (Pausa). Aniceto, anda a casa del Justicia Mayor y dile que venga con algunos hombres. Hazlos entrar y que me esperen en la sala.

ANICETO

Bueno, patroncito. (Sale).

TIO PEDRO

¿Alguna mala noticia?

PATRICIO

No puede ser peor. Pero hay que cumplir los mandatos del Conde Ruiz de Castilla. Es un canalla. Plebeyo había de ser. Pero de mí no se burla. La lealtad al Rey está sobre todo. Si es menester fusilar a mi padre, lo mando fusilar sonreído. Bendito sea el Cielo que viene a tiempo esta comunicación.

TIO PEDRO

Explicate.

PATRICIO

Oídla en su parte pertinente, dice:

"Hemos venido en conocimiento por declaraciones fidedignas que figura como cabecilla en ese lugar, de la conspiración que actualmente se urde en toda la Audiencia contra Su Majestad el Rey, un tal Carlos Salazar comerciante en bayetas, de quien se tienen noticias hubo de encontrarse en Quito el 2 de Agosto.

Interpretando la magnanimidad de nuestro Serenísimo Soberano, incluyo algunas cédulas de juramento de fidelidad al Rey, las cuales, a fin de librarles del mal camino y perdonarles de sus culpas, deberán ser firmadas por los sospechosos o comprometidos en dicha conspiración. En caso de resistencia, ordeno a usted, en entendimiento de las autoridades del lugar, se los envíe encadenados inmediatamente a esta ciudad."

PATRICIO

Serénate, Patricio. Acaso puede ser una equivocación.

PATRICIO

No puedo pensar que una hija mía se case con un sinvergüenza, con un revolucionario, con un enemigo del Rey.

TIO PEDRO

No hagas caso, más son miedos de ese señor Conde. Es un asustado y un individuo que quiere hacer méritos ante el Rey. No hay por qué tratar en esa forma a los revolucionarios. Hay hombres de honor y de virtud entre ellos.

PATRICIO

Tú eres otro de los que se debía apresar. No estoy para permitirte una palabra más. Palabras, teorías, he podido soportarte. Hoy se trata de hechos. Tu edad te salva. Qué conflictos! El fiasco de mi hija! Carlos se ha hecho querer y le considero como a mi hijo. Pero qué responsabilidad, qué vergüenza tener en mi casa a un conspirador, a un enemigo de Su Real Majestad. . . Con sensiblerías de mujer todo se va a un cuerno. Mayor venganza por haber abusado de mi favor. Firma esta cédula de juramento o lo envío a Quito. Firmará si me respeta. No quiero que todavía se dé cuenta nadie de esta tragedia. Pedro, a tí te oye todo; tienen que influir en su ánimo. Dile que le llamo (mientras sale Tío Pedro) que venga el sólo; ansio tener una charla con él y que nadie sepa nada.

ESCENA VIII

(Patricio y Justicia Mayor)

(Patricio quedará solo y volverá a leer el parte. Tomará una Cédula Real y pondrá tinta y pluma en el escritorio; se asomará por una de las puertas).

PATRICIO

Señor Justicia Mayor

JUSTICIA MAYOR

(Se presentará con un traje de la época). Ordene usted.

PATRICIO

¿Cuántos números tiene?

JUSTICIA MAYOR

Aun cuando me solicitaron sólo dos, para mejor servirlo, tengo tres bajo mi mando.

PATRICIO

Bien, permanezca en espera. Yo lo llamaré. (Justicia Mayor hace una reverencia y volverá al cuarto vecino).

ESCENA IX

(Carlos y Patricio)

(Entra Carlos comedido y contento, ignorando de lo que sucede).

CARLOS

Estoy a su llamada, pero antes permítame que le presente mi más honda gratitud. Ni una reina podrá lucir un traje de novia más caro y caprichoso. Es usted mi segundo padre, don Patricio.

PATRICIO

Hay cosas muy graves y no es el momento de hablar de estas banalidades. Siéntese.

CARLOS

Usted me atormenta... ¿De qué se trata? (Tomando asiento).

PATRICIO

Lea usted esto. (Leerá callado, habrá un silencio profundo. Don Patricio también habrá tomado asiento y esperará que concluya la lectura, con las manos en las mejillas. Se sabrá que Carlos ha terminado de leer porque levantará los ojos del papel y se quedará suspenso, angustiado, pálido). ¿Ha terminado ya? ¿Qué contesta?

CARLOS

No puedo mentir. Es verdad. He jurado luchar por la independencia de mi Patria.

PATRICIO

La independencia de mi patria. Es usted un cínico, un traicionero. Mi Patria, mi Patria, no sabe usted que nuestra Patria es España y su representante es nuestro Rey? Ha querido casar con Antonieta siendo mi enemigo? Pues, no lo consiento.

CARLOS

Don Patricio: mi vida sería imposible sin ella. Usted me ha dado ya su mano. Suplico a usted, don Patricio.

PATRICIO

Ha leído el texto íntegro del parte. Usted debe ser hoy mismo apresado y enviado a Quito.

CARLOS

Haga lo que usted quiera, pero no me arranque la dicha en el momento que iba a alcanzarla. Con Ella, la prisión será un jardín en primavera, el suplicio será un bálsamo hecho por la mano de los ángeles.

PATRICIO

Salvaje! Cree que voy a permitir que case mi Antonieta con un estigmatizado, con un reo, con un reo de lesa majestad?

CARLOS

Pida usted de mí todos los sacrificios. Todo. Todo lo que usted me pida haré por el amor, por el honor de usted, de su casa.

PATRICIO

(Dulcificando su actitud). Ya presentía Carlos que usted era un caballero. Que estaba ligado a nosotros con la ligadura de afecto más grande. No ha pasado nada. Te casarás en la fecha señalada con Antonieta.

CARLOS

Si pudiera besar a usted los pies, de reconocimiento!

PATRICIO

Nada más fácil que firmar este juramento. (Lee el texto del juramento). Yo... juro por la Santísima Cruz respetar en todo momento la voluntad de Su Majestad el Rey y cooperar con mi vida y hacienda para defenderlo, ya que considero un crimen, del cual Dios Nuestro

Señor, me libre, ser copartícipe de la revolución que intenta desconocer su Real Autoridad.

Para constancia firmo y rubrico a continuación.

CARLOS

Eso, no. Imposible. Seria dos veces perjuro.

PATRICIO

No me ha ofrecido un sacrificio?

CARLOS

Sí, mas nunca una traición.

PATRICIO

Es que he jurado defender al Rey y cumplir sus órdenes. Si no firma, no sólo le enviaré a Quito. Yo, con esta misma pluma daré la orden de su fusilamiento. El Rey está sobre todo. Firme usted, Carlos.

CARLOS

Imposible. Sacrificaría mis ideas si fueran mías; son de la humanidad. Están en lo eterno. La justicia, la libertad, no están en la inteligencia de los hombres, sino en la de Dios. Usted don Patricio cumpla su juramento, yo el mío.

PATRICIO

(Con suavidad y en son de confidencia). Carlos, Carlos, no es posible que quede burlada Antonieta. Sé que tú la quieres como la quiero yo. Su sufrimiento, su dolor serán enormes. Tú todavía no eres mi yerno, pero te he considerado como tal. Desde que entraste a esta casa, has sido tratado como uno de los miembros más queridos de la familia. Tan poco te cuesta firmar este juramento.

CARLOS

Yo le he llamado mi segundo padre y, al decirlo, lo he sentido con la lealtad de mi corazón. Padre, usted que ha rendido culto a la caballerosidad, al honor, no me ponga una condición tan dura. Prefiero que se me rompan las manos, que se me revienten los ojos, que se parta en mil pedazos la lengua. No me exija que firme.

PATRICIO

Carlos, te he dado lo más querido en la tierra: mi hija. Mira el hogar que está ya abierto para ti en la casa solariega de la hacienda. Tendrás pajes y esclavos. Todo está adornado con los muebles más ricos. Mis mejores caballos. Las siembras en sazón. Todo te está esperando, Carlos. Cuánta felicidad destruyes. Firma.

CARLOS

Imposible!

PATRICIO

Si esto es poco. No sólo la una hacienda. Todas las haciendas serán tuyas. Montarás en aparejos engarzados de oro. Los toros más bravos. Los rejoneadores más expertos. Las manadas más lucias. Los cotos de caza más extensos. Las jaurias más hábiles. Todo será tuyo. Firma el juramento.

CARLOS

Imposible.

PATRICIO

Todo lo hago, todo lo doy por amor a Antonieta. Se me caería la cara de vergüenza de que se diga que un conspirador ha sido novio de mi hija, que un revolucionario ha sido recibido en mi casa! ¿Firmas, Carlos?

CARLOS

Imposible don Patricio. El amor solo vale más que todo lo que me ofrece, pero sobre el amor está el ideal libertario, la Patria independiente y soberana.

PATRICIO

Patán! Mangajo! Oh! Si pudiera rasparme de la lengua las palabras pronunciadas. Sabido es que los plebeyos se amilanan por la horca y la lanza. Ya veremos... Señor Justicia Mayor... (Asomándose a una de las puertas).

ESCENA X

(Patricio, Carlos, Justicia Mayor y luego Antonieta, Tio Pedro, Pastora)

JUSTICIA MAYOR

(Entrando) Ordenad.

PATRICIO

Apresad a este enemigo del Rey, ponedle grillos y los cepos más duros.

CARLOS

Haga lo que usted quiera. El dolor siempre fué el esqueleto de las reivindicaciones. No le odio. Cumple usted su deber.

PATRICIO

Y es menester que sepan todos. Viva el Rey muchachos! (Entran Tío Pedro, Pastora y Antonieta). En nombre del Rey, llevadlo. Ya no me importa nada. Gracias te doy, Dios mío, has librado a mi hija de un criminal. El mismo lo ha declarado. Conspirador contra el Rey y en mi propia casa!

TIO PEDRO

(Con toda su imponencia). Ya lo presentía. No, no se lo llevéis; no es digno de la casa enviar a la cárcel. Este es un proceder contra todo código de caballería.

PASTORA

Patricio, ¡cómo haces esto!

ANTONIETA

(Que parece comprenderlo todo, llora y se le oirá gemir).

PATRICIO

Por fin vuelvo a mandar yo. Nadie chista. Soy el vigilante del honor. Llevadlo sin discutir. Tengo asco! (Carlos permanecerá con la vista fija en Patricio, lleno de dolor pero sereno; se dibujará una sonrisa despreciativa. Salen todos, Carlos en primer lugar, seguido por el Justicia Mayor y los dos gendarmes). Así, como a un plebeyo, como a un perro. (Y luego salen Pastora, un tanto nerviosa, Tío Pedro, lleno de un dolor desafiante y, en último término, Antonieta). Y tú, loca, (cogiéndola violentamente del brazo el momento que va a desaparecer del proscenio) guarda tu dignidad. Si no bastan las palabras, te haré cuedar a palos.

ANTONIETA

(Regresándose, llena de coraje, se enfrenta resueltamente con Patricio). Basta ya. Este momento he dejado de ser su hija. Dignidad! Dignidad! Dignidad!. . . Hoy me siento más digna que nunca. El honor de Carlos es el honor mío. Y usted, siendo mi padre, lo ha mancillado, lo ha pisoteado. Ni un momento puedo vivir bajo este techo. No es mi padre, es mi enemigo. Esta ya no es la casa de Sandoval, es la cueva, el cubil! (Todo esto lo dirá después de haberse apartado, sacudiéndose de la mano del padre y cerca de una de las puertas contrarias a aquellas por donde salieron los demás, y luego sale).

PATRICIO

(Dará dos o tres pasos como si la quisiera seguir, pero se quedará parado y dirá estentóreamente) Maldición! (Inmóvil, cogiéndose la cabeza con las dos manos).

Telón rápido.

SEGUNDO ACTO

ESCENA I

Una sala conventual y a uno de los lados un oratorio. Habrá una banca, una mesa central, algunas sillas, dos bancos pequeños y frente a éstos, dos bastidores. Cerca del oratorio, dos alfombras. Antes de levantarse el telón se oirá una campana que llama a oración. Después de levantado el telón, encontraránse de rodillas, frente al Oratorio, Carmen, Superiora del Convento, Antonieta y Rosaura (doméstica de Antonieta. Los muebles, en lo posible, deben ser de la época).

Antonieta, Carmen y Rosaura.

Las tres rezarán juntas y en alta voz). ¡... Ofrezcoos mi vida, obras y trabajos, en satisfacción de todos mis pecados y confío en vuestra bondad y misericordia infinitas que me perdonaréis por los méritos de vuestra preciosísima Sangre, Pasión y Muerte, me daréis gracias para enmendarme y perseverar en vuestro santo servicio hasta el fin de mi vida. Amén. (Se levantan las tres).

ANTONIETA

Qué dulce es la oración! Nuestros corazones parecen revolotear entre las manos de los ángeles!

CARMEN

(Toma asiento) Infelices los que no saben rezar! Antonieta, debe usted ya olvidar sus propósitos de amor imposibles. Piense sólo en el amor divino que es el único amor eterno.

ROSAURA

(Que habrá tomado su puesto frente a uno de los bastidores). Con qué placer le acompañaré a mi ama hasta la muerte, dentro de los muros del convento. No es cierto, Madre Carmencita, que si me me recibirán de lega o señorita?

ANTONIETA

(Que también ha tomado asiento junto a Carmen). Esperar a Carlos es mi deber. No es que yo quiera, sino que siento una voz en el fondo del alma que me ordena, que me manda, usted sabe Madre, que mis amores han sido santos y mi único pecado, la desobediencia. Carlos lucha por una causa noble. La independencia de la Patria (dando un suspiro) Cómo pasa el tiempo! Son diez años ya! Si él no vuelve será mi mayor consuelo tomar hábitos. Mi padre no ha vuelto a verme, también me culpa la muerte de mi hermano menor, de Arturo, defendiendo la libertad. Mi madre me visita sólo de vez en cuando y a ocultas. Sólo Tío Pedro es mi paño de lágrimas, y qué viejecito está!

ROSAURA

Rara, rara, muy rara es la ña Antonietita! Qué paciencia esperar todavía al ño Carlitos. Si quisiera ser casada, sería; así, tiene enamorados (acompañará esta expresión con un significativo movimiento de manos). Ya ve, ni siquiera me acuerdo del Aniceto que quería casarse conmigo y que por acompañar al ño Carlitos se fué de soldado. El tiene la culpa; para que es tonto, siendo paje de casa grande, teniendo comida, monturas, caballos. Ya le han de haber matado también.

CARMEN

Antonietta, me siento su segunda madre. Poco a poco le han conseguido hablar de cosas profanas bajo este techo. Sus penas me conmueven y tengo cierta fascinación de acercarme a ellas!

ANTONIETA

El recuerdo es una mezcla de dolor y de placer. Ah! Cómo lo recuerdo todo! Si no viene don Carlos Montúfar, encomendado del Rey, a librarnos de tropelías y venganzas, qué habría sido de Carlos! A los pocos días que le enviaron engrillado a Quito, fué elegida la segunda Junta Soberana, en la que participaron la mayor parte de los patriotas que actuaron el 2 de Agosto. Ellos lo libertaron. De no, hasta le habrían fusilado. Pero Carlos prefirió ir a Venezuela, y ha luchado cerca de Bolívar. Acaso presintió el desastre de los dos años de la "patria boba". Cuando recibí esta carta, la recibí llorando, pero llena de orgullo. No era hombre vulgar, y quería cumplir su juramento de ser un verdadero libertador.

CARMEN

Tanto me ha hablado, Antonietta, de la causa de los patriotas que no descuido seguir sus eventos. La razón del fracaso estuvo en la vanidad personal y la rivalidad entre el Marqués de Selva Alegre y el Marqués de Villa Orellana. Sin estas disensiones la independencia decretada el 11 de Octubre de 1811 por la Junta Soberana, habría sido un hecho. Estaban tan fuertes los patriotas que derrotaron a Molina en los paredones de "Verdeloma". La intemperancia de Calderón contra los Montúfar impidió que se remate el triunfo.

ANTONIETA

Y qué coraje cuando entró en Riobamba el Coronel Checa a fin de reorganizar el Ejército. Se presintió la derrrota y, así fué. Las huestes patriotas fueron despedazadas en Mocha por Montes. Después la toma del Panecillo, el éxodo de los quiteños; por último, Sámano puso la lápida en la tumba de la República. Pero, Madre (dando un suspiro prolongado) éstas son ya historias lejanas. Lo que se ve es que la independencia no la podemos obtener luchando solos. Bolívar, sólo el supremo Bolívar, nos la dará.

CARMEN

Se ha sufrido tanto! Estas ideas de independencia antes que tú entraras me parecían cosas inspiradas por el diablo, después me eran indiferentes. Pero lo que despertó mi enojo y mi deseo de rezar por élla, fué el destierro de nuestro Obispo de Quito; tenía ochenta años y, a pesar de las gestiones del mismo Montes, se lo envió a España. Después la tiranía del Presidente Ramírez; ni siquiera respetaron la corona de los presbíteros Caicedo y del Cura Rodríguez. Con cuánto fervor rezo por ellos! (Un tanto sorprendida). Pero que no sepa eso tu padre. Creí que estábamos solas.

ROSAURA

Creo que está desconfiando de mi la madre Carmencita. Pregúntele a la niña como sé guardar los secretos!

CARMEN

Bueno, mi hijita, seguiré siendo tu consuelo en las tribulaciones. Nunca los que oramos estamos solos. El Crucificado, desde su Cruz es el que mejor entiende del dolor de sus hijos (le abraza como para despedirse).

ANTONIETA

Se va, Madre? No descuide de terminar el detente para el día mañana. Pues pienso mandárselo a Carlos lo más pronto. Dicen que un detente es la mejor coraza contra las balas.

CARMEN

Pierde cuidado. Te abandono porque tengo que atender a mi trabajo de Superiora. (Sale).

ESCENA II

(Rosaura y Antonieta)

ROSAURA

Qué felices los que saben escribir! Así es que con esa carta que recibió el otro día ha recibido 14 cartas. La última no me leyó. ¿No le dice nada del Aniceto? Le pregunto, no porque le quiera, sino por-

que me dá curiosidad. Como es prójimo, yo también rezo por él, para que no le maten en la guerra, un Padrenuestro y un Ave María todas las mañanas.

ANTONIETA

¡Cómo te envidio! Quisiera tener tu corazón. Sí. Sólo he recibido catorce cartas en diez años. Y todavía resisto y él tan lejos! Cada carta es como si resucitara. Ha luchado en tantos combates y debes saber que hoy ya tiene el grado de Capitán. Qué orgullo, no Capitán del Rey, sino de la República Colombiana.

ROSAURA

Yo creo que la guerra siempre van a ganar el ño Carlitos y el Aniceto. Sabe ña, que creo que estoy queriéndole otra vez.

ANTONIETA

Debe de haberse desocupado ya la madrecita Eudocia. Dile que le estoy esperando. (Sale Rosaura. Antonieta se arrodillará en la alfombra que está frente al oratorio; quedará sola en escena, rezando, durante un tiempo prudencial).

ESCENA III

(Eudocia, Antonieta)

EUDOCIA

(Entrando) He dejado a medio terminar la costura. Ya sabes el interés que tengo de charlar de tus amores y de la revolución, ya que estas dos cosas están unidas; te he contado mi vida. Feliz tú que puedes esperar. Lo que es mi novio se casó con otra porque así dispusieron sus padres. Realista debía ser para no tener personalidad. Yo vine de despecho a este convento; pero estoy tan contenta! Tu charla, tus suspiros me envuelven en una especie de perfume especial como cuando en el jardín, de niña, leía cuentos.

ANTONIETA

Eres la única ante quien puedo abrir el corazón; tú no eres para mí una monjita, todavía sigues siendo la compañera de colegio. ¿Recuerdas aquella vida?

EUDOCIA

Te hemos visto en estos días alegre, regocijada. Supe que te llegó carta de Carlos. Me ofreciste leémela. Después de estas alegrías te vienen unas tristezas profundas. Te acuerdas del 11 de Noviembre, cuando mi tío, don Juan Bernardo de León, se adhirió a la conspiración del 9 de Octubre en Guayaquil, ¡cuánto gozábamos! Después todo se perdió!

ANTONIETA

Pero estos últimos combates parece que son verdaderamente serios. Guayaquil sigue independiente.

EUDOCIA

Bueno. Bueno. No cambies de conversación. Vas a cumplir tu oferta de leerme las cartas de Carlos?

ANTONIETA

Pero te vas a cansar mucho.

EUDOCIA

Estas cosas entusiasman. Léeme.

ANTONIETA

Bien: (se levanta, abre una caja que habrá de estar en uno de los ángulos del cuarto, toma de ella un cofre pequeño y saca un sinnúmero de cartas y las riega sobre la mesa. Estas cartas estarán escritas en papeles de distintas clases, tamaños y colores, algunas estarán escritas en pedazos de papel como cogidos al azar). Pobre Carlos! Pobre Carlos! A veces ni siquiera ha podido proveerse de papel de cartas.

EUDOCIA

Qué formas más pintorescas!

ANTONIETA

Principiemos por esta: "Valencia, 20 de Julio de 1814.— Mi Antonieta: Una mala estrella ilumina el rumbo de las libertades. No sé si llegó mi carta del 26 de marzo de 1812, en donde te contaba que el Clero realista explotó la ignorancia del pueblo, atribuyendo el terremoto de Caracas a castigo de Dios contra los patriotas. El fanatismo y la ignorancia hicieron fracasar a Bolívar; estamos aún en el mismo estado de nuestros aborígenes que se dejaron conquistar a causa de un eclipse de sol. Pero, Bolívar, erguido como un Dios con su espada, que es como una cruz para los náufragos de la libertad, expresó: "Si las fuerzas de la naturaleza se oponen, venceremos a la Naturaleza". Pero un hombre solo, no puede hacerlo todo y Monteverde nos derrotó en "Puerto Cabello". Después fuimos derrotados en la "Puerta", por Boves. Cuánta nostalgia! Bolívar se fué a las Antillas. Yo he tenido que, cambiándome de nombre, trabajar como peón en la Estancia de un gran señor realista. Llevo en mi corazón el consuelo de tus recuerdos y aún dura en él la carga de pólvora de tus palabras patrióticas. De vez en cuando recibimos proclamas y asistimos a reuniones secretas. Mientras viva Bolívar triunfará nuestra causa. En el exilio, en la derrota parece más invencible que frente a un batallón. Si muero reza por mí. Si el amor y tus virtudes no pudieran unirnos en la tierra, nos unirán en el cielo.

EUDOCIA

Esto es providencial. No creo que sólo con la fuerza humana se pueda resistir tanto sufrimiento. Quién creyera; son ya siete años de escrita esta carta. A ver si me lees las últimas?

ANTONIETA

Pudiera decir que en estas cartas se encuentra la fiel historia de los triunfos y derrotas (revisando las cartas). En esta narra la batalla de Boyacá, en esta otra la batalla de . . . pero son tan largas. Te voy a leer la última. No sabes por cuantas manos han tenido que pasar para llegar hasta mí! Algunas cartas he recibido después de seis u ocho meses. Yo no he podido contestarle sino tres; pues no he tenido con quién enviárselas.

EUDOCIA

Eso de la extensión de las cartas, no te preocupes. Podría oírte todo el día y toda la noche.

ANTONIETA

(Tomando sus cartas, después de revisarlas, leerá:) Carabobo, 26 de junio de 1821.— Cada vez me siento más cerca de ti, el sol del triunfo está en su plenitud. Después de la derrota de los realistas en el puente de Boyacá —que proclama a Bolívar, Jefe Supremo de los tres Departamentos, incluyéndose entre ellos a nuestra adorada Patri—, nos hemos impuesto en los llanos de Carabobo. La caballería de Páez, hizo prodigios. Te escribo con las manos, todavía manchadas de pólvora reinvidicadora y sangre patriótica. Cada vez me siento más cerca de ti. Antes sólo tenía rosas en mi corazón para ofrecerte; ahora, rosas y laureles. Llevo el convencimiento de que muy pronto estaré a libertarte de la cárcel paterna y realizar nuestro matrimonio. Y como ciudadanos de un país libre, sin Rey y sin cadenas! Voy a describirte la parte más culminante de la batalla! . . .

ESCENA IV

(Antonieta, Eudocia y Rosaura)

ROSAURA

(Entrando violentamente) No Carlos, no Carlitos, viene. Ha tocado la campanilla.

ANTONIETA

Cómo! Qué dices? No puede ser él (queriendo salir).

ROSAURA

No, espere. El mismo va a venir. Sí. El Aniceto. El Aniceto que ha de traer noticias de no Carlos.

EUDOCIA

Qué imprudencia!

ESCENA V

(Los mismos, más Aniceto)

(Entra Aniceto en traje de soldado con alpargatas y un poncho roto)

ANICETO

Patronita! Patronita! (Se acerca y le besa la mano).

ANTONIETA

Aniceto! Cómo así Aniceto!

ANICETO

Antes mismo hubiera venido, más de rato estaba toca y toca y toca la campana de la portería; acaso querían abrir? Vengo a contarle del ño Carlitos.

ANTONIETA

Cuéntame, cuéntame.

ANICETO

Caray, pero hace ocho meses que no le he visto. El cá no supo que iba a venir acá. Le viera, parece que hasta hubiera criado. Tiene charrerías, estrellas y todos los que pasan por al lado de él le dicen: mi Coronel.

ROSAURA

Qué tal, Aniceto, y cómo así has venido pes?

ANICETO

Nada! Que me agarró la chacra; no el miedo. Usted sabe, patronita; yo era tan valiente como el cholo Guzmán, nuestro Virrey, pés. Pobre, él también dizque está escondido. Entre los mil quinientos hombres que vinieron con el General Sucre vine yo también. Cuando fuimos a Bodegas y nos juntamos a las tropas del General Nicolás López, supimos que venían a Riobamba, tanto tiempo que no había visto mi guasipungo, mis chozas, ganado, me dió ganas de venir con ellos. Después supe que el General había traicionado, entonces me cambié de nombre como hacíamos con ño Carlitos cuando perdimos la guerra, pero yo no he traicionado patronita. Yo soy republicano mismo. Tengo que esconderme aura para que no me pongan fusilando, antes más bien quiero hablarle al Melchor Guzmán para decirle que ya estamos ganando.

ROSAURA

Vele, él también hecho el señor. Lo que es patrón Patricio hecho un diablo des que está con vos. Cuidadito te dejes ver. De ganas te fuiste vos también botando todo.

ANICETO

Calla Rosaura. Vos cá, muy inocente sois para comprender estas cosas. Yo soy hombre como cualquiera, porque al menos si ganamos la guerra, yo también seré ciudadano. Patronita Antonieta, no quería pasar a mi chacra sin ir saludando este ratito mesmo. Me voy por los chaquiñanes a la hacienda de Chambo. No Carlitos, en lo valiente, en lo bravo que es hasta lloraba por su mercé. El también debió venir a Guayaquil y estaba pidiendo al General Bolívar que lo mande.

ANTONIETA

Qué bueno eres, Aniceto. La última carta que recibí estaba firmada desde hace seis meses.

ANICETO

Entonces cá, yo ya no estaba con ño Carlitos. Pero pronto ha de venir a Riobamba; viera la locura que tiene por verle, ya los realistas están corriendo derrotados por todas partes. Usted viera lo hombres que se han portado los guayaquileños. Eso es cosa! Poquíticos que eran, tomaron los cuarteles, según nos contaron. Un Escobedo, un Villamil, un Cordero, un Alvarez, y otros poquitos más. Eso es cosa! Aura Guayaquil está fuerte, fuerte y con el patrón General Sucre, a ver quién se pone! Naidés, patrona, ya mismo ha de venir por aquí el ño Carlitos.

EUDOCIA

(La cual mientras se sostiene estos diálogos está haciendo bolillos). Bueno, qué pena me das. Quieres que te regale una medalla de la Virgen Auxiliadora?

ANICETO

Dios se lo pague, Madrecita. Pero mejor que la Virgen Auxiliadora es la Virgen del Carmen; viá este Escapulario qui me regalaron las Monjitas de Santa Fe (abriéndose la camisa, sacará el escapulario). Pero mejor que las dos es nuestra Señora del Buen Suceso, imagen propia de Riobamba. Eso es cosa! Con esta imagen en el pecho no le pueden matar nunca. (Sacará del bolsillo del pecho esta imagen). Si los realistas tuvieran una tan milagrosa como ésta estuviéramos ya fregados. Bueno, me voy patronita.

ANTONIETA

Qué barbaridades dices? Quédate aquí Aniceto. Ya va a hacerse muy tarde, le voy a hablar a la Madre Superiora para que siquiera te dé un plato de comida.

ROSAURA

Quédate, Aniceto, la amita ha de querer que le cuentes de las guerras.

ANICETO

No puedo, patronita, temo que me coja la escolta aquí como a ratón; lo que es comida, bien comido vengo. No ven que nos dieron harta plata para que nos voltiemos! Pero yo no me ei volteado. Lo que fué es que quise venir a Riobamba; ellos también vinieron, me ofrecieron plata, tonto hubiera sido al no coger! Así es que patronita, me voy nomás, este ratito, y como estamos cerquita le ei de venir nomás a visitar.

ANTONIETA

Qué acto más vergonzoso, venir entre los traidores!

ANICETO

Cómo ha de creer su mercé, semejante odio que les tengo a los realistas! Para no asomar como traidor mesmo me cambié de nombre. Acaso soy tonto? Bueno, patronita, me voy nomás. Y vos Rosaura acompañame hasta la puerta. Desde que me hice soldado tengo miedo a los perros y los perros del Convento sueltos, sueltos están. (Se despide, besando las manos de Antonieta y Eudocia y sale seguido de Rosaura).

ESCENA VI

(Eudocia y Antonieta)

EUDOCIA

Qué gente más buena, más sensible y más leal!

ANTONIETA

Qué impresión más fuerte me ha dado. Casi me desvanezco! Sabía que era imposible la venida de Carlos, pero cuando se ama mucho, se sueña mucho y en el mundo de los sueños nada es imposible. Te imaginas, Carlos aquí. A visitarnos, el momento que leíamos sus cartas?

EUDOCIA

Qué lástima! Apenas me has mostrado dos cartas y ya tengo que irme. Sólo en los momentos de recreo puedo dedicarme a esta vida confidencial. Pero mañana en el recreo de la tarde...

ANTONIETA

Mira, no me dejes. Me siento embargada: es la fuerza de la emoción. Necesito no quedarme sola.

EUDOCIA

Las reglas del Monasterio son rígidas. Ventajosamente, hoy es jueves, día de visitas; ya mismo estará aquí Tío Pedro.

ANTONIETA

La independencia. La Patria libre. ¿Sientes tú la belleza de esta palabra? Y en medio de todo, el amor cumplido? El ramo de azahar temblándome en la sien es un trozo de cielo que ha bajado para circundar mi vida. Pero será? Estoy soñando. Dicen que en el mundo sólo hay dolor? No, se perderá la guerra, le matarán a Carlos, me hundiré en el abismo. (Llora angustiosamente).

EUDOCIA

Pero, Antonieta! (Acercándose a consolarla, la cabeza de Antonieta se reclinara en el pecho de Eudocia y luego, bruscamente como encontrando un remedio para su desesperación, habla Antonieta).

ANTONIETA

Madre, ¿quiere acompañarme a rezar? La oración nos aísla del mundo y se abre como una ventana que diera a la casa de Dios.

EUDOCIA

Recemos.

ANTONIETA

(En alta voz). Jesús crucificado . . . ! Son las gotas de tu sangre, que caen como lluvias de estrellas en este lago de sombras de nuestras vidas. Que tus lágrimas que tienen la dulzura del amor, se mezclen con las nuestras, que tienen la acidez del odio, que derrite y consume. Haced que cada herida, abierta en nuestras almas, tenga el milagro de las heridas que se abrieron en tu carne, heridas que parecían irradiar sonrisas de perdón . . . ! Señor! tú nos enseñaste el camino: sólo con sangre y sacrificio es posible redimir. El pueblo de mi Patria ha sido también sacrificado, y la corona del Rey de España es su corona de espinas. Haced que para él llegue, por fin, la hora de las resurrecciones; pues, sigue, también, como vos tu ley de amor y justicia. (Después de rezar se quedará un rato en silencio místico).

ESCENA VII

(Eudocia, Antonieta y Rosaura)

ROSAURA

(Entrando). Ña Antonieta. Por fin viene el patrón Pedro.

EUDOCIA

Qué hora más unciosa he pasado contigo. En este ambiente se respira, quintaesencia de alma y dolor

ANTONIETA

El convento me da la sensación de una ala de arcángel que me cubre. (Eudocia, juntamente con Antonieta se acercará al umbral de la puerta).

EUDOCIA

Qué viejecito está ya Tío Pedro. Con que dificultad camina.

ANTONIETA

Pero tiene una energía en el alma que sorprende, quién creyera! Aquí en Riobamba, sigue siendo el factor definitivo de la causa por la libertad.

EUDOCIA

Y cómo no lo han apresado?

ANTONIETA

Es que mi padre lo quiere tanto! Y no creyéndole peligroso a su edad, más bien lo respeta. También Tío Pedro salvó la vida de mi padre cuando predominaban los republicanos. Es menester que le ayudemos a subir las gradas. (Salen Antonieta y Rosaura y entra en medio de las dos Tío Pedro, tendrá un bastón en la mano y su andar será más achacoso y difícil que en los actos anteriores).

ESCENA VIII

(Tío Pedro, Antonieta y Eudocia)

TIO PEDRO

Les he dicho ya, que me molesta que me hagan subir las gradas.

ANTONIETA

Es por cariño, Tío Pedro.

TIO PEDRO

(Dirigiéndose a Eudocia). Y cómo están las madres? Bien eh? Felices ustedes que viven en el convento. También yo debía haberme hecho fraile para aislarme de este mundo de torpezas e injusticias. Y de estos estúpidos realistas.

EUDOCIA

Yo os dejo. Estoy faltando a mi disciplina. Buenas tardes.

TIO PEDRO

Así es que yo he sido el diablo.

ANTONIETA

Eudocia tiene razón, tío. Me ha acompañado muy largo.

TIO PEDRO

Bueno, madre Eudocia. La dejo ir, pero con una condición. Que llame a la Madre Superiora. Parece que también van a llegar a la tranquilidad del convento, las porquerías de afuera. (Sale la madre Eudocia).

ESCENA IX

(Rosaura y las dos de la escena anterior, menos Eudocia.)

ROSAURA

No sabe, patrón Pedrito, una cosa. Vino el Aniceto.

TIO PEDRO

Vino el Aniceto? Y cómo así ha venido? Habría querido darle un abrazo, qué buen cholo! Te ha traído noticias de Carlos?

ANTONIETA

El se ha separado hace más de ocho meses. Lo único que me anuncia es que había pensado pedir que le incluyan en las huestes de Sucre.

TIO PEDRO

A ver, cuéntame, cuéntame, cómo así ha venido?

ANTONIETA

Pobre cholo! Sin creer que ha hecho mal se ha venido entre los soldados que traicionaron con López.

TIO PEDRO

Canalla! Ha traicionado! Lamento no haberle encontrado para darle de palos. Así es que, ahora es realista?

ANTONIETA

No, ha desertado y debe estar aún en camino para Chambo.

TIO PEDRO

Ahora lo que nos preocupa es algo muy grave, demasiado grave y quisiera que participe en esta charla que vamos a tener, también la Madre Superiora. Es esencial. (Dirigiéndose a Rosaura). Anda y llámala.

ANTONIETA

Pero, no me asustes, tío, ¿qué es lo que pasa? Creí que el triunfo era sólo cuestión de tiempo.

TIO PEDRO

Nada, que los realistas pretenden levantar, fortificar el espíritu de los suyos, y a propósito a tu padre se le ha ocurrido dar un banquete a Payol y quiere que tú también asistas a la recepción. Tu madre está contentísima, en lo sencilla que es, toma esto a gran orgullo. He hecho esfuerzos por adelantarme a Pastora. (Entra Carmen y habrá salido Rosaura).

ESCENA X

(Tío Pedro, Antonieta y Carmen)

TIO PEDRO

Venga, Madre. Necesito hablar urgentemente con Su Reverencia. Necesito que oiga de los crímenes e infamias de los realistas.

CARMEN

Tenga fe. La causa no se perderá. La organización del ejército libertario es formidable y por último, tenemos de respaldo al General Bolívar.

TIO PEDRO

Ah! Pero no es sólo eso, por qué no muero antes de ver a esos capataces sanguinarios? Quiero hablarle de Payol. Los robos, los asesinatos que ha cometido son sin cuento y, a este hombre, a este patibulario es al que mi hermano Patricio va a hacer honores en su casa. Vergüenza para sus habitaciones! Vergüenza para la ciudad!

ANTONIETA

Si, y para ello mi padre quiere llevarme. Parece que mi padre me tuviera venganza. No iré. Madre, usted me defiende.

CARMEN

Mi autoridad es muy limitada y don Patricio demasiado poderoso. Se pondría en peligro hasta el convento.

TIO PEDRO

Es que es un mandato de Dios defender al prójimo de la vergüenza.

ANTONIETA

Para llevarme tendrán que arrancarme los brazos.

TIO PEDRO

Usted no conoce quien es este asesino, Patricio, sí. Figúrese: manda ahorcar por el capricho de contemplar los gestos que hacen los ahorcados. Ríe a carcajadas al verlos danzar suspendidos de una cuerda. Sí. Hasta las piedras debieran escupirlo. Estamos oprimidos bajo sus botas férreas. Las haciendas están yermas y los campesinos muertos o prófugos. Como castigo, a todos aquellos que reclaman sus caballos que hubieron de requisarlos, los reúnen en alguno de nuestros llanos; hace abrir fosas y los entierra vivos, procurando que sobresalgan sólo las cabezas; sobre ese campo enhiestado de cabezas despaivoridas, hace galopar caballos fogosos y cabriolantes. Es de ver como se convierte el llano en un empedrado de cráneos rojos. Es de ver como los herrajes chapalean sesos. Qué cuadros! Calaveras en las cuales han quedado sólo dos ojos abiertos y brillantes, o sólo dos labios cárdenos; cabezas sin quijadas, lenguas salidas; muchas veces aún vivos, pero despellejado el rostro se puede notar que aún alientan por el temblor de los párpados sanguinolentos. Oh! Si pudieran caer de nuestros ojos trozos de explosivos para volar todo el globo terráqueo.

ANTONIETA

Tío, qué horror!

CARMEN

Es posible que Dios permita?

TIO PEDRO

Y, este es el hombre que será convidado por tu padre. Ya no puedo resistir. Somos unos cobardes.

CARMEN

No permitiré que la lleven, preferiré el sacrificio. Bajo este manto encontrarás refugio, Antonieta. Te lo juro. La oración me dará fuerzas para resistir. (Se oirá el toque de la campanilla que habrá de sonar como si fuera en la portería).

TIO PEDRO

Debe ser Pastora.

ANTONIETA

No iré. Y al ir, mi obligación será el crimen.

TIO PEDRO

Pastora quería venir conmigo, pero yo, naturalmente me excusé.

ESCENA XI

(Los mismos, más Rosaura)

ROSAURA

(Entrando) La patrona Pastora, con el patrón Patricio. Nunca ha venido el patrón!

ANTONIETA

Quiero huír, madre Carmencita. Me siento mal. No quiero estar con mi padre, me fastidian sus ojos como dos alimañas. Sí. Por qué no decirlo? Odio a mi padre.

CARMEN

Por Dios, cómo te expresas así?

ANTONIETA

Santa Bárbara, mató a su padre!

ESCENA XII

(Entran Patricio y Pastora, además los mismos de la escena anterior)

CARMEN

Cómo así, señor don Patricio! Cuánto honor para esta humilde casa!

PASTORA

Por fin he conseguido traer a Patricio. Estamos de plácemes, Antonieta. Te ha perdonado todo.

PATRICIO

Un padre no puede olvidar a sus hijos! He estado de suerte al encontrala a usted también aquí, reverenda Madre.

PASTORA

Es que tenemos una gran fiesta y deseamos que Antonieta nos acompañe. Cuánto ha sufrido, pobrecita, metida en el convento los mejores años de su vida.

ANTONIETA

Paso tranquila, tan feliz que no es difícil que tome hábitos. El mundo ha muerto para mí.

PATRICIO

Hija desnaturalizada. No creí encontrarte tan impávida. Tan fría. Después de no haberme visto más de diez años.

ANTONIETA

Es que sabía a lo que venía, padre, y no voy a salir para hacer reverencia a un criminal, al criminal Payol.

PATRICIO

Lo sabías? Te voy a hacer tragar la lengua. Quién te ha dicho esto, que infeliz, degenerado, se ha atrevido a blasfemar contra él? Es el hombre fuerte, el hombre de carácter; la mano de hierro, lo que necesita el Rey para triunfar.

TIO PEDRO

Yo soy ese degenerado, Patricio. Insúltame, insulta mis canas, ellas ya no podrán hacerte nada.

CARMEN

Esta es la casa de la paz. El Crucificado está en el Oratorio y nos impone paciencia y dulzura.

PATRICIO

No vengo a reclamar el amor de una hija, las víboras no aman a sus padres. Vengo a reclamar mis derechos de padre, la obediencia; no vengo a consultar, vengo a mandar. Salga usted, así como está.

ANTONIETA

Padre, usted dejó de ser ya mi padre. Odio al Rey; odio a los realistas. Amo a la República, la Libertad, la Patria!

PATRICIO

Qué te has imaginado? Irás. Si no con tus pies, arrastrada como una bestia (Antonieta se alejará hacia uno de los rincones, colocándose detrás de Pedro y de Carmen, intentará Patricio seguirla y Pedro se interpondrá).

TIO PEDRO

Yo la defiendo. Tú no tienes ya ningún derecho sobre ella.

PATRICIO

Infeliz! Estás muy viejo, muy senil para luchar conmigo. Esta vez mando yo y mandaré.

PASTORA

Pero Antonieta, respeta a tu padre. No temes el castigo de Dios?

PATRICIO

Madre Superiora: Yo lo ordeno, yo lo mando. No podéis tener en vuestra casa una hora más a este aborto del infierno. Echadla!

CARMEN

Cálmese don Patricio, cálmese don Patricio.

PATRICIO

¿También usted resiste? Mandaré que a todas ustedes les saquen del convento. Ordenaré que mañana se lo haga cuartel.

CARMEN

Todo lo sufriremos en amor de Dios!

ANTONIETA

Pues, no iré. Si me obliaga a la fuerza, tendrá que cortarme las manos y los pies; tendrá que sacar mi cadáver, podrá llamar a Payol, todo esto puede hacer y mucho más. Obediencia, obediencia, si para el bien, no para el deshonor; no quiero que mis manos rocen siquiera las de ese criminal. ¿Necesita una víctima más? Qué mejor víctima que su hija! Ordénelo, hágalo usted mismo!

PATRICIO

Qué te has pensado, altanera? Eres menos que una muñeca de trapo. Saldrás de aquí porque así lo quiero! (Dará algunos pasos para cogerla. En este momento volverá a interponerse Tío Pedro).

TIO PEDRO

Basta. Soy débil, soy viejo. Pero todavía tengo fuerzas para presionar un gatillo. (Saca un revólver y lo enfrenta a Patricio). Un paso más y habré cometido el crimen más horroroso: matar a mi hermano! Pero, peores son los crímenes que vosotros los realistas cometéis. Tengo pocos meses de vida. Mis remordimientos no serán largos. Un paso más . . . será el holocausto que ofrezca a la causa libertaria. (Patricio retrocede, hay un silencio emotivo y profundo).

Cae el telón

TERCER ACTO

(La misma decoración del Primer Acto)

ESCENA I

(Pastora y Tío Pedro)

PASTORA

Con esta es la cuarta vez que cae preso mi Patricio. Qué tormento haber vivido en esta época! Como el 21 de abril ganaron la guerra esos tales patriotas, el 22 entró Sucre y apresaron a Patricio.

TIO PEDRO

Pobre mi hermano víctima de su obsesión realista! Como hombre de honor no ha tenido dobleces. Al fin y al cabo, perdonándole algunas intemperancias, ha sido un buen hermano. Nos hemos querido mucho. Estoy entre una alegría y un dolor. El triunfo de la Independencia y la prisión de Patricio.

PASTORA

El triunfo? Tengo esperanzas de que no habrá tal triunfo. Pasará lo que otras veces. Cuatro, cinco, ocho días y los realistas vendrán a libertarlo. Cualquiera creería que se han puesto de acuerdo entre los dos. Cuando triunfan los republicanos, estamos bien porque tú eres republicano; cuando triunfan los realistas, también estamos bien porque Patricio es realista.

TIO PEDRO

Esta vez no será como las otras, los jefes que han venido no me conocen y el triunfo es decisivo. Por eso me tienes a ratos contento y a ratos angustiado.

PASTORA

Entonces, qué le pasará! Qué le pasará! No digas.

TIO PEDRO

Son muy graves los primeros momentos de una victoria. Todas las resoluciones contra los enemigos suelen hacerse demasiado sumarias.

PASTORA

Pero si tú lo defiendes?

TIO PEDRO

Puede ser que no haya tiempo.

PASTORA

Le matarán, le ahorcarán, le fusilarán. Por Dios, por Dios que desgraciada soy. (Llora).

TIO PEDRO

Nadie puede saber.

PASTORA

Qué te parece; al saber la prisión de Patricio, ha venido casi llorando tu pobre cholo de Aniceto. Yo le expresé que ni a mí ni a usted nos dejaban verle, pero él se fué hasta él, diciendo que por qué no le han de dejar entrar, ya que ha peliado contra el Rey.

ESCENA II

(Los mismos, más Antonieta, Rosaura, las cuales entran sorpresivamente.)

ANTONIETA

Tío Pedro, mamá.

ROSAURA

Patronita.

PASTORA

Yo creí que no te habríamos visto más después de tu desprecio en el convento. Yo y Patricio te habíamos renunciado como hija.

ANTONIETA

Sí, así son las cosas, me creí desligada de ustedes; pero ahora me siento más ligada que nunca, más que cuando era niña. Cómo temo por mi pobre papacito! Vengo a acompañarles, a llorar juntas.

PASTORA

Pero estarán ya contentos. Eso es lo que buscaban con la tal independencia, nuestra desgracia; quien sabe si no sólo la prisión de Patricio, sino hasta su muerte.

ANTONIETA

Esté segura que esto no pasará. Tío Pedro y yo tenemos amigos influyentes: don Juan Bernardo de León, don Martín Chiriboga ... Estoy yo para defenderlo, como supe cumplir con mi deber de patriota, sabré cumplir mi deber de hija.

PASTORA

Dios te ha movido el corazón!

ANTONIETA

Cómo no es posible el goce sin mezcla de dolor! Qué alegría ver pasar los batallones triunfantes, cuánta contrariedad no haber tenido flores, un océano de flores para arrojar a los valientes, a los gallardos jinetes del "Granaderos" y del "Dragones". Su bizarría, su marcialidad despertaban un sentimiento grandioso, de montaña elevada, de horizonte infinito. Esta vez si triunfamos, ésta si tendremos patria.

PASTORA

Qué contradictorio elogiar a aquellos que pueden ser los verdugos de tu padre.

TIO PEDRO

Ah! difícil que pueda comprender estas cosas.

ROSAURA

Y diz que ha venido entre ellos el niño Carlitos!

ANTONIETA

Tengo un presentimiento de que vendrá, tenía noticias de que marchaba hacia Riobamba.

TIO PEDRO

Quizás, quizás sería definitiva su influencia para libertar a Patricio.

PASTORA

Qué dices, Antonieta? Aún no ha muerto Carlos para tí. Carlos odia a Patricio. No quisiera que venga. Si viene dará orden de que lo fusilen.

ROSAURA

Eso es no conocer el corazón del niño Carlitos.

ESCENA III

(Los de la anterior escena, más Aniceto)

ANICETO

(Entrando) Ya ve patrona. A mí si me dejaron hablar con el patrón. Qué gusto de verle, niña Antonietita.

TIO PEDRO

Estará ya levantada la incomunicación?

PASTORA

Nos fuéramos a visitarle.

ANTONIETA

También iría de mil amores; mas conozco el carácter de papá. En lugar de un placer le daría un disgusto. En lo imprudente que es, tal vez me insulte, tal vez me vuelva a maldecir.

ANICETO

Manda también este papelito para la niña Pastora.

PASTORA

(Con el papel dirigiéndose a Tío Pedro): Pedro, dame leyendo.

ROSAURA

Lea, lea, pobre patroncito; qué dirá, qué dirá!

TIO PEDRO

(Leyendo) Dios para el perdón de nuestros pecados ha permitido que triunfe la deslealtad. Se me ha ordenado la entrega de doscientas cabezas de ganado, cincuenta caballos y víveres. No es el perjuicio que lamento sino que mis bienes se empleen en alimentar y dar fuerzas al enemigo, pues, estamos ya viejos y no tenemos quien nos herede. Arturo murió vergonzosamente defendiendo la independencia; a Antonieta no le cuento como hija. Ordena que se entregue todo eso, es la única forma de evitar más desmanes y atropellos. Yo no pediré cuartel y sólo pido al Cielo me mande la muerte. Dile a mi hermano Pedro que reprocharé toda gestión que quiera hacerse por mi libertad. Si los realistas no me sacan de esta cárcel, cosidero indigno cualquier favor de parte del enemigo. Tuyo, Patricio.

ANTONIETA

Pobre papaito!

PASTORA

Nos van a dejar en la mendicidad. Usted Tío Pedro puede evitar que se nos quite diciendo que es suya la hacienda. Por algo también usted ha sufrido por la República.

TIO PEDRO

Eso no, antes le han pedido poco. Yo habría dado más. Por conseguir su libertad me esforzaré cuanto pueda, por los bienes materiales es hasta vergonzoso hacer reclamo.

ANTONIETA

Es lo correcto, es lo justo.

ANICETO

Si quiere patronita, yo le acompañaré al mayordomo para la entrega, a mí también me respetan los patriotas.

PASTORA

Pero, qué desgraciada; doscientas cabezas de ganado y cincuenta caballos les vamos a entregar con nuestras propias manos! Gestione, Pedro, que acepten la mitad, por Dios, nos vamos a quedar en la calle.

ANTONIETA

Y así nos quedáramos; pero, es tan poco que no disminuye en nada la fortuna de papá. Lo esencial ahora es libertarle de la prisión.

PASTORA

Como a ustedes no les ha costado el sudor de la frente! No se les entregue nada. Picardía fuera.

ANTONIETA

Pero mamita, qué va a hacer?

TIO PEDRO

Entreguen todo, así conseguiremos más fácilmente la libertad de Patricio. Anda, Aniceto, y entrega lo pedido.

PASTORA

Todos ustedes son unos cobardes, hasta Patricio no sabe defender sus derechos. Más bien me voy. Quiero darle fuerzas a Patricio, que

se deje matar, pero que no se les dé ni un pelo. Habráse visto? (Salen Pastora, Aniceto y Rosaura).

ESCENA IV

(Tío Pedro y Antonieta)

TIO PEDRO

La cosa se va poniendo ardua. He hablado a mis amigos más caros por la libertad de Patricio y me han contestado que será imposible; que si hay alguien quien merezca la pena de muerte, es él y que más allá de los lazos de amistad y la sangre, está la seguridad de la Patria.

ANTONIETA

Eso no. Tío Pedro. Yo le arrancaré del patíbulo, yo le abrazaré el momento que disparen. Moriremos juntos. No, yo me arrodillaré, besaré las manos y los pies de aquél que dé la orden de fusilarlo. Qué honda ha sido el dolor de ver al padre en peligro de muerte! Yo hasta le he injuriado, le he dicho las cosas más duras, porque le veía triunfante, orgulloso. Hoy no. Cuando él no necesitaba de mí, me parecía no quererle, ahora, qué distinto. Mi papaito, mi viejito, no, no le dejaré matar. No hay nada completo para nosotros: la alegría del triunfo opacada por la prisión de mi padre.

TIO PEDRO

Haré todo lo posible por él, ofreceré mi vida que ya no vale, en cambio de la suya.

ANTONIETA

Iré a la Cárcel, le pediré perdón, le diré que le amo como a nadie he amado. Carlos, Carlos. Hoy me haces falta más que nunca. Tienes que venir. Sí, vendrá!

ESCENA V

(Tío Pedro, Antonieta, soldados uno y dos).

(Se oirán toques en la puerta y entrarán dos soldados de caballería, habrá en sus rostros un seño de dureza. Sus vestidos serán pobres y desgarrados).

SOLDADO 1º

(Entrando después de golpear) Esta será la casa de don Pedro de Sandoval?

TIO PEDRO

Sandoval a secas, no "de" Sandoval. Habla con él.

SOLDADO 1º

El Capitán de la Tercera División de Granaderos os envía esta carta (entregándosela).

ANTONIETA

(Avalanzándose a cogerla) Oh! sí. Presentía mi corazón. Es letra de él, de Carlos! Carlos! mi amor, mi Patria, mi orgullo! (leyéndola) "Carlos Salazar, Capitán de Caballería, por encontrarse en servicio, aún no ha podido visitarle. Entre los partes de prisioneros figura el nombre de don Patricio de Sandoval. He conseguido del Coronel Ibarra su perdón y su libertad."

ANTONIETA

Ya lo esperaba. Mi Carlos; dígame que venga inmediatamente a verme. Quiero abrazarlo.

TIO PEDRO

Tranquilízate, serenidad en el dolor y serenidad en el placer. Iremos a verlo juntos.

ANTONIETA

La libertad de mi padre. Voy, voy a comunicar a mamá. Voy a la prisión (sale).

SOLDADO 2º

Pobre señorita, es hermana del Capitán Salazar?

TIO PEDRO

No, la novia.

SOLDADO 2º

Qué valor y qué arrogancia de nuestro Capitán Salazar, debiera ser ya nuestro Coronel.

TIO PEDRO

Contad, contad cómo habéis triunfado!

SOLDADO 2º

La estrategia del General Sucre, el valor de nuestros Jefes y el fuego que arde en nuestros corazones. Desde Alausí hemos perseguido al enemigo sin conseguir nos diera cara para el combate. Llegamos a Pu-

nin el 19 de abril; el 20 nuestro Escuadrón de "Dragones" desaloja al enemigo y lo derrota en las quebradas de "Guaslán". Por último, nuestra caballería exhausta consigue evitar la traición encubierta en un convite a nuestros oficiales, luchando bravamente, pie a tierra luego, burlamos las posiciones del enemigo y pasamos la cuebrada de "Pantús".

TIO PEDRO

Qué gloria! Viva la Independencia! Esta vez será eterna, porque tiene cimientos de sangre y está empedrada con corazones. Esta fecha, el 21 de abril, será una fecha de oro que recogerá la Historia. Felices vosotros que tenéis fuerza y vigor y que habéis hecho con vuestros brazos el andamio del porvenir.

ESCENA VI

(Tío Pedro, señor Cura y Soldados 1º y 2º)

SEÑOR CURA

(Entrando) Tío Pedro, Tío Pedro, estamos de plácemes. Por fin triunfó el bien, murieron los realistas, vengo a contarle como se realizó el triunfo.

TIO PEDRO

Pero, cómo, yo le creí de luto! Está usted alegre, Padre? Seguid contando, nadie mejor que vosotros los autores para narrar la batalla.

SEÑOR CURA

Ah!, vosotros estuvistéis en acción? (dirigiéndose a los soldados).

SOLDADO 1º

Lo que os ha conetado mi compañero es nada. Venimos de Pantús a marcha forzada. La infantería enemiga había abandonado la ciudad y en la colina que queda en sus goteras, el Coronel La Valle y el Coronel Ibarra, avanzan con un piquete a efectuar el reconocimiento. No obstante el número pequeño, el "Granaderos" ataca al enemigo, lo descuja y lo dispersa. Reacciona el Escuadrón "León de España" al verse protegido por la Artillería, simulan una derrota los heroicos "Gauchos", se unen con nosotros los "Dragones" y hacemos frente a toda la Caballería Española. En un torbellino de rayos hechos con las lanzas y las espadas que brillan entre las nubes de polvo ensangrentado se levantan nuestros caballos. Alaridos. Gritos de rabia. Alegrías de triunfo. El campo sembrado de cadáveres y pavor, y fuga de los más bravos realistas!... Pero ya hemos cumplido nuestra comisión y tememos llegar tarde a nuestros cuarteles.

SEÑOR CURA

Hermanos míos, agradeced al Dios de los ejércitos. Mis oraciones os acompañan.

SOLDADO 1º

Rezad por nosotros y por nuestras almas (saludan militarmente los soldados y salen).

ESCENA VII

(Tío Pedro y señor Cura)

TIO PEDRO

Qué envidia me dan estos hombres. Qué hermoso debe ser decir: he luchado, hemos vencido. Ser actor en este papel. Dolor de mi vejez y de mi inutilidad.

SEÑOR CURA

No se queje, tío Pedro, mucho hemos hecho por la independencia de la Patria. Usted con su dinero y con su apoyo moral, yo con mis oraciones; ya no tendremos la vergüenza del Rey. La democracia, el poder residirá en el pueblo. Se acabarán castas y prevendas heredadas, esto es, habrá libertad y justicia.

TIO PEDRO

Ha cambiado de opinión de ayer a hoy?

SEÑOR CURA

Ah!, qué cosas de Tío Pedro! Si me presentaba como realista era sólo por no disgustar a don Patricio, tan dadivoso, tan bueno. Tampoco, mientras gobernaban los realistas, podía presentarme como republicano, era ponerme en peligro de atropellos.

ESCENA VIII

(Entran Pastora y Antonieta)

PASTORA

Qué brutos, qué tercos. Ni siquiera a mí, la señora de Sandoval, me han tenido en cuenta. Eso sí, cuando venga mi futuro yerno, Carlitos, pediré que se los fusile. Porque deben de saber que yo también sé que está aquí Carlitos, pues yo también leí el papel que había escrito

ANTONIETA

Estoy nerviosa, angustiada, intranquila. Dónde se podrá ver a Carlos? Naturalmente el Jefe de la Guardia no podía reconocer como una

orden el papel que le mostramos. Estoy turbada. Claro. Qué va a ser esta una orden de libertad.

SEÑOR CURA

Qué oigo? Estoy soñando. Carlos está aquí? Oh, mi amigo Carlos. (Se oyen voces afuera)

ESCENA IX

(Entran Aniceto y Rosaura)

ANICETO

Ño Carlitos, ya viene!

ROSAURA

Ño Carlitos, niña Antonieta!

PASTORA

Qué noticia más grata. Mira, Antonieta, cuidado te olvides. El, si puede hacernos devolver todas las cosas que nos quitaron. Claro, no ves que es tu novio?

ANTONIETA

Oh, mi Carlos! (Sale a encontrarle.)

TIO PEDRO

Qué emoción. Qué momento más intenso.

SEÑOR CURA

Carlitos es un héroe, nuestro héroe riobambeño.

ROSAURA

Usted le viera con espada y botas de militar.

ANICETO

Es que es el Capitán del Escuadrón de "Dragones".

ESCENA X

(Antonietta y Carlos entran cogidos de las manos)

TIO PEDRO

Carlos, Carlos, el heroísmo, la Patria, la libertad tenían que triunfar!

CARLOS

Tío Pedro, el triunfo, no todavía, estamos en el camino. (Doña Pastora y el señor Cura le abrazan). (Aniceto y Rosaura quedan delante de él vacilantes). Ustedes también por qué no? (Los abraza también). Estamos ya en República, son mis conciudadanos (reparando en Aniceto). Te creí muerto.

PASTORA

La inquietud que hemos tenido por tí, Carlitos, siempre rezando por que ganen ustedes, los patriotas. Como te considerábamos también ya de la casa. Nunca me olvidaba de que eres el novio de mi hijita.

CARLOS

Debe ser por vuestras oraciones; parece que nuestras batallas han sido dirigidas por las manos de la Providencia (estrechando las manos de Antonieta). Por fin, otra vez a tu lado. Ahora sí, mía para siempre.

ANTONIETA

No sé que palabras, no sé que claveles debieran saltar de mi boca. Me siento tan llena de emoción que no alcanzan en mi alma las expresiones.

CARLOS

El amor cumplido, el amor feliz, están llenos de silencio, como la música. No es el sonido lo que en ella nos impresiona, son los recortes del silencio los que hacen la armonía de los sonidos: la música! Así es el amor.

TIO PEDRO

Sabemos que estorbamos en estos momentos. Pero ansiamos que esta alegría sea completa; verlo aquí libre de su prisión a mi hermano Patricio.

ANTONIETA

Sí, Carlos. Mi papaito.

CARLOS

Precisamente, si me he tardado en venir ha sido porque me he encontrado gestionando conseguirla. Más que a mí se le debe a usted, Tío Pedro. Sucre no ha desconocido su actuación. Todo fué saber que era su hermano para manifestar su gran voluntad.

TIO PEDRO

Es tan poco lo que he hecho.

SEÑOR CURA

Dadme la orden.

CARLOS

Quiero ser yo en persona quien lo traiga. Pobre don Patricio!

ANTONIETA

Por qué no vamos todos?

TIO PEDRO

No hace falta. El temperamento de Patricio es terrible. La casa que hace de prisión está tan cerca.

PASTORA

Qué ilusión verle libre de todo peligro a mi Patricio, gracias a usted, Carlitos. (Salen el señor Cura y Pastora).

ESCENA XI

(Los mismos, menos el señor Cura y Pastora)

CARLOS

Por mi madre conozco, Antonieta, cuánto has sufrido. Don Patricio es hombre de una sola pieza. No le odio porque le he comprendido. Mi misión no está cumplida. Mientras haya una bandera de España flameando en nuestros horizontes habrá necesidad de luchar, de despedazarla.

ANTONIETA

Carlos, no venías a quedarte por fin? Me acerco al amor, a la dicha, para no retenerla entre mis brazos sino para dejarla pasar. Carlos, quédate ya con nosotros.

TIO PEDRO

Quizás una licencia deberías pedir.

CARLOS

Tú, siempre tan esforzada, principias a flaquear. La felicidad entre tus brazos es un canto de sirena; pero quedarme, cómo? Haber luchado tanto para retirarme el momento de la victoria, nunca! Dejar mi Escuadrón de "Dragones" sin su Capitán. Vacilaba entre venir a verte o pasar sin verte. Si me acerqué fué por libertar a tu padre, no hay tanto valor en penetrar en lo más recio del combate como en dejar unas manos queridas. Estamos en marcha hacia Quito, donde daremos quizá la batalla definitiva.

TIO PEDRO

Por lo menos, comerás con nosotros.

ANTONIETA

Carlos, no te dejaré marchar sin que antes seas mi marido, mi esposo. Quiero tener el orgullo de saber que es mi marido y mi novio, el que va a luchar por la Patria; quiero ser la esposa del Capitán de "Dragones" o la viuda del héroe.

TIO PEDRO

Qué mal se armonizan el idilio amoroso y el vivac de la campaña.

CARLOS

Antonieta, Antonieta, no podré contrariarte, tus deseos son mandatos para mí. Quería que el dolor de mi partida no se mezcle con la alegría de nuestra unión. Qué felicidad! Para llegar hasta aquí y ser digno, sabía que necesitaba tener la frente aureoleada de laureles.

ANTONIETA

Qué dirá papá?

TIO PEDRO

Qué tiene que decir. Carlos no es el comerciante anónimo, es el Capitán del Escuadrón de "Dragones", el que ha venido a sacarlo de la cárcel.

CARLOS

Temo que no haya tiempo, el clarín de la marcha no tardará en sonar, habría querido que sea mi padrino el Coronel Lavalle.

TIO PEDRO

A falta de otro, ¿por qué no puedo ser tu padrino?

ANTONIETA

Y nos vamos a casar, así sencillamente, íntimamente, como se casan los que se quieren para sí mismos.

ESCENA XII

(Entran Patricio, Pastora y Sr. Cura)

ANTONIETA

(Adelantándose a abrazarlo) Papaíto, cuánto he llorado, supe de tu prisión y volví a tu casa, a nuestra casa; no al convite, no a la fiesta; sino al dolor, a defenderte, a velar por tu vida.

PATRICIO

(Dirigiéndose con mirada torva a Carlos). Es usted, don Carlos Salazar, a quien debo la libertad? No sé si agradecerle. Te ordené, Pedro, que no se suplique a nadie.

TIO PEDRO

No he podido hacer nada por ti.

CARLOS

Esto no se debe a nadie, don Patricio, fué algo espontáneo, propio. Vi su nombre entre los apresados. Usted no ha tenido la culpa de pensar como piensa. Ha sido un hombre leal con sus ideas, como yo con las mías; y por eso, no tengo mal recuerdo, ni he tenido en cuenta ofensas. Yo habría hecho lo mismo.

PATRICIO

Ojalá os dure. No es un triunfo, es una escaramuza. Yo sí que no os perdono. Y si las huestes españolas consiguen la victoria, yo os haré matar. No pido, ni doy cuartel. No os agradezco la vida que decid haberme salvado. Qué mejor honor que perderla por el Rey.

TIO PEDRO

Pero, Patricio.

PASTORA

No le haga caso, Carlitos. Patricio ya no debe intervenir en política; qué Rey, ni qué Rey. Ya ves cuantos bienes nos han quitado.

ANTONIETA

Papaíto, cálmese. Perdone a su hija Antonieta, vuelve a ser su hija, vuelve a pedir sus bendiciones.

PATRICIO

Una persona que odia al Rey, no puede ser mi hija.

SEÑOR CURA

Hay que resignarse con la voluntad de Dios. Mañana cantaremos en la Catedral un Te Deum por el triunfo de las armas republicanas. Qué cosa más grandiosa que la Patria libre; qué espectáculo ver hecha trizas la corona del rey bajo las botas marciales de nuestros héroes, ver desgarrada por los cascos de los caballos la bandera de España que significa opresión y vergüenza; me enorgullezco, Carlos, de ser tu amigo.

PATRICIO

Hasta usted, Padre Enrique, besando el pie que nos pisotea, usted, el realista leal, usted.

ANTONIETA

Padre, ya no es sólo el lazo del amor sino el de la gratitud el que me une. Carlos, el salvador de su merced, parte tal vez esta noche, tal vez mañana, es el Capitán del Escuadrón de "Dragones" y he resuelto casarme con él.

PATRICIO

No estoy vencido. Nunca. No consentí ayer y no lo consiento hoy. La hija de Patricio Sandoval, del que juró dar la vida por el Rey, no casará con el Capitán de "Dragones" que lo combate.

PASTORA

Qué honor para mi hija! Yo lo apoyo. Acaso sólo tú has de mandar en esta casa?

CARLOS

Hoy las leyes son distintas, don Patricio.

SEÑOR CURA

Sobre la voluntad de usted está la voluntad de Dios. Venid (acercándose a Carlos y a Antonieta, quienes habrán de colocarse en primer plano y en una posición oblicua con relación al público). Yo os uno en matrimonio, ya que así es vuestra voluntad. (al decir eso les habrá de juntar las manos) Recibid mis bendiciones. Soy el representante de Cristo en la tierra (les dará la bendición).

PATRICIO

Eso nunca, ¡maldición! Sí, son las nuevas leyes. Sí, por más que no quiera, soy un derrotado! (sonará un clarín de llamada a marcha).

CARLOS

Es la hora de marchar. Ha sonado el clarín. Te dejo, te dejo. Ahora sentiré miedo a las balas. Mi vida ya no puedo perderla porque es tuya. La gloria ya no está en los campos de batalla sino bajo este techo. (volverá a oírse la voz del clarín). Suena el clarín, es la última llamada. Cómo no quisiera convertirme en la rosa de tus jardines, en la abeja que zumba a su contorno, en el gorrión que trina sobre la pared de tu patio.

ANTONIETA

Carlos, que el amor no te ablande. Sé duro como soy yo, la Patria aún te llama. Que no se manche tu espada, ni se apague la luz de tus charreteras. Te faltan aún laureles en la sien. Yo te esperaré con

los brazos abiertos, te extenderé mi corazón como un lecho para tu descanso, mientras la lluvia de perlas de mis besos caerá sobre tu alma. Y esta fecha, ésta del 21 de abril de 1822, quedará grabada en el corazón de nuestra tierra, de esta tierra que por la altura del Chimborazo, y por el valor de sus hijos, se verá desde todo el mundo.

CARLOS

Adiós!!

ANTONIETA

Se fué... se fué. Yo lo he mandado. No, no. Debía irse. La Patria. El amor. Morirá. No será mío. Madre! (Caerá de rodillas llorando sobre la falda de Pastora).

CAE EL TELON

M I G U E L A N G E L L E O N

MIGUEL ANGEL LEÓN

Otro poeta caído en hora temprana: Miguel Angel León. No fué de aquellos que, como en la elegía de Valencia, quisieron 'verlo, sentirlo y advinarlo todo', más por exceso de sensibilidad que por precoces meditaciones. Llegado después, cuando a las tóxicas o figuradas flores del mal hubieron de reemplazar los cantos ecuatoriales y la fecunda inquietud de otras tendencias, Miguel Angel León afina, desde el principio, el ágil venablo del canto. Porque los poetas que dan sus versos poco después del novecientos veinte y casi en la hora de su primera adolescencia, si bien herederos de un amable post-romanticismo, si sensibilizados e imaginativos, (quien que es no es romántico, escribió Darío), llevaban, más que la depresiva forma de parques otoñales no vistos y anticipadamente imaginados, una alegría constructiva que se ha regado en la mayor parte de los valores de ahora, algunos de los cuales desembocaron en el río ancho de la prosa, y como lo había querido el sereno González Martínez, le cortaron el cuello al cisne.

León escribió un poema de sugerencia casi cósmica. Poseyó innegable talento poético y halló en el símbolo la fuerza vivificante de su temperamento. Con una originalidad terruñal cantó al fuego, al agua, al aire y a la brisa. Magnificó los paisajes y vistió de inesperado color a los sentimientos. No quiso modelar el mármol de los parnasianos, aún cuando en algunos de sus sonetos haya la redondez del ritmo y los compases justos de la rima. Pero el barro dúctil del poema fué modelado por él en nuevas figuras. Y como lo cree alguno de sus críticos, poseyó también una voz alta y ancha como para la épica.

Como en juego poético quiso en una vez decirnos que él también hubiera podido ilustrar las galerías un tanto discordes y al final olvidadas del "ultra". Pero lo hizo con

esa su sonrisa sería, como si aquí nos pusiéramos a escribir poesía negra, con un metal de bamba. En siendo uno de los "nuevos", de los de la generación penúltima, León abrió caminos, dijo cosas irreveladas, asustó al cartabón regular de los comentaristas añejos. Una revista nacida bajo el alero tranquilo de la provincia y al frígido contacto del aire chimboracense, aire alto y cernido, y cerca de las rosas riobambeñas, le reveló en sus primeros versos: se llamaba "Acuarela" y tendía al fortalecimiento de los ritmos del Ande, como en una anticipación a ese "Canto al Chimborazo", obra ya de juventud plena, en el que León desarrolló imágenes de vanguardia: "Montaña-Cimborio de platino, campanario de huracanes, —te oriflamas de crepúsculo en las tardes—, te incendias de fogatas de estrellas en las noches. — Campo de aterrizaje para cóndores. — Abanderado de nuestra América, —que llevas en el pecho, como una medalla, — la huella dorada del pie de Bolívar, — Carpa más alta del vivac de los Andes, — donde acampó la raza del indio. — Cubierto con el manto de piel de oso del polo, — con el iris curvado hacia atrás, —me recuerdas la gloria de tus caciques bravos." Y así... Su primero y único libro, "Labios Sonámbulos", encerraba simbolismo en el título y realizaba poemas de grande modernidad, entre los cuales, como en otros de época ya más mediada, hemos creído encontrar algún sentido de la tragedia, pero más de la tragedia cósmica. Y una visión un tanto plenaria y pánica de la muerte. Tiene en su poema un sentido escalofriante el viento que toca la puerta, la soledad, el frío inesperado, la lámpara que cierra los ojos y las palabras que andan de puntillas. Y el poeta que dijo que para escribir su libro encuadernará la sombra y con una punta de estrella grabará su rima, ha silenciado en una tarde riobambeña de los comienzos de año. Una de sus obras dramáticas en donde se apuntan frutos de su talentosa madurez, ha merecido un premio póstumo. Llegó al Rectorado del Colegio de su ciudad, aún cuando se hubieran podido abrir para él varios de los caminos de afuera. Y aquí estamos recordando la rima nueva del poeta: "Mi libro empastado de luna— temblará en las manos de la muerte."

A U G U S T O A R I A S

POEMAS DE MIGUEL ANGEL LEON

EL FUEGO

El fuego araña el aire negro de la estancia,
y, cual gato diabólico, hacia el tejado brinca.
Tremola de coraje, se arremolina de ansia.
El fuego hasta en la piedra sus finas garras hinca.

Como un labio beodo bebe sombras, a tragos;
luego se desparrama en mil lágrimas rojas;
luego, cual sauce loco, sobre los quietos lagos
de la noche, hace caer sus cristalinas hojas.

Chirría el fuego, mordiendo como una fiera el suelo;
se inclina al latigazo del viento que le reta
y, cual sierpe, se ovilla para picar el cielo.

Como una cabellera, el viento se desgrena;
se revuelca, se arrastra, palidece, se aquieta
y muere como un mártir abrazado a la leña.

EL AGUA

El agua fluye.
El agua huye
por la campiña
y va cantando bajo la fronda
como una niña.

El agua huye sobre la gualda
alfombra de hojas de los eneros
y va cogiendo,
dentro su falda,
rosas marchitas, luna y luceros.

El agua corre por la campiña.
El agua llega,
y a tientas busca el verde estanque
como una niña
que fuera ciega.

El agua sueña bajo la sombra,
en torsos blancos, flores y nidos.
El agua nombra
nombres de amantes desconocidos.

EL VIENTO

El viento, como un ciego va buscando las puertas.
El viento por las noches en la calle tirita
y se entra a las alcobas como se entran las muertas
personas familiares que vienen de visita.

El viento es un fantasma. Tremola la bujía
de miedo, y como un niño se acurruca en la sombra.
El viento es un fantasma y de pavor enfría
la estancia. El viento nombra nombres desconocidos nombra.

Nos trae el olor fresco de las vecinas frondas;
desata las cortinas de la estancia callada
y las cortinas vuelan, como dos crenchas blondas,
sobre la áurea cornisa de la puerta asustada.

Mueve los lamparones como largos badajos,
contorsionando sombras en el tapiz oscuro.
Qué insectos misteriosos zumban, y que escarabajos
invisibles arañan las espaldas del muro?

La ventana, entreabierta de luna, parpadea.
Da alaridos el viento entre los rendijones;
abre los libros, lee, cierra, gime, hojea
y se arrastra buscando algo por los rincones...

SE DERRAMA EL SILENCIO...

Se derrama el silencio de este jardín de seda.
Tus pupilas como aves silenciosas han vuelto.

Enciendes la estrella de tu lágrima, y tu lágrima rueda
por las nubes nocturnas de tu cabello suelto.

Revuelan mariposas de alas iluminadas;
y como en tu pupila hay rocío en la rosa.
En tu cabello duermen estrellas apagadas.
O es que de cada lágrima nació una mariposa?

Es un milagro que hace Amor, cuando mojas
de estrellas tus pupilas y cuando en tu cuello hago
caer mis besos cansados como caen las hojas
del rosal, en las ondas enlunadas del lago.

Mi alma como una lámpara de perfume, enciendes.
Hay la estela en tu labio de una sonrisa muerta.
Y la estrella de plata de tu llanto suspendes
en la noche cerrada de tu pupila abierta.

CANTO AL CHIMBORAZO

Montaña...

Cimborio de platino,
campanario de los huracanes,
te oriflamas de crepúsculo en las tardes,
te incendias con fogatas de estrellas en las noches.

Campo de aterrizaje para cóndores.
Abanderado de nuestra América,
que llevas en el pecho como una medalla
la huella dorada del pie de Bolívar.
Carpa más alta del vivac de los Andes,
donde acampó la raza del indio.
Cubierto con el manto de piel de oso del polo
y con el iris curvado hacia atrás
me recuerdas la gloria de tus caciques bravos.

Montaña...

Paracaidas de nuestros panoramas.
En las cuerdas sonoras de tus ríos
te pasas la vida cantando paisajes.

El Trópico es un cinturón de sol que sostiene la falda de raso de la tierra
y tu eres la hebilla.

En tu cima
(TA HUAN TI SUYO)
gira la giralda de la raza náutica.
Montaña . . .
Ovillo del que se desovilla la Vía Láctea.
Carabela de tres velas,
en el oleaje cespado de los horizontes.

Sobre tu popa
iremos cantando nuestra canción autóctona.
Parábola de la altura,
mi alma disparada por tí
ha hecho blanco en el sol.

Montaña . . .
Tu copa
en las manos de América
es una copa de champaña.

M I G U E L A N G E L L E O N

ESTAMPA DE CHILE

—Envío de la autora—

Primavera de juncos sobre el río de la vida,
árbol henchido de viento colmado de jarcias nuevas,
cinta de cielo y de tierra con otra cinta de agua.

El mar desata acordeones sobre el corazón del alba,
y agita pañuelos blancos en las caletas perdidas,
cinta de cielo y de tierra con otra cinta de agua.

Como gallo de pelea luces las crestas de piedra,
como pez rompes las olas y nadas las tempestades,
cinta de cielo y de tierra con otra cinta de agua.

En tus mares se desnudan las cuatro lunas de estaño,
el viento arruga en la orilla tu vestido marinero,
cinta de cielo y de tierra con otra cinta de agua.

Lentejuelas en los ríos, canciones en las lagunas,
cuatro horizontes de montes peinan las nubes azules,
cinta de cielo y de tierra con otra cinta de agua.

La Cruz del Sur echa el ancla entre espigas amarillas,
el polvo de las estrellas aclara caminos verdes,
cinta de cielo y de tierra con otra cinta de agua.

Desde el fondo de los siglos te hacen signos los veleros,
una ronda de faroles puertos dibuja en la arena,
cinta de cielo y de tierra con otra cinta de agua.

Ay! Chile de mis recuerdos me cantan tus cuatro esquinas,
algo de ti me viene cuando salgo a mi llanura,
algo de ti me viene... quizás tu cinta de cielo, quizás tu cinta de
agua...

Diciembre de 1941.

J U L I A G A R C I A G A M E S

7 CON CRISTAL Y CON ORO

Para mis hijos
Alvaro, Leonardo y Simón.

Tenéis ante vosotros la vida que comienza,
dueños soís de un inédito futuro sin ayer
y vuestro cuerpo joven —flor que siente y que piensa—
un canto es, de energías, en el amanecer.

Se abren a vuestro paso, floridos, los senderos;
el sol besa, optimista, vuestras frentes altivas;
el porte y gallardía tenéis de caballeros:
cumplid en vuestros actos mis enseñanzas vivas.

Mi palabra incansable, de amorosa advertencia,
hacia el Bien os dirige como a playa segura:
sea él, pues, entonces, ley de vuestra conciencia,
ya sufráis la desgracia, ya gocéis la ventura.

Trazad vosotros mismos vuestro propio destino,
si es preciso con lágrimas modeladlo perfecto:
sed luz y nunca sombra en medio del camino;
vivid vida de cumbre, mas no vida de insecto.

Que siempre vuestras manos abran surcos fecundos
donde arrojen semillas de paz y de bondad.
No imitéis a los bárbaros cuyos odios profundos
están sacrificando a media Humanidad.

Llenad vuestros instantes con la acción que ennoblece.
En la Naturaleza tenéis ejemplo y guía:
ella forma constante la rama que florece
y renueva su esfuerzo en cada nuevo día.

Así como las aguas de linfa transparente
dejan ver en su cauce granos de áureo tesoro,
las almas grandes tienen un fondo refulgente;
¡y así quiero las vuestras: con cristal y con oro!

Quito, a 15 de Julio de 1940.

G U I L L E R M O B U S T A M A N T E

N O C T U R N O

Tú, que no conocías el dolor de los ecos,
ni la tristeza infinita del microscopio
enmohecido en el desván oscuro de los sueños,
has querido anegar mi garganta en la noche
con un solo pequeño rencor.

Gota de acíbar en mi alquimia silenciosa:
has entrado hasta el secreto ritmo
rompiendo los encajes más finos de la brisa
con que se defendía delicado mi aliento.

Y ahora,
advertida,
ligera,
liviana,
huidiza
te escapas de la profundidad con miedo.

Sobre la noche desangrada, abominable y sola
va cayendo la voz
aventando esquirlas de temor...

Un piano suena lejos
y enciende en cada nota un arpegio de estrellas.

No sé por qué, este minuto invencible,
me asalta el recelo de que crezca
favorecido por la humedad del llanto,
un hongo venenoso en la memoria.

Porque ya la noche: Nuestra Noche!
no es más que un panal laborioso
herido en el costado,
y una umbela de frías escarchas
desmayada dulcemente en los ámbitos.

I G N A C I O L A S S O

BIBLIOGRAFIA

VIDA DEL PUEBLO NORTEAMERICANO

—Harold Underwood Faulkner—

Tyler Kepner—

Hall Bartlett

Versión de Ernestina de Champourcin

Fondo de Cultura Económica

México

Desde hace algunos años atrás, Norteamérica, adelantándose a lo que la guerra actual ha acabado por definir, en su política de las relaciones internacionales, ha venido preocupándose, guiada por su nuevo lema de la "Buena Vecindad" por el desarrollo cultural de los pueblos que quedan al sur de Río Grande. Así, sus misiones científicas, sus hombres de letras y de las artes, en oleadas sucesivas, se han perdido por las distintas ciudades americanas de habla hispana y portuguesa, en busca de la realidad latinoamericana, para ser difundida en la nación del norte. Esto, aún en los casos del cameraman impresionista, buscador de simples paisajes naturales o humanos, o del humorista bordador de anecdotarios vivos, ha sido beneficioso para una mayor expansión del interconocimiento continental. Anteriormente habíamos permanecido, pues, bastante ignorantes mutuamente, entre las gentes de las tres Américas. Y si Norteamérica, podía principiar a conocernos de visu, Centro y Sud América, no podían hacerlo, al menos en la proporción y calidad que aquella, principalmente por la desproporción de las posibilidades económicas —y esto le toca directamente al Ecuador— aunque, de parte y parte, y de la nuestra más marcadamente, se sintiera la necesidad de avivar e intensificar el mutuo interconocimiento americano. La guerra, al fin, con su dialéctica precisa, ha hecho de este común convencimiento, una realidad que florece, en estos mismos momentos, con benéficas proyecciones para

el futuro de las Américas. El contacto intelectual, por lo menos —y que es lo que se requería— va clarificándose e intensificándose, a través de la difusión literaria. Sabemos, por los muchos norteamericanos que aquí han llegado, de los esfuerzos que se hacen para conocerlos, por medio de los libros traducidos, como sabemos también de los que se hacen aquí, en Sud América, para conocerlos en igual forma.

Una de estas valiosas pruebas es *La Vida del Pueblo Norteamericano*, traducción de Ernestina de Champourcin, del texto inglés, escrito por el eminente historiador Faulkner, con la colaboración de los no menos distinguidos escritores Kepner y Bartlett. Es esta una pulcra y cuidada edición del Fondo de Cultura Económica, de la ciudad de México, perteneciente a su serie II, de Historias Nacionales.

Nunca el género biográfico alcanzó, como ahora, tan esplendoroso auge. Esta *Vida del Pueblo Norteamericano*, evidencia la magnitud de sus alcances; y, como trasunto de la historia "viva" de Norte América, es sencillamente una biografía en rebotante diapason épico. Y no es que sus autores hayan querido deliberadamente animarla así. La historia del pueblo norteamericano, no sólo es una historia en drama solamente, lo es sustancialmente con épica, desde los orígenes colonizadores hasta estos momentos de la omnipotencia industrial, desde las primeras gestas creadoras de la nacionalidad, hasta los actuales instantes del esfuerzo por la defensa de la libertad.

Libro fundamental para el conocimiento de la trayectoria de un pueblo que entre dos fuerzas alternas de ideales políticos, fué forjando en el yunque de un mismo fin democrático, su propia ruta y su propio destino.

En el principio de la formación de su nacionalidad fué un crisol ardiente en el que se fundían innúmeros metales raciales, afluentes, principalmente de la Europa Occidental, y al que convergen más tarde razas de casi todos los puntos cardinales.

Se diría que el vasto escenario de la naturaleza abre sus horizontes ilimitados, favorablemente a la creación de una gran nacionalidad, ofreciéndole el tesoro incalculable de riquezas naturales que han propiciado su potente desarrollo económico. Allí el hombre y la naturaleza se complementan en la obra civilizadora. Puede verse claramente el paso del norteamericano, en su trayectoria en el vencimiento a aquella, cuya jornada máxima es la conquista del Oeste.

También sus pasos en el camino de las conquistas y afirmaciones democráticas, es decir, lo fundamental de su vida: la estructuración política, de la que emergen sus demás formas superestructurales. Si los ingleses con su idioma les llevan "los derechos del hombre inglés", son los "Padres de la Constitución" quienes abren los cimientos para el gobierno central, hasta que pueda cristalizarse la Carta Fundamental "*Made in América*", cuyo sentido y cuyos alcances irán

extendiéndose y ampliándose a medida que la realidad democrática va creando también nuevas exigencias y nuevas normas, sin variar sus bases fundamentales.

En verdad, puede decirse que Norte América ha crecido a la vista del mundo contemporáneo. Tan acelerado ha sido el ritmo de su conquista de la civilización. Siguiéndole en los hitos de su evolución, no se puede menos que admirar la fuerza creadora de un pueblo llamado para las grandes gestas de la humanidad y de la civilización.

Escrito este importante libro por americanos de significación y de autoridad, que conocen a fondo el desenvolvimiento de su vida nacional y de su historia, y por consiguiente bañado de pasión patriótica, hay en él la suficiente honradez discriminativa y crítica en el análisis de sus hechos más significativos. No se ocultan, por este, aquellos sucesos lógicos, inherentes en la historia de toda nación; antes bien, se los pone de relieve, para la justa explicación, precisamente, de las conquistas definitivas.

"La Vida del Pueblo Norteamericano" es un libro de enorme valía para las naciones latinoamericanas. Por él se podrá conocer mejor a la nación del norte. En todos los altibajos y vericuetos de su camino en la historia contemporánea. En la grandeza de sus ideales humanos, en lo que éstos tienen de mayor significación para la vida del hombre y de la cultura.

NUESTRO PAN

E. Gil Gilbert

Editores Librería Vera y Cía.
Guayaquil—Ecuador—1942.

Como es sabido, esta novela del escritor ecuatoriano Enrique Gil Gilbert, alcanzó el segundo premio en el primer Concurso de Novelas Latinoamericanas, abierto el año pasado en New York, por la Editorial Farrar and Rinehart.

Pertenece Gil Gilbert, como es sabido también, a la generación de escritores costeos, que, dentro y fuera del país, por antonomasia, se le viene distinguiendo con el nombre de "Grupo de Guayaquil". Y es este Grupo el que, con otros jóvenes novelistas ecuatorianos, ha levantado, en la expresión literaria del momento, la novela ecuatoriana hasta colocarla, según así se pronunció la crítica extranjera, a la vanguardia de la novelística latinoamericana.

Tal sonriente auge de la novela ecuatoriana, se debe, pues, a estos jóvenes escritores que, con claro sentido del ritmo del tiempo, no han hecho otra cosa —simple y profunda a la vez— que volver los

ojos a la tierra, a la tierra que les vió nacer, para extraer de ella, de su naturaleza y de sus gentes, con variada emoción de arte, una realidad original, que por primera vez asoma a nuestros ojos, envuelta en el encanto de los descubrimientos trascendentes.

Qué es "Nuestro Pan"? Es, —ya está dicho— una novela ecuatoriana, pero con sabor de amplia ecumenicidad. Una novela en la que se ha volcado algo de nuestra realidad, humana y natural. Y es por esto que es una novela con realismo, o realista. Pero, en qué consiste el realismo de "Nuestro Pan"? El realismo de esta espléndida novela, que, además, es un realismo nuevo en la literatura, radica en la feliz y total captación de un drama social determinado, en determinado medio natural.

Maestramente, Gil Gilbert, en un bello estilo viril y aguafuertista, florido de imágenes autóctonas, como nadie hasta él, describe en su novela, los dramas de los hombres y las mujeres y de la naturaleza tropical. Muchos dramas correspondientes a muchas vidas. Vidas humanas y vidas vegetales, que se complementan. El arroz —nuestro pan— aquí es un personaje auténtico, cuya biografía, en alterno ritmo lírico y épico, dignifica y anima, de punta a punta, la trayectoria de esta novela. Alrededor de él, gira el enjambre de las figuras humanas. Todo un mundo de esfuerzo, de esperanza, de sacrificio, de amor siempre, y de dolor y de muerte.

No importa no haber seguido la vida del arroz, de la siembra a la cosecha. Ni visto las labores de los hombres que lo cuidan y cultivan. Ni contemplado sus vicisitudes. Ni los horizontes que lo cercan. Nada. Ni los sueños y pasiones que desata en los hombres. Aquí está, le vemos en toda su magnificencia, dominador, iluminando dramas contradictorios, dando vida a una realidad social exuberante, identificable totalmente.

Si el arroz, personaje, no alcanzó hasta hoy su gerarquía artística, nunca el trópico ecuatoriano, en su parte occidental, estuvo, como está en "Nuestro Pan", tan patética y ampliamente reflejado. Abrid el libro y os encontraréis con el capitoso olor del trópico, y la visión de sus paisajes elocuentes. En los que canta y ruge la voz del río, en los que la naturaleza habla, siempre con su voz musical, reveladora. Nunca se pintó con tan vivo colorido dramático, la vida de la naturaleza tropical. Y los entes humanos. Vivos y auténticos, accionando como en la vida real. Héroe y mártires de sus propios dramas. Simples como sus psicologías. Sosteniendo a través de una lucha bravia y cotidiana, el peso de sus vidas irredentas siempre, a pesar de los halagos efímeros y el vuelo incesante de las esperanzas.

Como quiera que se pretenda explicar el estilo de este novelista, ha de ser necesario analizar sus ingredientes originarios. Aceptada la evidencia de que se trata de un nuevo realismo artístico, su expresión

formal, ineludiblemente no ha de ser otra que aquella que pide la verdad de un nuevo contenido dramático y una nueva realidad social. Por esto vemos al autor de esta novela, amalgamándose con sus personajes, perdiéndose en ellos, fundiéndose con sus almas y con sus vidas, apareciendo sólo en los momentos precisos, cuando se trata, en el decurso narrativo, por ejemplo, de animar un paisaje, que, por lo demás, son las propias figuras humanas, las que actúan claramente, con su fuerza patética, con tanta intensidad de vida, que ellas se quedan completas con sus psicologías y sus somatismos, con sus palabras y sus voces, con sus expresiones dialectales, con sus imágenes verbales, sencillas y profundas, grabadas fuertemente y fielmente en la memoria.

Gil Gilbert ha conocido íntimamente a sus gentes. Las ha seguido en el camino de sus vidas. Ha penetrado, —buzo explorador de verdades sociológicas— en sus almas. Sólo así pudo habernos dado en tan exaltada creación artística, una emocionada y auténtica novela ecuatoriana. Y este es su mérito, grande y encomiable. En "Nuestro Pan" queda, impresionante y heroica la vida del montuvio, no individual, sino en su condición de clase social, frente a la otra que hace su complemento en la lucha cotidiana. Anverso y reverso de una realidad suscitadora, ampliamente descubierta y embellecida por la magia del arte. Queda también la vida de la naturaleza tropical, vencedora y vencida por el hombre, con su música, sus colores y su fuente repleta de emociones.

"Nuestro Pan", para la novelística de América, es un hito luminoso y orientador. Pues que, descubriendo un aspecto de la realidad social ecuatoriana, ha señalado la ruta conceptual de la novela contemporánea, su misión y su destino frente a la vida social de nuestros pueblos.

ELOY ALFARO

—Su Vida y su Obra—

Jorge Pérez Concha

Quito—Ecuador—1942

A los cien años de su nacimiento, y a los treinta de su muerte, Eloy Alfaro, el caudillo y estadista ecuatoriano, renace literariamente en una biografía sustancial, debida al joven escritor guayaquileño Jorge Pérez Concha, hoy Director del Museo y Archivo Nacionales.

Antecedió a esta biografía, con muchos años, aquella del ilustre montalviata, panfletario también, don Roberto Andrade, titulada "Vi-

da y Muerte de Eloy Alfaro", obra no sólo de amplia documentación histórica, sino de análisis y crítica políticos, por consiguiente henchida de pasión justificable y de exaltaciones lógicas, que constituyó a su tiempo, una de las primeras glorificaciones para el grande ecuatoriano.

A los treinta años de su inmolación, el nombre de Alfaro, aquí en el Ecuador, no ha adquirido aún la perspectiva de tiempo necesario, no se ha alejado lo suficientemente aun en los horizontes de la historia, como para que de ellos emerge en su limpidez y grandeza sustanciales. Todavía del rescoldo de las pasiones contradictorias se elevan humos enrojecidos, que impiden la clarificación de los juicios absolutos o condenatorios. El frío análisis de la historia, —pues que la historia de Alfaro, la que él hizo como héroe y como estadista, está palpitante aun en nuestros días, vibrando con su emoción política, de ecos renacientes y perdurables— fijará, alguna vez, en sus humanos y definitivos contornos, el nombre del mártir ecuatoriano.

La vida de Alfaro es uno de los hitos más resplandecientes en la historia del Ecuador. Y es, como vida de espíritu predestinado, una epopeya grandiosa, de su principio al fin.

Cuando dice Augusto Arias que " la biografía es la visión de toda una época en la cual hay un hombre", justifica el sentido conceptual del género justificando, en el caso de la presente biografía de Alfaro, su valor formal y fundamental. Pues en ella, Alfaro y su época están reflejados con la máxima fidelidad histórica y documental, como para ilustrar el conocimiento y la discriminación de los hechos que el personaje produjo, o aquellos que concomitantemente se produjeron alrededor de su actuación militar o política. El juicio surgirá espontáneamente de la personal apreciación de ellos. Cordial o apasionado, pero en todo caso, aparecerá el hombre, el hombre que fué Alfaro, con sus excelencias y con sus errores, mas siempre también, en última instancia, al margen de los análisis severos, con su irrefutable valor paradigmático, con sus contornos humanos ejemplarizadores, con su grandeza espiritual, con su obra, que es con todo y con lo único que seguirá hablando al futuro.

Está demás afirmar que el esfuerzo de Jorge Pérez Concha al escribir la presente biografía de Alfaro, está recompensada con el valor y transcendencia de la misma. Esta obra de méritos inequívocos, proyectará, dentro y fuera del país, un beneficio positivo para el mejor conocimiento de la vida y obra de un hombre extraordinario, y, asimismo, de uno de los más trascendentales, discutidos y apasionados capítulos de la convulsiónada historia ecuatoriana.

C R O N I C A

VALIOSO CANJE BIBLIOGRAFICO

Debemos a la gentileza de The National Indias Institute, de Washington, la recepción de valiosas publicaciones de esta importantísima Corporación indigenista norteamericana, entre las que se destaca la revista *Indias at Work*, inapreciable órgano de publicidad que viene difundiendo en los centros de la cultura latinoamericana un vasto y profundo conocimiento del problema indígena norteamericano, bajo todos sus puntos de vista sociológicos, capaz de dar una idea más o menos exacta de su realidad actual.

INTERCAMBIO BIBLIOGRAFICO

En cumplimiento de la misión que nos hemos impuesto en orden a incrementar, en la medida de nuestras posibilidades, el intercambio bibliográfico con los demás centros culturales que realizan idénticas finalidades que las del Grupo América, en las naciones del Continente, hemos tenido el placer de enviar algunas publicaciones que ha llevado a cabo nuestra entidad, a diversas corporaciones americanas, entre las que se cuentan Radio Cine Club, de México; Department of Romanic Languages and Literature University of Washington, de Seattle; Comisión Bibliotecaria de la Escuela Nocturna de Bachilleres de Monterrey, de México, etc.

CUARTA CONVENCION DEL PARTIDO UNIONISTA CENTROAMERICANO

Atento el Grupo América a todas las actividades que tienen relación con los intereses vitales de la concordia y entendimiento americanos, y habiendo sido invitado especialmente a la Cuarta Conven-

ción Unionista que deberá llevarse a cabo en San José de Costa Rica el próximo 15 de Setiembre, nuestra entidad, solidarizándose con los propósitos que entraña tal Convención, encareció al ilustre americanista don Joaquín García Monge, para que lleve su representación, según las siguientes comunicaciones:

Quito, 29 de Abril de 1942.

Señor Don

Salvador Mendencia

Presidente del Comité Pro-Cuarta Convención Unionista

Managua, Nicaragua

Señor Presidente:

En nuestro poder su atenta nota de 29 de Enero pasado, en la que nos participa el proyecto de reunir el 15 de Setiembre próximo, en San José de Costa Rica, la **Cuarta Convención del Partido Unionista Centroamericano**, que, según nos hemos impuesto por los números 55 y 56 de "La Nacionalidad", órgano de publicidad del Partido Centroamericano, tratará de reavivar el viejo propósito —imperativo categórico diríamos nosotros— de reconstruir el gran Estado Centroamericano por el cual se sacrificara el héroe hondureño Francisco de Morazán.

Nada más halagüeño para el Grupo América del Ecuador, que propugnar los ideales de unión y solidaridad política y cultural de los pueblos del Continente, que sumar su esfuerzo al del Partido Unionista Centroamericano, que persigue la federación de los pequeños estados del gran istmo, para presentar un frente común a la guerra que toca las puertas de América y encarar, mancomunados política y espiritualmente, los difíciles problemas de la hora presente, para cuya solución se requieren, por sobre todo, unión, solidaridad, cooperación de todos los pueblos de raigambre democrática.

Accediendo, pues, al pedido del Comité Pro-Cuarta Convención Unionista, de Managua, el Grupo América del Ecuador se ha dirigido a su buen amigo Don Joaquín García Monge solicitándole quiera representarlo en la Convención que se reunirá en San José, en la confianza de que sabrá hacerse eco de los ideales americanistas que nos animan.

Y deseándole al Comité de su digna presidencia, desde ahora, el más cumplido éxito en la realización de los elevados propósitos que lo animan, nos suscribimos atentamente.

Isaac J. Barrera,
Secretario General.

Francisco Terán,
Secretario de Correspondencia.

Quito, 29 de Abril de 1942.

Señor don

Joaquín García Monge
San José de Costa Rica

Distinguido amigo:

Hemos recibido una atenta nota del Comité Pro—Cuarta Convención Unionista, de Managua, en la que se invita al Grupo América del Ecuador, con propósitos de aproximación interamericana, a enviar un observador a la Asamblea del Partido Unionista Centroamericano, que se reunirá en San José, el 15 de Setiembre próximo.

Nuestra Institución, atentos los elevados propósitos que parece perseguir el Comité de Managua presidido por el Dr. Salvador Mendieta y aprovechando la circunstancia de tener en San José un amigo tan distinguido como usted, ha querido solicitarle su venia para honrarse dándole el especial encargo de representarla en la mencionada Convención, cuyos propósitos americanistas nos parecen dignos de todo aplauso y apoyo.

En espera de su favorable respuesta, a la vez que presentándole con esta oportunidad el testimonio de nuestra consideración más distinguida, nos suscribimos atentamente.

Isaac J. Barrera,
Secretario General.

Francisco Terán,
Secretario de Correspondencia.

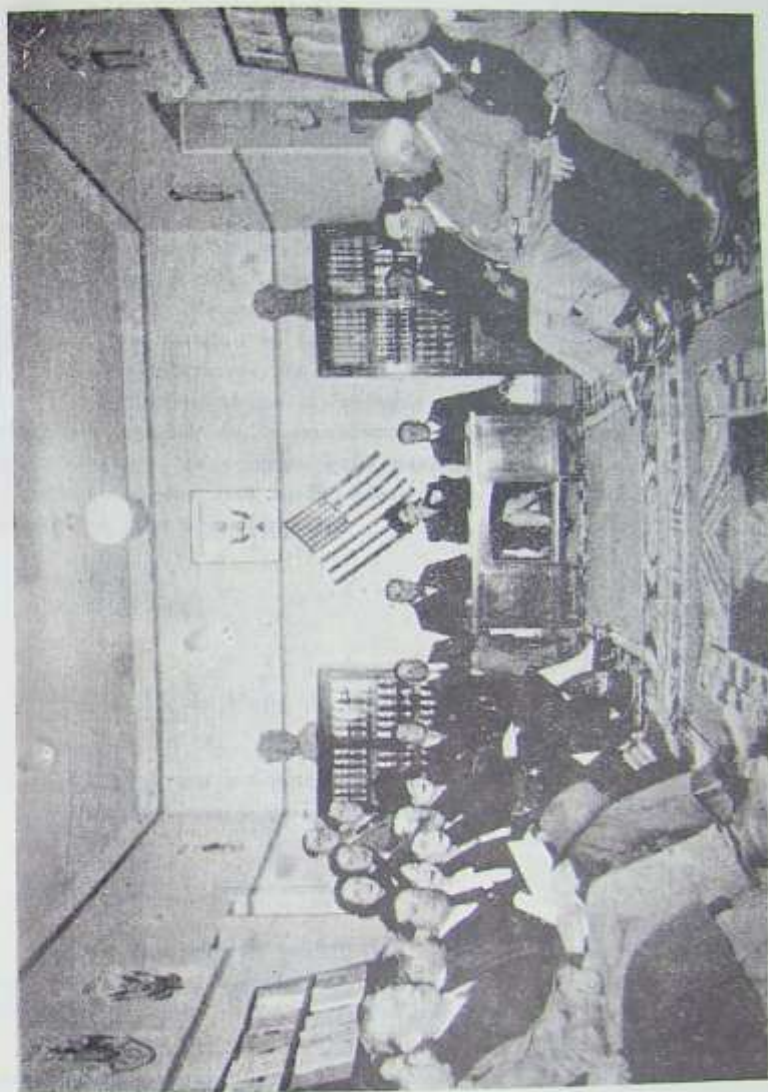
VALIOSO DONATIVO

La novelista ambateña señora doña Blanca Martínez de Tinajero tuvo la gentileza de obsequiar para el servicio de canje de nuestra Biblioteca un centenar de ejemplares de su última novela **Purificación**, obra que ha sido muy bien recibida por la crítica ecuatoriana, y por cuyo obsequio presentamos a su autora nuestros sinceros agradecimientos.

NUESTRO CONSOCIO DON FRANCISCO GUARDERAS

A su retorno al país, con la investidura de Ministro de Relaciones Exteriores, merecido nombramiento con el que fué honrado nues-

Los autores del "Grupo América" en el acto inaugural de la Sección de Autores Norteamericanos, realizado en homenaje a los Estados Unidos.



En aspecto de la Biblioteca del Grupo América en el acto inaugural de la Sección de Autores Norteamericanos, realizado en homenaje a los Estados Unidos

Este acto inaugural de la Sección de Autores Norteamericanos, del Grupo América, se celebró el día 20 de octubre de 1952, en la Biblioteca del Grupo América, en homenaje a los Estados Unidos. En el acto participaron los señores...

tro consocio don Francisco Guarderas, el Grupo le envió el siguiente saludo:

Quito, 15 de Mayo de 1942.

Señor don

Francisco Guarderas
Ministro de Relaciones Exteriores
Ciudad.

Distinguido consocio:

A nombre del Grupo América, Institución que se honra en contarle entre sus miembros, nos es grato presentarle nuestro más cordial saludo con motivo de su retorno a la patria, a la vez que nuestros más fervientes votos porque su labor frente al difícil y delicado Portafolio de Relaciones Exteriores, en los momentos internacionales más azarosos para la Nación, tenga la energía y rectitud que convienen a un pueblo que después de la mutilación, espera ansioso la hora de las rectificaciones y los aciertos gubernativos.

Aprovechamos esta oportunidad para reiterarle el testimonio de nuestra más alta consideración.

Isaac J. Barrera,
Secretario General.

Francisco Terán,
Secretario de Correspondencia.

Quito, a 16 de Mayo de 1942

Señores

Isaac J. Barrera y Francisco Terán
Secretarios General y de Correspondencia del Grupo América
Presente.

Muy señores míos:

Gustoso cumpla con manifestar a ustedes y, por su conducto, al Grupo América, mi agradecimiento por el atento saludo que, en comunicación de ayer, se han servido presentarme a mi regreso al País.

Refiriéndome a los cordiales votos que han tenido igualmente la amabilidad de expresarme con motivo de haber asumido la Cancillería, complacido he de hacer presente a ustedes que, en todo momento, inspiraré mi labor en los justos propósitos de rectitud y de energía que siempre fueron atributos de mi patriotismo; y espero que, dentro de los imperativos de la hora actual de reconstrucción, me ve-

ré asistido con la colaboración intelectual y moral de los distinguidos consocios que componen ese Centro Cultural.

Ruego a ustedes aceptar las renovadas seguridades de mi consideración y estima.

F. Guarderas

REPRESENTANTES ANTE EL COMITE DE RECEPCION A LOMBARDO TOLEDANO

A pedido de la Unión Sindical de Pichincha, el Grupo nombró a los consocios señores doctor Emilio Uzcátegui y licenciado Ignacio Lasso, como sus representantes ante el Comité de Recepción al líder mexicano, señor Licenciado don Vicente Lombardo Toledano, Presidente de la Confederación de Trabajadores de América Latina, cuya próxima llegada a la Capital está anunciada.

PREMIO LITERARIO DE LA LIBRERIA VERA & CIA.

La Librería Vera & Cía de Guayaquil, con el laudable propósito de estimular la producción literaria nacional, estableció un premio particular, en relación con el segundo concurso de novelas latinoamericanas abierto por la editorial neoyorkina Farrar and Rinehart, según las Bases que damos a continuación:

La Librería Vera & Cía. en su afán de estimular la producción literaria ecuatoriana, ofrece, por intermedio del Grupo América, un premio adicional en el certamen de novelas que se cerrará el 15 de setiembre de 1942 y que esta Institución organiza por encargo de la Editorial Farrar & Rinehart de Nueva York y de la Oficina de Cooperación Intelectual de la Unión Panamericana, para el Segundo Concurso Internacional de Obras Latinoamericanas.

Este premio consistirá en la cantidad de **doscientos sucres** en Libros según elección del favorecido y **quinientos sucres** en efectivo al autor de la novela ecuatoriana que fuere seleccionada por el jurado nacional para participar en el concurso antes indicado.

La Librería Vera & Cía. editará inmediatamente este libro en castellano, entendiéndose que el favorecido le concede los derechos de publicación para la primera edición en América Latina. El premio en efectivo se entenderá a buena cuenta por sus derechos de autor sobre la venta de esta edición, los que se computarán a razón de $7\frac{1}{2}\%$ por los primeros mil ejemplares, 10% por los dos mil ejemplares siguientes y 15% por los restantes.

Si la obra seleccionada en el certamen nacional fuere acreedora al premio internacional o a primera o segunda menciones, el triunfa-

dor recibirá además otros quinientos sures que no se aplicarán al porcentaje de derechos de autor.

Iguales premios se ofrecen al autor que triunfara en el certamen nacional de ensayos para este mismo concurso internacional, si la Librería Vera & Cía., después de conocer los originales, decidiera también editar su obra.

LA SECCION NORTEAMERICANA DE LA BIBLIOTECA

En visita personal que hiciera al Grupo América el doctor Francis James Colligan, Jefe de Cooperación Intelectual de la Embajada de Norte América, con quien departimos sobre diversos tópicos de las relaciones culturales interamericanas, nos fué obsequiado el importante lote bibliográfico de obras de autores norteamericanos que a continuación detallamos, donativo que viene a enriquecer la Sección Norteamericana de nuestra Biblioteca, y por el mismo que nos es grato presentar al culto diplomático nuestros debidos agradecimientos.

Adams, Henry: *The Education of Henry Adams*.— Anderson, Sherwood: *Winesburg, Ohio*.— Aiken, Conrad: *An Anthology of Modern American Poetry*.— *A Comprehensive Anthology of American Poetry*.— Atkinson, Brooks: *The Complete essays and other Writings of Ralph Waldo Emerson*.— *Walden and other Writings of Henry David Thoreau*.— Bierce, Ambrose: *In the Midst of life*.— Buck, Pearl S.: *The Good Earth*.— Branch Cabell, James: *Jurgen*.— Calverton, V. F.: *An Anthology of American Negro Literature*.— Cummings, E. E.: *The Enormous Room*.— Dewey, John: *Human Nature and Conduct*.— *Intelligence in the Modern World*.— Dos Passos, John: *U. S. A. The 42nd Parallel*.— *Nineteen Nineteen*.— *The Big Money*.— *Estados Unidos: U. S. One, Maine to Florida*.— Glasgow, Ellen: *Barren Ground*.— Hamilton, Alexander; John Jay, James Madison: *The Federalist*.— Hammett, Dashiell: *The Maltese Falcon*.— Hamsun, Knut: *Growth of the Soil*.— Holmes Pearson, Norman: *The Complete Novels and Selected Tales of Nathaniel Hawthorne*.— Hawthorne, Nathaniel: *The Scarlet Letter*.— Hemingway, Ernest: *The Sun also Rises*.— Hudson, W. H.: *The Purple Land*.— James, William: *The Philosophy of William James*.— *The Varieties of Religious Experience*.— James, Henry: *The Portrait of a Lady*.— Jeffers, Robinson: *Roan Stallion, Tamar and other Poems*.— Jessup, Alexander: *Best American Humorous Short Stories*.— Lewisohn, Ludwig: *The Story of American Literature*.— Melville, Herman: *Moby Dick*.— Mefee, William: *Casuals of the Sea*.— Morison, Samuel Eliot: *Henry Steele Commager: The Growth of the American Republic, 2 tomos, (1763-1865; 1856-1937)*.— Morley, Christopher: *Parnassus on*

Wheels.— O'Neill, Eugene: *The Long Voyage Home*.— Anna Christie.— *The Emperor Jones*.— *The Hairy Ape*.— Prescott, William H.: *The Conquest of Mexico and the Conquest of Peru*.— Poe, Edgar Allan: *The Complete Tales and Poems of Edgar Allan Poe*.— Saroyan, William: *The Daring Young Man on the Flying Trapeze and other Stories*.— Steinbeck, John: *The Grapes of Wrath*.— Sheean, Vincent: *Personal History*.— Twain, Mark: *Tom Sawyer and Huckleberry Finn*.— Whitman, Walt: *Leaves of Grass*.— Wyck Brooks, Van: *The Flowering of New England*.— Wadsworth Longfellow, Henry: *The Poems of Longfellow*.

LABOR DE DIFUSION CULTURAL DEL MINISTERIO DE PREVISION SOCIAL

El Ministro de Previsión Social, señor don Leopoldo N. Chávez, con amplia visión de las necesidades perentorias que se debe realizar en el campo de la difusión cultural, destinada a la ilustración y conocimiento de las clases obreras del Ecuador, ha emprendido en la edición de una serie de trabajos, escritos especialmente para dicho objeto por destacados intelectuales del país. Se trata de pequeños opúsculos sobre diferentes y fundamentales materias que deben ser propagadas en los medios obreros, entre los que se cuentan los publicados hasta la fecha que son los siguientes:

Romancero del Hijo del Pueblo, por Remigio Romero y Cordero; El Reino de Quito, por Oscar Efrén Reyes; Fabulario Parvo, por Carlos Aguilar Vázquez, y Aspectos de Geografía Física Ecuatoriana, por Francisco Terán.

20º ANIVERSARIO DE LA EDITORIAL "CLARIDAD"

Con ocasión de cumplirse, en el presente año de 1942, veinte años de vida de la Editorial argentina "Claridad", y también veinte y cinco años de vida periodística de su fundador y Director don Antonio Zamora, altas personalidades de las letras argentinas realizarán un homenaje en su honor, al cual el Grupo América se ha adherido efusivamente, pues que ha hecho suyos el reconocimiento y admiración por la labor desplegada en su cuarto de siglo de actividad intelectual por el distinguido escritor bonaerense don Antonio Zamora, ya frente a su empresa editorial, que ha difundido en los ámbitos del continente, con magnífica comprensión de la propaganda cultural, lo más valioso e importante de la producción científica, literaria, política, histórica y

artística de la nación del Plata y de otras naciones americanas, como también frente a la conocida y admirable revista del mismo nombre, a través de la cual y con la cual ha sabido luchar virilmente por los altos ideales que animan en la hora actual a los hombres de pensamiento libre de América.

Enviamos, pues, por medio de esta nota, nuestra felicitación por tan señero acontecimiento literario, al distinguido amigo y compañero don Antonio Zamora, haciéndole patéticos nuestros votos porque su voluntad de trabajo y su fe en los destinos de la cultura americana, cuyo defensor es, alcance los más justos y altos destinos.

CONDOLENCIAS

A edad avanzada falleció en esta Capital el señor don Samuel Lasso, antiguo y distinguido pedagogo quiteño, quien educó a algunas generaciones de jóvenes. Su muerte fué muy sentida en los círculos docentes y sociales. Oportunamente el Grupo América hizo ostensible, por medio de un acuerdo, su sentimiento de pesar al consocio señor licenciado Ignacio Lasso, hijo del fallecido, el mismo que nos cumple reiterarlo en la presente nota.

Falleció también en la ciudad de Cuenca el distinguido poeta y literato señor doctor Remigio Romero y León, tronco ilustre de una brillante pléyade de escritores y poetas. Su muerte ha enlutado las letras nacionales. El Grupo América que patentiza su pesar por tan infausto acontecimiento, presenta también su sentida condolencia al poeta doctor Remigio Romero y Cordero, nuestro apreciado amigo.

OTRA DONACION BIBLIOGRAFICA

De parte del señor doctor don Rafael Alvarado, Vocal de la Junta Consultiva de Relaciones Exteriores, la Biblioteca del Grupo, recibió, para su Sección de Canjes dos interesantes estudios de carácter internacional, **Problema Territorial Ecuatoriano-Peruano** y **Demarcación de Fronteras**, trabajos que con oportunidad fueron valorados elogiosamente por la crítica nacional. Presentamos al distinguido amigo nuestros debidos agradecimientos por tan valioso obsequio.

INVITACION A UN CONGRESO DE LITERATURA

Del 21 al 24 de diciembre del presente año y con motivo de la conmemoración del Descubrimiento de América, se reunirá en la ciudad de New Orleans, en los Estados Unidos, el Tercer Congreso de Li-

teratura, cuyos trabajos preparatorios activa actualmente el conocido y calificado Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana. Los congresos anteriores se celebraron, el primero en México, en 1938 y el segundo en Los Angeles, California, en 1940. El tema principal de este Congreso versará acerca de "El Nuevo Mundo y su Concepto Literario". Se desea que el Congreso se proponga descubrir cuáles han sido los aprecios de América, expuestos por los países iberoamericanos y norteamericanos y hasta qué punto coinciden éstos para que se estime en su conjunto el concepto realmente americano.

Han sido invitados al Congreso, con la comisión de escribir sendos estudios sobre el tema propuesto, los siguientes escritores:

Gilberto Freyre y Afranio Preixoto, del Brasil. Alfonso Reyes y Carlos González Peña, de México. Baldomero Sanín Cano, Germán Arciniegas y Luis López de Mesa, de Colombia. Jorge Basadre, del Perú. Fernando Díez de Medina, de Bolivia. Arturo Usalar Pietri y Antonio Aita, de Venezuela. Alberto Zum Falde, del Uruguay. Arturo Torres Rioseco y Raúl Silva Castro, de Chile. José María Chacón y Calvo, de Cuba. Jorge Carrera Andrade y Augusto Arias, del Ecuador. Henry Seidel Canby y Archibald MacLeish, de los Estados Unidos.

PROXIMA APARICION DE LA REVISTA DEL MAR PACIFICO

Se halla en prensa, y que circulará próximamente, el número 3 de la *Revista del Mar Pacífico*, con el siguiente sumario: James Joyce, por Thornton Wilder; Presencia y Ausencia de Pablo Palacio (estudio crítico de su obra novelística), por Jorge Reyes, Director de la revista; Acerca de los Poetas: Musset, Verlaine, Dario, por Augusto Arias; Carlos Pellicer, Ayudante de Campo del Sol (crítica de la obra lírica del altísimo poeta mexicano), por Benjamín Carrión; Dos Capítulos del libro inédito *Itinerarios del Trópico* (La Frontera.— La Villa del Aguila Negra: Bogotá), por Jorge Díez; Dos Capítulos del ensayo *El Indio: Boletines de su Vida y de su Pasión*, por Luis Monsalve Pozo; Sección de Poesía: Perenne Luz, por Alfredo Gangotena; Sección de Teatro: Adah (tragedia en verso en 3 actos: el Sacrificio.— Nuestros primeros muertos.— El Tribunal de Dios): Acto Tercero: El Tribunal de Dios, por Augusto Sacotto Arias, Secretario de Redacción de la revista; Sección del Moderno Cuento Nacional: Panamá Hats (cuento del Ecuador Austral), por Nela Martínez Espinosa; Sección del moderno cuento americano: Un asunto vulgar, por Alejandro Denis-Krause (colaborador argentino); Sección Biblioteca de la *Estrella del Mar Pacífico*: reproducción íntegra de *Débora*, novela de Pablo Palacio (edición de 1927, agotada), con ilustracio-

nes de Oswaldo Guayasamín Calero; Sección de crítica y bibliografía: La voz Cardinal de los Libros; Notas, etc.

En las páginas gráficas se reproducen las más valiosas obras plásticas correspondientes al **Segundo Salón de Mayo** (organizado por el Sindicato de Escritores y Artistas del Ecuador), y a las recientes exposiciones personales de los pintores Eduardo Kingman y Oswaldo Guayasamín Calero, presentadas todas en la Galería de Arte Caspicara de esta Capital; así como una selección de trabajos de la Primera Exposición Fotográfica del artista quiteño señor Luis Eduardo Mejía Andrade-Marín, presentada en la misma Galería de Arte Caspicara, con los auspicios de **Revista del Mar Pacífico**.

Al cuerpo de colaboradores artísticos de la revista, se han incorporado el escultor Jaime Andrade Moscoso y el pintor y escultor Oswaldo Guayasamín Calero, valores jóvenes de prestigio en nuestros círculos artístico y los del exterior.

NUEVO CONSOCIO

En sesión de 8 de los corrientes, fue admitido, de acuerdo con las disposiciones estatutarias, como socio del Grupo América el doctor Aurelio García, actual Profesor de la Universidad Central. Próximamente el nuevo consocio pronunciará su conferencia de admisión, con la cual quedará aceptado formalmente en la Institución.

INAUGURACION DE LA SECCION NORTEAMERICANA

Como un número conmemorativo de la magna fecha de los Estados Unidos, el Grupo América organizó una sesión extraordinaria para inaugurar la Sección Norteamericana de su Biblioteca, cuya inicial formación se la debe al entusiasmo de nuestro amigo y consocio Alberto Franklin, Prof. de Williams College, y luego a los generosos aportes de la Embajada Norteamericana, y de otras instituciones y amigos de los Estados Unidos.

Hizo la apertura del acto el Secretario General del Grupo América, señor don Isaac J. Barrera, con un significativo discurso en el que se hacía la exégesis del nuevo sentido que en la actualidad tienen las relaciones internacionales de la cultura, y de lo que, para la intensificación de éstas entre Norteamérica y nuestro país, tenía la inauguración de la Sección Norteamericana de la Biblioteca de Autores Americanos.

El consocio Lic. Ignacio Lasso, leyó un espléndido estudio —“Raíz y Signo de la Literatura Norteamericana”— en el que, con agudo sentido crítico y vasto conocimiento del desarrollo de la novelística del Norte, enjuiciaba tal movimiento literario señalando sus valores fundamentales y los nombres de los novelistas que vienen levantando, desde algún tiempo a esta parte, a un plano de jerarquía y valor continentales, la novela norteamericana; conferencia que fue muy aplaudida por el público asistente.

Como número final de este acto significativo, los concurrentes pasaron a la Sección Biblioteca, en donde se exhibía, en mesas adecuadas, los libros en inglés y las publicaciones periódicas que recibe el Grupo en calidad de canje de los Estados Unidos.

Concurrieron a este acto el señor Ministro de Educación Pública, doctor Abelardo Montalvo, Subsecretario de Educación, doctor Miguel Angel Carrión, el señor Secretario de la Embajada Norteamericana, Mr. Gerald A. Drew, el Jefe de Relaciones Culturales de la misma Dr. Francis James Colligan, representantes de las Instituciones Culturales y Científicas de la Capital, representantes de la prensa y personajes del mundo literario.

LABOR AMERICANISTA DE UN PROFESOR

El Prof. del Colegio Nacional de la Universidad de La Plata, señor Roberto Martínez Solimán, nos escribe, y entre otras cosas nos dice: “. . . y desde hace tiempo, leo y comento ante mis alumnos, libros de autores prestigiosos de nuestro continente y los más interesantes artículos que publican las mejores revistas del Nuevo Mundo, pues creo que procediendo así, realizo auténtica labor iberoamericanista.”

El Grupo aplaude la obra generosa y benéfica del Prof. Martínez Solimán y le envía su revista “América” y las publicaciones que actualmente posee para propaganda de las letras nacionales:

LA LIBRERIA MONTALVO

OFRECE A LOS INTELLECTUALES DEL ECUADOR Y DE AMERICA EL MAS COMPLETO SURTIDO DE OBRAS ECUATORIANAS

POESIA: Olmedo, Juan León Mera, Luis Cordero, Remigio Crespo Toral, Remigio Romero y Cordero, Jorge Carrera Andrade, etc., etc.

NOVELA: Juan León Mera, Luis Martínez, Quintiliano Sánchez, A. Baquerizo Moreno, Fernando Chávez, Jorge Icaza, Humberto Salvador, E. Gil Gilbert, Alfredo Pareja, Demetrio Aguilera Malta, etc., etc.

ENSAYO — CRONICA E HISTORIA

Obras completas de: Juan de Velasco, Juan Montalvo, Ilustrísimo González Suárez, Pedro Moncayo, Roberto Andrade, Manuel J. Calle, Nicolás Jiménez, Benjamín Carrión, etc., etc.

EN LIBROS EXTRANJEROS OFRECE A PRECIOS SIN COMPETENCIA DE LAS MEJORES EDITORIALES AMERICANAS.

LIBRERIA MONTALVO compra libros y bibliotecas a buenos precios.

Dirección local: Esmeraldas y Montúfar.

Dirección Postal: Juan J. Concha.—Librería Montalvo Apartado 4-6-8.—Quito-Ecuador.

Boletín de Bibliografía Americana

El Grupo América del Ecuador, en su afán de dar la mejor realización posible a sus postulados de difusión del movimiento intelectual y artístico del continente, publicará el boletín de **Bibliografía Americana**, cuyo primer número aparecerá en Agosto próximo.

En los primeros números del Boletín de **Bibliografía Americana** se dará cuenta de todas las publicaciones que se han recibido para la Biblioteca de Autores Americanos, desde 1938 hasta Diciembre de 1941.

NO OLVIDE

JABON MISTER

ES EL MEJOR JABON PARA LAVAR Y
EL UNICO QUE OBSEQUIA A SUS
CONSUMIDORES.

CADA PAN TIENE UNA FICHA DE
CINCO PUNTOS.

ANSOLA Hnos. y Cía.

Quito — Guayaquil — Cuenca

"LA LORENA"

FABRICA DE GALLETAS, CAMELOS,
CONFITES DE FRUTAS, BOMBONES, GA-
LLETITAS DE TE

Y EL EXQUISITO MANJAR "EL REY"
(Marca Registrada)

CHOCOLATE "SUPERIOR" PURO
Y CHOCOLATINES.

FABRICA: Rocafuerte 88.

DEPOSITO: Avenida 24 de Mayo 93

Teléfono 832 — Apartado 575 — Quito

EDITORIAL ARTES GRAFICAS

LIBRERIA PAPELERIA
IMPRESA RAYADO
ENCUADERNACION RELIEVE

Casa fundada en 1914 por

CANDIDO BRIZ SANCHEZ

Calle Venezuela Nº 81. — Teléfono 40 ciudad
Telégrafo BANCHEZ.—Correo Apartado 533
Quito—Ecuador

CARTERAS ELEGANTES

MEDIAS DE SEDA NATURAL

CALZADO PATEX

GUANTES EN TODO COLOR

CASA DANDY

Almacenes: Venezuela 45 y Mejía

CALZADO "ARTIGAS"

Ofrecen el mayor surtido en calzado para
señoras, señoritas, caballeros y niños

VEA USTED LOS ULTIMOS MODELOS
EXPUESTOS EN NUESTROS ALMACENES:

Calle Venezuela y Sucre
Calle Bolivia, bajo el Banco de Préstamos,
Portal Municipal

LA MARCA QUE SE HA IMPUESTO
EN EL PAIS POR SU GRAN CALIDAD
Y PRECIOS LIMITADOS

Visite Ud. nuestros Almacenes
y podrá apreciar la calidad
de NUESTRO CALZADO



Plumas Estilográficas

PARKER WATERMAN

Máquinas de Escribir

UNDERWOOD

Cintas para máquina

Papel Carbón

Engrapadoras

ACE

y más artículos de alta calidad

Vende constantemente la

CASA LOPEZ

Quito—Ecuador



LUCINDO ALMEIDA & CÍA.

BANQUEROS

**Asociados al Banco Central del
Ecuador**

Dirección Telegráfica: **ALGAS.**

Dirección Postal: **Casilla 186**

Quito—Ecuador, S. A.

**Toda Clase de Operaciones
Bancarias**

EL BANCO PRIVADO

MAS ANTIGUO

DE LA REPUBLICA

CADA CLIENTE UN AMIGO